CAN

Ex Libris

Russell Perry Sebold III

FL DRPS FA/0813
0500769761

Salida de Palos.

El Infierno.

Amor y celos.

COLON.

POEMA

POR

DON RAMON DE CAMPOAMOR.

Historia de Colon.

Beatriz Enriquez.

El Cielo.

La Atlántida.

VALENCIA,

IMPRENTA DE J. FERRER DE ORGA.

Zaida y Marchena.

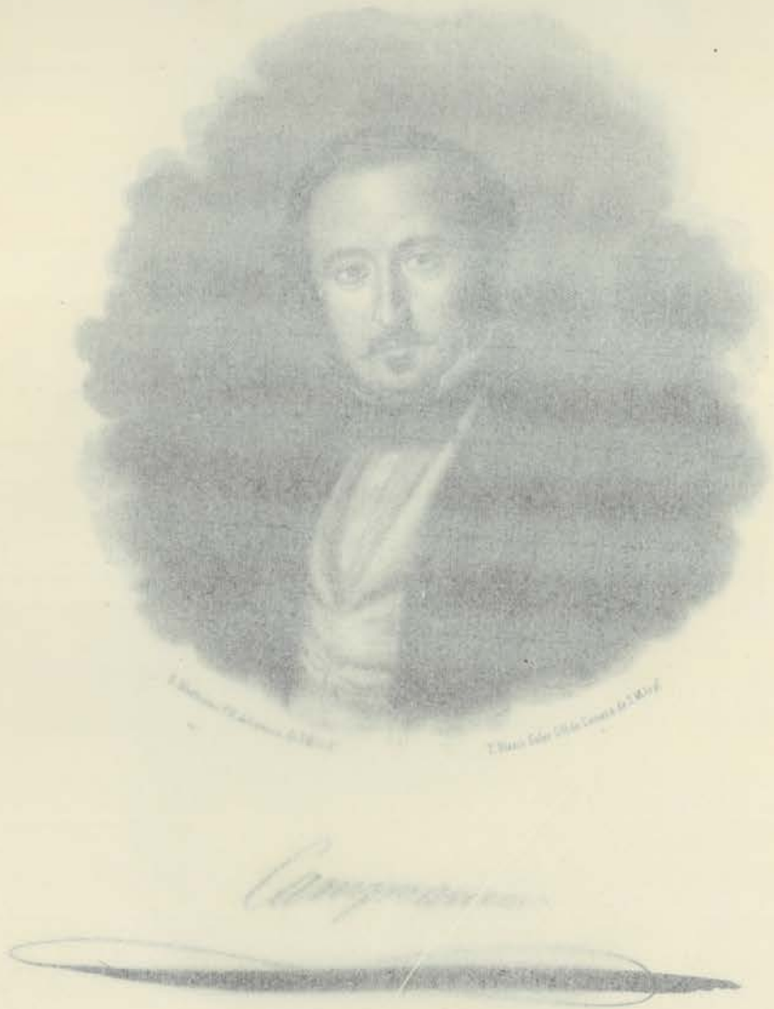
F. Monbeuno G.H. de Cámara de S.M. lo d.

T. Blasco Soler G.H. de Cámara de S.M. lo g.

Campoamor

Ponellera lo est.º

COLON.



Fenollera lo est.º

COLON.

COLON.

POEMA

POR

DON RAMON DE CAMPOAMOR.

VALENCIA,

IMPRENTA DE J. FERRER DE ORGA,

á espaldas del teatro.

1853.

CANTO I.

SALIDA DE PALOS.

RESÚMEN.

Parten el 3 de agosto de 1492 de la barra de Saltes, en el puerto de Palos de Moguer, media hora antes de la salida del sol.=Nombres de los buques.=Quién es Colon.=Nombres de los que le acompañan.=Retrato de Colon.=Terror de los marineros.=Cómo empieza Colon su diario.=Invocacion.

1

Ese es Palos.–Callad.–No oigan que aprisa
tres buques zarpan que la noche vela.
–Es viernes.–Dan las tres.–Sopla la brisa,
y la mas torpe de las naves vuela.
Ya mas allá de Saltes se divisa
una... dos... la tercera carabela.
–¿Qué quiénes son?–Dejad que hasta mas tarde
yo, cual las sombras, el secreto guarde.

2

Año noventa y dos.–¡Arrecia el viento!–
Tres de agosto.–Es de noche todavía.–
Siglo quince.–¡La brisa va en aumento!
¡Gran siglo! ¡año feliz! ¡glorioso dia!
Sigue la flota en blando movimiento
del mar de Atlante la ignorada via.
–¿Qué á dónde van?–Dejad que el sol lo cuente
cuando os muestre su luz por el oriente.

3

¡Tal marcha, vive Dios, parece huida!
menos llanto, mejor, menos estruendo:
como en Palos ignoran su partida,
¡cuánta lágrima el sol verá en saliendo!
¡Buen navegar! De la primer corrida
ya la zona visual van trasponiendo...
–¿Qué quiénes son?–Nadie su nombre ha oido.
–¿Qué á dónde van?–A donde nadie ha ido.

4

Canta un ave.–Se estinguen los luceros.
¡Bien! Ya los buques ilumina el dia:
Pinta y *Niña* se llaman los primeros,
y el que marcha detrás *Santa María*.
Ya los veis quiénes son; aventureros:
un tal *Colon* se llama el que los guia.
–¿Qué á dónde va?–No sé.–¿Quién es?–Tampoco;
unos dicen que un sabio, otros que un loco.

5

¡Loco! Tambien cuando una inmensa idea
lanza á Alejandro al Asia victorioso,
por loco el orbe su proyecto afea,
y al orbe todo sometió glorioso.
¡Tal vez Colon como Alejandro sea!
Mas que Hannon y Nearco valeroso,
–¿os espantais?–yo en vuestro espanto abundo,
marcha á borrar los límites del mundo.

6

¿Vamos con ellos?–Sí; dejad el puerto:
aquel que ame la gloria que me siga.
–¿Qué es largo el viaje?–un poco largo, es cierto,
¡pero sopla la brisa tan amiga!...
¡Ved cuál corren con ellos de concierto,
sin vaivén, sin esfuerzo, sin fatiga,
el sol que luce, el mar que se desplega,
el viento que anda, el buque que navega!

7

Vamos pues. ¡Son valientes compañeros!
Junto á *Rodrigo Sanchez* que está enfrente
los tres prácticos lucen mas certeros,
el buen *Niño*, *Roldan*, *Ruiz* el valiente.
Van soldados, grumetes, marineros;
Pedro Gutierrez... ¡toda brava jente!
Son ciento y veinte entre almirante y tropa.
¡Ay! ¿cuántos de ellos volverán á Europa?...

8

Van los *Pinzones*, jente veterana,
que uno la Niña, otro la Pinta guia:
Rodrigo de Escobedo, *Alonso*, *Arana;*
¿no os lo dije? ¡escelente compañía!
Va allí tambien *Rodrigo de Triana*,
cuya historia de amor sabreis un dia:
¿cuándo no fué, para nuestra alma, amena
una historia de amor aún siendo ajena?

9

Con un *Jimenez* de fatal agüero,
los *Porras* ved que, casi los maldigo,
el dia diez de octubre venidero
conocerá el lector por qué lo digo.
–Continuamos del sol el derrotero
con una dicha sin igual...–Prosigo:
–¿Sabeis ese quién es?–No.–Yo tampoco:
ese es el sabio; esto es, ese es el loco.

10

Dulce es su faz ¿no es cierto? aunque es severa.
Majestuosa actitud: ropa sencilla.
Tez blanca. Entre su rubia cabellera
ya la corona de los años brilla.
La vista clara, viva y altanera:
largo el rostro, saliente la mejilla.
Convence ó encanta cuando mueve el labio.
Tal es el loco, ó, si quereis, el sabio.

11

¡Santo Dios! ¡Ya en el aire se evapora
la amada España de recuerdos llena!
la patria siempre ingrata, ¡cómo ahora
parece cual ninguna hermosa y buena!
¡Ya no se ve!–¿Y hay quien por eso llora?
¡Voto al llanto sin fe! No os cause pena
el que uno ú otro con dolor profundo
diga en su corazon:–«¡ay, adios mundo!»

12

¡Muy justo adios! Un mar tan solitario
en cuantos pechos hay hiela el denuedo;
parece que en su fondo, tumultuario,
retumba el huracan, quedo!... muy quedo!...
Casi teneis razon; es necesario
ser muy audaz para mirar sin miedo
el sepulcro á los pies, encima ambiente,
pena en el corazon, y nada enfrente!

13

¿Qué hace en tanto Colon? un libro abriendo
–«**En el nombre de Dios**...» traza su mano.
¡Buen principio! A ese nombre ya comprendo
que doblegue su furia el Occeano.
Y yo que el curso proseguir pretendo
de un varon tan valiente y tan cristiano,
cantando audaz mi musa su grandeza,
de **Dios en nombre**, cual Colon, empieza:

14

¡En el nombre de Dios! canto la gloria
de un nauta osado, intelijente y pio,
que de los sabios nubla la memoria,
que de los héroes oscurece el brío.
¡Nauta feliz que eclipsará en la historia
todo el valor, la ciencia y poderío,
que en seis mil años con jactancia vana
fastuosa acumuló la especie humana!

15

¡En el nombre de Dios! canto al que osado
aventó con su soplo omnipotente
el palacio de sombras encantado
donde dormia el sol en occidente!
Canto al que el ansia hidrópica ha saciado
del codicioso y viejo continente,
dando á su afan en perennal tesoro
sobre islas de coral montañas de oro!

CANTO II.

ZAIDA Y MARCHENA.

RESÚMEN.

Llegada de Zaida á la flota.=Historia de Zaida.=Nuño.=Primer amor de Zaida.=Muerte de don Mendo.=Zaida sigue hasta Palos á Rodrigo de Triana.=Carta del padre Marchena á Cristóbal Colon.

1

Y sucedió que, al declinar el dia,
navegando un esquife á remo y vela,
á la flota siguiendo con porfía
abordó la postrera carabela.
Llegó el esquife al buque.—¿Qué queria?
Nadie lo sabe. Luego con cautela
dos pasajeros por babor dejando,
volvió otra vez al puerto orzando... orzando...

2

¿Quiénes eran los tardos pasajeros?
En la flota su nombre se ignoraba.
Mostraban ser apuestos caballeros,
si bien faz mas jentil uno ostentaba.
Que fuesen, entre varios marineros,
dos espías del rey se susurraba.
–¿Quiénes eran por fin?–Al almirante
le habla así aparte el de jentil semblante:

3

–«Yo soy *Zaida*. Ese es *Nuño*. Mi apellido
con el oríjen de mi sér se ignora:
en mi niñez no sé qué historia he oido
de un gran señor y una princesa mora.
De madre, la de Nuño me ha servido:
mas el secreto que mi pecho llora,
con celo lo guardó tan indiscreto,
que murió la infeliz con el secreto.

4

»Quedé huérfana y rica. Tiernamente
á su hijo Nuño encarga me dé ayuda
mi nodriza al morir. ¡Cumple fielmente!
no siento pena que á templar no acuda.
Por esto que una vez estando ausente
me escribió Nuño, inferireis sin duda
con qué respeto ven, con qué cariño,
sus ojos por mis ojos desde niño.

5

»–*Sin ser amor mi amor, te miro inquieto:*
te hablo de mi respeto, y te enamoro:
causa de admiracion, de amor objeto,
tu pasion quiero y tu virtud adoro.
Siendo igual mi cariño á mi respeto,
si es amor ó amistad mi afecto ignoro:
amante real, amigo en la apariencia,
es el culto amistad y amor la esencia.–

6

»Niña, á un don Mendo, á quien amar creía,
fria mi lengua le juró constancia:
mi pobre corazon nada sabia,
dormido aún en brazos de la infancia.
Fué don Mendo á la guerra en que servia.
Quedé yo espuesta al tiempo y la distancia.
Yo, sin amor; él, segun fama, amando,
marchó don Mendo, y me quedé esperando.

7

»Crecí. Lo que sentí en mi edad temprana
mis ojos os dirán, que nunca mienten;
¡se ama tanto en la tierra sevillana
que allí, señor, hasta las piedras sienten!
Me amó y amé á Rodrigo de Triana
tanto!... que no hallo voces que lo cuenten.
¿Pero y don Mendo, me direis, qué hacia?
Don Mendo se marchó, mas no volvia.

8

»Pero, aunque mucho amé, siempre conmigo
llevaba de mi fe la confianza,
pues nunca el nuevo amor, creed lo que os digo,
en mi antigua palabra hizo mudanza.
Fiel á don Mendo, nunca dí á Rodrigo,
muriéndome por él, ni una esperanza.
¿Don Mendo en tanto, me direis, qué hacia?
Don Mendo se marchó, mas no volvia.

9

»Voló Nuño en su busca al fin, queriendo
de mi lazo infantil verme librada.
Va, inquiere, viene... y me contó volviendo
la triste suerte que sufrió en Granada.
¡En un rebato pereció don Mendo!
¡Siempre fiel, aunque nunca enamorada,
á no saberse de él, dia tras dia
de mi vida hasta el fin le esperaria!

10

»Mas, dueña ya de mí, busqué á Rodrigo:
¡ah! ¡no hay placer para el amor entero!
Sin esperanza y sin contar conmigo,
que os acompaña sé de aventurero.
En traje varonil sus huellas sigo,
con Nuño, de mis males compañero.
Quiero morir, si halla él por mí la muerte:
¡que quepa á un mismo amor la misma suerte!

11

»Le seguí. Vine á Palos. Ví á *Marchena*,
me contó vuestra marcha, y á mi ruego
fletó un buque, dolido de mi pena,
y al partir, para vos me dió este pliego.
Llegué aquí al fin. De confianza llena
en vuestras manos mi destino entrego.»
—«¡Bien! la dice Colon. ¡Bien, hija mia!»—
El pliego de Marchena así decia:

12

—«¡Salud, Colon! Llevando á la dadora,
á la que arrastra del amor el fuego,
sale un esquife tras la flota ahora:
que con bondad la recibais os ruego.
Seis horas hace que rayó la aurora;
y en esta carta que con llanto riego
os envio otra vez, por si os alcanza,
mi bendicion, mi afecto y mi esperanza!

13

»Salió hoy el sol!.. qué confusion!.. qué ruido!..
Al ver la flota huyendo á toda vela
se alzó en el puerto un jeneral quejido,
que aun su recuerdo el corazon me hiela.
«*¡Que se van! ¡que se marchan! ¡que se han ido!*»
grita la jente que corriendo vuela.
¡Cuán bien la flota sin oir seguia
el *¡que se van!* que el viento repetia!...

14

»¡Cuanto mas pienso en lo árduo de este caso,
mas la duda cruel mi alma lacera!
¿Se unirán el oriente y el ocaso?...
¿Será circunvalable nuestra esfera?...
¡Oh! ¡cuánta gloria nos espera acaso!
¡Cuánto dolor tal vez ¡ay! nos espera!
¡Si lo grande del hecho me entusiasma,
lo aventurado el corazon me pasma!

15

»¡Pobre pueblo!... ¡os estaba contemplando
en el mar con terror los ojos fijos,
todos, cual mas, cual menos, exhalando
en lúgubre tropel ayes prolijos!
Y yo tambien lloraba, al ver llorando
las pobres madres de los pobres hijos
que burla pueden ser del mar y el viento!...
¡Dios nos perdone el mal por el intento!

16

»Conforme os alejabais, los cuitados,
sin ver que mas sus ansias encendian,
subiéndose á las cimas y collados
los pañizuelos con dolor movian.
«*¡Adios!... ¡adios!...*» Y hasta los mas osados
–«*¡todo para ellos se acabó!*»–decian,
por sus ojos lanzando en ancha vena
cristalizada en lágrimas la pena!

17

»¡Ya de ira se arrastraban por el lodo
los hijos, las esposas, los hermanos!
¡Ya adioses daban de diverso modo,
con ojos, lengua, corazon y manos!
¿Y las madres? Las madres sobre todo
me desgarraban con sus ayes vanos,
al recordar la pena que tendria
por tal dolor, y en caso igual, la mia!

18

«*¡Fraile maldito!*»–Con amargo acento
una gritó en mi rostro el rostro fijo:
¡era esposa!... perdono su ardimiento,
¡aunque hasta el dia en que nací maldijo!
Y á algunas que con lúgubre lamento
me gritaron–«*¡piedad!*»–otra les dijo:
–«*¡no espereis compasion de esa alma odiosa
que nunca el nombre oyó de hijos ni esposa!*»–

19

»Mas no importa; ¡valor! ¡Cruzad los mares,
compadeciendo al infeliz Marchena!
¡Pronto volved á vuestros patrios lares,
ó pronto ¡ay Dios! me matará la pena!
Si morís... bien: ¡he aquí vuestros pesares!
¡ay del que á duelo eterno se condena!
¡Quién pudiera, cambiando nuestra suerte,
mi impaciencia trocar por vuestra muerte!

20

»¡No puedo mas!.. suplid lo que no os digo:
os encomiendo á Dios, y que él os guarde!
Parte el esquife... ¡Con el alma os sigo!
¡Animo, pues!... ¡Para temer ya es tarde!
¿Sabeis qué os llamará, querido amigo,
la ruin posteridad, fiera ó cobarde?
Si la tierra no hallais, loco profundo:
si hallais la tierra, redentor de un mundo.»

CANTO III.

EL CIELO.

RESÚMEN.

Dia 4 de agosto de 1492.=Invocacion de Colon.=Descripcion del cielo.=Aparicion de las virtudes teologales.=La Fe.=La Caridad.=La Esperanza.=Se funden en la luz las virtudes teologales.=Continuacion del viaje.

1

Del mar, Colon, las olas contemplando
muy de mañana, en el segundo dia,
dice, en su empresa colosal pensando:
—«¡La voluntad de Dios será la mia!»
Luego al cielo los ojos levantando,
no sé si con mas pena que alegría,
en la ilusion que su cerebro inflama
con alma, vida y corazon esclama.

2

—«¡Ayudadme en mi empresa sobrehumana,
peregrinas virtudes teologales!
¡Guiadme, Fe, lumbrera soberana,
que oscureceis las luces eternales!
¡Valedme, Caridad, graciable hermana
del mas mísero y vil de los mortales!
¡Alentadme, Esperanza bendecida,
último aliento de la humana vida!»—

3

¡Cuán bueno es Dios! A esta oracion tan pura
abrió el cielo sus puertas de repente,
viendo al punto Colon tanta hermosura
con los ojos del alma claramente.
¡Muy bueno es Dios! Por eso con ternura
se hace la gloria á la virtud patente,
y si del cielo es el candor modelo,
eco es tambien de la inocencia el cielo.

4

Todo reina allí en paz, aunque es activo.
Nunca allí la embriaguez raya en demente.
Como es, de cuanto hay santo, ejemplo vivo,
es de lo bello inagotable fuente.
Todo cuanto allí nace es espansivo.
Todo cuanto allí existe es inocente.
Como nada en sí el alma allí sepulta,
no hay secreto placer ni gloria oculta.

5

Amorosas las almas en el cielo,
todo, unas de otras al traves, lo miran;
y unas de otras en pos, con fiel desvelo,
cual mútuas sombras cariñosas jiran:
el amor de los niños en el suelo
las almas trasladar al cielo aspiran:
«hermano,» á todo cuanto adoran llaman:
allí los séres se aman porque se aman.

6

Las almas su presente van pasando
como un recuerdo de delicias lleno.
En perspícua mudez se hablan mirando.
Siente en voz alta su patente seno.
Con un beso mental en sí encarnando
cuanto ha criado Dios de alegre y bueno,
las horas son de su existencia pura
horas de fiesta en dias de ventura.

7

Sienten las almas el placer del llanto
cuando atraviesa el pecho enternecido
la santa pena del recuerdo santo
del lícito placer por siempre huido:
mas, aunque deja con lloroso encanto
algun dulce recuerdo el pecho herido,
son del cielo las lúgubres endechas
piedras que aguzan del placer las flechas.

8

Las almas entristece dulcemente
el miedo de perder el bien que adoran.
Porque no es su virtud mas inocente
su faz las tintas del pudor coloran:
¡ah! no sintais por la que dulce siente;
¡ah! no lloreis por las que tiernas lloran;
como el dolor que con placer se canta,
allí el dolor, aunque enternece, encanta.

9

Feliz mansion donde se está gozando
con la fe, la razon y el sentimiento.
El tiempo que á momentos va pasando,
eterno se acumula en un momento.
Grande la voluntad va ejecutando
cuanto apetece grande el pensamiento.
Siempre el deseo sobre el gusto flota.
Nunca al placer la saciedad embota.

10

De improviso, en equívoca apariencia,
las tres virtudes por Colon llamadas
descienden, cual si en vaga trasparencia
de una esplosion de luz fuesen brotadas.
La atmósfera embalsama su presencia.
Clarifican el sol con sus miradas.
–«Si del mundo faltaseis algun dia,»–
dijo al verlas Colon,–«¿qué quedaria?»

11

Ved á la Fe con venda trasparente,
siempre durmiendo y en el bien soñando;
como Colon intuitivamente
con los ojos del alma va mirando.
¡Feliz mil veces tú, feliz la jente
que tras tu pie inerrable va marchando,
ciega que ves sin que te alumbre el dia,
que tanto ves, como que Dios te guia!

12

Ven, Caridad, de la virtud lucero;
aún vives tú si la justicia acaba.
No piensa el mal tu corazon sincero.
Puro tu labio cuanto nombra alaba.
Modesta emperatriz del orbe entero,
que al orbe entero sirve como esclava.
Reina que el fausto del dosel no goza,
y que espía el dolor de choza en choza.

13

Ven, Esperanza, manantial risueño
que la promesa y el deseo mana.
Instigadora y cómplice del sueño.
Encarnacion de un ideal mañana.
Fiera que matas sin fruncir el ceño,
y á quien perdona la bondad humana
el que nos dés, infiel, mil amarguras
por ser tan fiel en prometer venturas.

14

Mas eterna que el tiempo la Esperanza,
y mucho mas que la desgracia fuerte,
tan fuertemente por el tiempo avanza
que cual Dios-ilusion mata á la muerte.
Perpetuo mal y eterna bienandanza:
luz de la buena y de la mala suerte:
tan grande es tu poder, tu hechizo es tanto,
que tu hermosura es tu menor encanto.

15

Apenas de Colon la voz fué oida,
volaron las virtudes hácia el suelo:
de todos los caminos de la vida
el mas corto y mejor es el del cielo.
La esencia de ellas en la luz fundida
vuelan, pero es inútil que su vuelo
ojos humanos penetrar intenten:
nadie las ve, mas todos las presienten.

16

Fresca es la brisa. El mar está en bonanza.
Atrás los ojos húmedos tornando
triste la jente por el mar avanza,
madres, hijos y esposas recordando.
La Fe, la Caridad y la Esperanza,
todo el sér de Colon electrizando,
tocaron con la boca dulcemente
su corazon, sus labios y su frente.

17

Y exaltado Colon así murmura:
—«¡Vamos pues! Los misterios de occidente
no los creerá, como hoy, la edad futura
fantásticos prodijios de un demente.»—
Dijo, y brilló en sus ojos la ventura.
Y despues, anublándose su frente,
añadió:—«Y si la suerte me es impía...
¡la voluntad de Dios será la mia!»

CANTO IV.

EL INFIERNO.

RESÚMEN.

El dia 24 de agosto avistaron el volcan del pico de Tenerife.=Espanto de los marineros y discurso de Colon.=Animacion del pico de Teide.=El cráter del volcan arroja fantasmas.=Descripcion del infierno.=Discurso de Satanás.=Mas fantasmas.=Satanás se asoma al cráter del volcan.=Discurso de Satanás.=Desaparicion de Satanás y hundimiento del pico de Teide.=Continuacion del viaje.

1

Y otros veinte pasaron desde el dia
en que zarpó Colon, cuando al siguiente
la chusma, que de miedo se moria,
miró el volcan de Tenerife enfrente.
¡Triste augurio! El que menos, se creía
que era desde él de donde eternamente
la *negra mano* del demonio mismo
las naves sepultaba en el abismo.

2

Apelando Colon á su esperiencia,
les probó con cien testos por lo menos
que los volcanes eran en su esencia
hechos sencillos de malicia ajenos.
¡Discurso ineficaz! ¡Inútil ciencia!
Mientras habla Colon, de espanto llenos
creen ver los tristes, de la *negra mano*
la sombra proyectar al Occeano.

3

Y ¡oh! ¡cuánto mas la tropa desfallece
cuando el pico de Teide se reanima...
se agranda por su base... y crece... y crece...
hasta pasar las nubes con su cima!
¿Es verdad que se agranda, ó lo parece?
La chusma cree que en realidad se anima;
aunque, si falta al corazon denuedo,
para animar los montes basta el miedo.

4

Cierto es que Satanás el Teide anima,
porque apoyado en su ancha cordillera,
se alza mas... y hasta el cielo se sublima,
de nieve y fuego orlada su cimera.
Y el mónstruo alzado así, desde su cima,
su lava, como negra cabellera,
con majestad horrible hasta su falda
suelta jentil por la marmórea espalda.

5

Y aquí y allí, cerniéndose, se avanza,
y ora la mar, ora los cielos toca;
y mil sombras que azuza á la venganza
vomita atroz por su sulfúrea boca.
Y á los fantasmas que del cráter lanza
con voz les dice, que el furor sofoca:
–«¡Esos son, esos son! ¡Soltad los vientos!
¡Desatad, desatad los elementos!»–

6

Y vomitando el Teide apariciones,
ruje así removido en sus cimientos:
–«¡Esos son! ¡Guerra, guerra en sus pasiones!
¡Ajitad, ajitad los elementos!»–
Y su ignívoma boca las visiones
arrojando en tropel sobre los vientos,
del claro sol á las variadas tintas
formas adquieren cada cual distintas.

7

¿Las veis?–Por donde el cráter corresponde
resurjen los fantasmas á porfía,
que el viento los enseña y los esconde,
que los alumbra y los eclipsa el dia.
¿Quereis saber por qué, quién, y de dónde
esa lejion de espíritus envia?
Entrad sin miedo en el volcan que escalo:
da mas horror el corazon de un malo.

8

Ved un lugar que lejos se columbra,
que allá hácia el fin del pensamiento toca:
la luz allí se ve, mas nada alumbra:
cálido el aire, sin matar, sofoca.
¡Cuando la vista al cielo allí se encumbra,
solo ve de un abismo el ancha boca!
El suelo se hunde con blandura tanta,
que nunca en firme se asentó una planta.

9

Indiferente á todos nuestra vida,
nuestro nombre es de todos olvidado.
La palabra *virtud* nunca fué oida.
Nunca allí la *esperanza* se ha mentado.
Con nuestros nombres el *por qué* se olvida
de las alegres culpas que han pasado;
pues si el recuerdo de ellas fuese eterno
aún nos diera placer el mismo infierno.

10

No se oye allí mas voz que los latidos
del corazon en su clausura estrecho.
Solo *hastío* perciben los sentidos.
Solamente *rencor* brota del pecho.
Los objetos mas ciertos son finjidos.
Cuanto se toca allí vuela deshecho.
No sabe qué querer la fantasía,
solo sabe lo que *odia* y lo que *hastía*.

11

Ni un bello pensamiento allí enardece;
ni un noble sentimiento el pecho inflama;
todo el que piensa ó siente es que aborrece...
¡Oh! ¡maldito lugar donde no se ama!
Náufrago que se ahoga y no perece,
el hombre, eternamente ansiando, esclama:
–«¡Dadme las dichas del dolor, ¡Dios mio!
y no *hastío* y *rencor*, *rencor* y *hastío!*»–

12

Rodeado allí de espíritus sin cuento
celoso Satanás en su ansia loca,
de esta manera habló con fiero acento
á la grey maldecida á quien evoca:
(Y antes de hablar hondo lanzó un lamento
que repetido fué de boca en boca,
cual si el número inmenso de nacidos
jimiesen de una vez de un golpe heridos.)

13

–«¡Ay! Contra mí otra vez sus rayos vibra
el gran poder que mi poder aterra:
si da un paso Colon, de mí se libra
entre yo y Dios la compartida tierra.
Mi poder y el de Dios desequilibra,
¿y aún no empezais, hijos del mal, la guerra?
su flota sea á vuestro soplo aleve
arista vil que el vendaval se lleve.

14

»Tú, IDOLATRÍA, á la infernal ralea
inspírale el rencor que arde en tu seno:
por tí el culto del sol sangriento humea,
y asuela Djaggernat de horrores lleno.
Que el mundo, como es hoy, por siempre sea,
revuelto en sangre, lágrimas y cieno,
de ídolos falsos insondable abismo.
¡Que todo sea Dios, menos Dios mismo!

15

»Tus lenguas mil, por el honor malditas,
mueve tambien ENVIDIA infamatoria,
que el brusco sol de la verdad evitas
tras la sombra del árbol de la gloria.
Si en sorda guerra lenguaraz te ajitas,
no hay sabio en la opinion ni héroe en la historia
que á tus dardos, ni oidos ni sentidos,
muertos no caigan por la espalda heridos.

16

»Y tú, IGNORANCIA, cuyo brazo fuerte
del humano progreso el curso estanca,
que escarneciste con tan buena suerte
el númen de Colon en Salamanca,
su intento colosal condena á muerte.
La ciencia como Omar del mundo arranca.
Luzca precoz con vivo centelleo
el puñal que le aguarda á Galileo.

17

»Del semi-dios Colon, vuestras lejiones
confundan los titánicos intentos,
ya enardeciendo bajas las pasiones,
ya ajitando en tropel los elementos.»—
Dijo así: y del infierno las visiones
por el cráter lanzadas á los vientos,
del claro sol á las variadas tintas
formas adquieren cada cual distintas.

18

Y estos son los fantasmas que á porfía
resurjen por el cráter esplendente
cuando la chusma, que de horror moria,
mira el volcan de Tenerife enfrente.
Sombras que eclipsa y que esclarece el dia,
que esconde y muestra á medias el ambiente...
No en vano el mundo con baldon eterno
á Tenerife le llamó el *Infierno*.

19

¡Triste recuerda á su pais la jente,
al ver que aumenta del volcan la llama!...
¡Cariñoso acudiendo á nuestra mente,
mas nos hiere al morir lo que mas se ama!
El Teide en tanto inexorablemente,
brotando sombras sin cesar, esclama:
—«¡Esos son, esos son! ¡Soltad los vientos!
¡Desatad, desatad los elementos!»—

20

Y Satanás el cráter asaltando,
hasta sacar el pecho á alzarse prueba,
cual el humano corazon rasgando
remordimiento aterrador se eleva.
El mundo entorno con rencor mirando,
en el espanto jeneral se ceba,
como heraldo fatal que anuncia luego
algun diluvio jeneral de fuego.

21

Y dijo así, las naves circundando
con su ardiente y negruzca cabellera:
—«¿A dónde vais, ¡ilusos! traspasando
esta de muertes perenal barrera?
¡Atrás! volved las proas. ¡Yo os lo mando!
¡Yo, de naufrajios eternal lumbrera!
¡Yo, que altivo guardian de un mar ignoto,
á la humana ambicion sirvo de coto!

22

»¡Atrás! ¡No hay mas allá! ¡Los huracanes
ecos son nada mas de mi fiereza!
¡Como veis, mis alientos son volcanes!
¡Sacude las borrascas mi cabeza!
¡En un dia de enconos y de afanes
me enjendró y puso aquí naturaleza,
para que abisme con mis *negras manos*
cuanto á inquirir se atreva sus arcanos!

23

»¡No hay mas allá! La mar que veis enfrente,
cuya sola estension al mundo aterra,
con sus llaves de fuego eternamente
mi *negra mano* inexorable cierra.
Ya vuestro ardor, desatentada gente,
desagradando á Dios, pasma á la tierra.
y al ver tanto valor, hasta yo mismo
lleno de ira y pavor torno al abismo!»—

24

Dijo, y se hundió. Y el Teide, gran bajío
del mar de éter que el globo circunvala,
se encorva... baja mas... se hunde sombrío...
y á su primer nivelacion se iguala.
La flota de Colon, cual por un rio,
tranquila en tanto por la mar resbala,
mientras la jente aún ve en los horizontes
lo que ve el miedo que reanima montes.

25

¡Adios!... ¡Todo pasó!... La isla dejando
vira la flota hácia la Gran-Canaria.
¿Y el mónstruo?—No se ve.—Ya van pensando
si seria su mano imajinaria.
¡Bravo! á su faz, conforme van virando,
se asoma una sonrisa involuntaria...
No parece sino que, mas serenos,
temen al diablo por la espalda menos.

26

Corren los buques... La distancia crece...
El antiguo valor la fe reintegra.
Poco á poco el volcan morir parece...
¡Cuánto á la chusma su estincion alegra!
Mengua el pico... se abisma... desparece. .
¡y las visiones!... y la *mano negra!*...
¡Todo se disipó, del mismo modo
que se disipa en la existencia todo!...

CANTO V.

HISTORIA DE COLON.

RESÚMEN.

Historia de las islas Canarias.=Historia de Colon.=Su patria.=Combate naval.=Llega á Lisboa.=Su casamiento y vida.=Su proyecto desechado por el rey de Portugal.=Id. por Jénova y Venecia.=Llegada á Palos.=Marchena.=Garci-Fernandez.=Llegada á Córdoba.=Talavera.=Alonso Quintanilla.=El cardenal Mendoza.=Exámen en Salamanca.=Tomas de Baza, Loja y Málaga.=Sus amores en Córdoba con doña Beatriz Enriquez.=Retorno á Palos.=Vuelta á la corte.=Santanjel y Beatriz de Bobadilla, marquesa de Moya.=Isabel la Católica.=Fernando V.=Pactos con el rey.=Parte á Francia.=Vuelta á la corte.=Arranque de la reina.=Se firma el pacto.=Los Pinzones.=Salen de Palos.=Primera avería.=Se dirije á las Canarias á reparar su avería.=Salida de la Gomera.=Conclusion del canto.

1

Heredó las Canarias un Herrera,
oscuro ciudadano de Sevilla;
islas todas que, escepto la Gomera,
enajenó á los reyes de Castilla.
Que Herrera, rico ya, la isla postrera
guardase para sí no es maravilla,
sin duda el tal para tener por donde
ser, como fué, de la Gomera conde.

2

Se halla Colon sus penas refiriendo
en la casa del conde ciudadano,
mientras un don Elías le está oyendo,
deudo del tal Herrera sevillano.
Colon con don Elías departiendo,
frente el uno del otro y mano á mano,
cuenta su historia con la tierna gracia
con que al mérito adorna la desgracia:

3

—«Para mí el infortunio es una peste,
peste, señor, de que nací infestado;
la amiga antorcha del fulgor celeste
solo una vez propicia me ha alumbrado.
Deciros quiero, aunque rubor me cueste,
que escarnecido aquí, y allí olvidado,
el desprecio no mas siguió mi huella
huésped eterno de la adversa estrella.

4

»Y como siempre ha sido de los hados
mi desdichada estirpe eterna injuria,
de padres como yo desventurados
en un pueblo nací de la Liguria.
Con deudos mios, cual ninguno osados,
mil veces de la mar sentí la furia,
que es para mí desde mi amor primero
la mar madrastra que cual madre quiero.

5

»En la empresa mas dura á que he asistido
(no la mas infeliz de mis empresas)
al leon de Venecia, no vencido,
vencimos unas naves jenovesas.
Caí luchando al mar, y á un remo asido
llegué á nado á las costas portuguesas.
¡Cuánto dolor, cuánta esperanza mia
en solo un remo se salvó aquel dia!

6

»Náufrago entré en Lisboa, en donde amante
á *Felipa Moñis* prendó mi audacia.
Fuí modelo de honor en lo constante.
Ella era un tipo de virtud y gracia.
Fruto de tanto amor fué un tierno infante.
Aumentó la pasion nuestra desgracia,
porque en lazos se ligan mas estrechos
en un mútuo dolor los nobles pechos.

7

»Para vender despues mapas trazaba,
ciencia que entre otras aprendí en Pavía;
de este modo á mi esposa alimentaba,
y á mi padre y hermanos sostenia.
Con mi trabajo el hambre mitigaba.
Mis penas con mis libros distraía,
porque la ciencia con discreto modo,
escepto la virtud, lo suple todo.

8

»Al rey de Portugal don Juan segundo,
que un paso busca para el suelo indiano,
le espuse un plan en que doblando el mundo
la India se hallase al fin del Occeano.
Juntó un Consejo... y su saber profundo
me escarneció... ¿qué sabe un cortesano?
servir sin fe, reir por artificio,
querer por fuerza, y admirar de oficio.

9

»¡Malsines! Luego un buque aparejando,
mi plan salió á esplorar con cauto celo,
mas el piloto se volvió temblando...
¡Justo castigo fué del alto cielo!
Desde entonces mi nombre fué nefando.
¿Qué podia yo hacer en tanto duelo?
¡Pedir á Dios resignacion cristiana,
la gran virtud de la pobreza humana!

10

»Muerta mi esposa: en Portugal burlado,
á la patria volví donde he nacido:
pero mi plan, que espuse á su cuidado,
ni Venecia ni Jénova han oido.
Yo he sido por ser pobre despreciado,
y por loco pasé siendo instruido:
siempre el mundo en mí ha visto en una pieza
la locura injertada en la pobreza.

11

»Yendo hácia Huelva á pie, solos, con pena,
hambre mi hijo sintió con fuerza cruda:
á un convento llamé, y un alma buena
pan dió á mi niño, y á mi pena ayuda.
Su guardian *fray Juan Perez de Marchena*
me vió al paso, me habló... y en él sin duda
me hizo ver Dios que en el postrer estremo
jamás en un naufrajio falta un remo.

12

»Si no elojiase su bondad, haria
al prior de la Rábida un agravio:
¡con cuánta admiracion mi teoría
oyó y reoyó pendiente de mi labio!
Marchena, en no envidiada medianía,
vive feliz y oscuro, aunque es tan sabio;
pues la dicha cabal mucho mas ama
una buena opinion que una gran fama.

13

»Al médico de Palos determina
llamar Marchena á docta conferencia;
mi plan *Garci-Fernandez* examina
con tan sabia atencion como induljencia.
Caridad en accion su medicina
mas es que oficio una virtud su ciencia.
Es templar de los tristes los dolores
el amor mas jenial de sus amores.

14

»La junta humilde y sabia del convento
pensó entonces lo cuerdo que seria
el que, partiendo yo, fuese al momento
á la reina á esponer mi teoría.
Desde Huelva hasta Córdoba contento
crucé la calcinada Andalucía,
patria de mi vejez, de mis dolores,
de mi gloria tal vez y mis amores.

15

»Llegué. De Perez la amistad sincera
cartas me dió para un prior tan vano
que mi plan juzgó siempre una quimera,
hombre indocto, aunque diestro cortesano.
Hoy ya arzobispo *Hernando Talavera*,
mejor que yo al furor del Occeano
las velas sabe izar sin duda alguna
al viento desigual de la fortuna.

16

»Viví en Córdoba. En tanto que iba errante
aquí y allí la corte de Castilla,
me socorrió, de mi proyecto amante,
prez de Asturias *Alonso Quintanilla*.
Medinaceli me asistió constante,
que siempre grande entre los grandes brilla.
Feliz mendigo, entonces aún pensaba
que en este mundo hasta el dolor se acaba.

17

»Con bondad, que aún mi espíritu alboroza,
un dia á ver los reyes me acompaña
el cardenal *don Pedro de Mendoza*,
que -«*el tercer rey*»- le nombran de la España.
Por cuantos sabios Salamanca goza
mandó el rey discutir mi ciencia estraña,
luchando así por uno y otro lado,
en mí el futuro, en ellos lo pasado.

18

»A Salamanca fuí. En un convento
controvertí con doctos profesores:
fueron á combatirme mas de ciento
entre frailes, y legos, y doctores.
Probé allí de mi ciencia el fundamento
por la opinion de sabios escritores,
por pruebas naturales abundantes,
y por la fe de doctos navegantes.

19

»Si no es redondo el mundo, les decia,
¿cómo el sol al rodearle no tropieza?
¿Por dónde nace y se sepulta el dia?
¿A dónde acaba el globo y dónde empieza?
Viendo hablar solo en la defensa mia
del príncipe al tutor *fray Diego Deza*,
yo pensé que exhalaba en un momento
de mi vida infeliz todo el aliento.

20

»Lanzáronme al final de la contienda
esta serie de citas importuna:
–«*Nadie que el testo de la Biblia entienda,*
la fe con los antípodas aúna.
Dios el cielo estendió como una tienda.»–
Así ignorantemente una por una
fueron deshechas arrojando al viento
las plumas de mi altivo pensamiento.

21

»No preveyeron ¡ay! que mi fe pura
del infierno los ídolos aterra,
que el hecho grande que mi mente augura
abre el futuro y lo pasado cierra.
Yo soy el que predice la Escritura:
–«*Se unirán los estremos de la tierra,*
y siguiendo del cielo los pendones
se juntarán las lenguas y naciones.»–

22

»Dando al exámen término prudente,
fué á Córdoba la corte. Yo entre tanto
huésped molesto aquí y allí indijente
tan solo algun alivio hallé en mi llanto.
Lloré... y despues... lloré tan solamente.
¿Qué podia yo hacer en duelo tanto?
¡Pedir á Dios resignacion cristiana,
la gran virtud de la pobreza humana!»–

23

Recordando Colon tan tristes dias,
la afliccion sus palabras atenúa.
Su oyente, al contemplar sus agonías,
entre llorar y no llorar fluctúa.
–«Vereis si esto os aflije, don Elías,»–
despues Colon diciendo continúa:
«¡para cuánto dolor os dan materia
los fastos de mi vida de miseria!

24

»Mientras la corte errante iba y venia,
blandiendo contra el árabe una espada
se cuenta que luché con bizarría
en Baza, Loja, Málaga y Granada.
¿Qué importa al porvenir mi valentía?
Para mí el ser valiente es no ser nada.
Toda fama es un crímen si es sangrienta.
Ó la gloria no es gloria, ó es incruenta.

25

»De Córdoba á una hija encantadora
amé con tan inmensa idolatría,
¡pobre *Beatriz Enriquez!* que aún la adora
con la ilusion de un niño el alma mia.
Habiendo amado tanto á esta señora,
no estrañareis que la ame todavía:
la juventud en la vejez sintiendo
no puedo envejecer envejeciendo.

26

»Siguiendo yo una vez sus pasos iba
de un templo á la salida, cuando á poco
gritó–«*¡al loco!*»–una turba intempestiva,
mi vejez insultando con descoco.
Sin duda empezó á amarme compasiva
de oir al vulgo vil llamarme loco,
la que en ratos despues mas halagüeños
me solia llamar su *caza–sueños*.

27

»¡Cuántas veces, señor, la turba ciega
de loco tilda al cuerdo que en sus glorias
con sus ideas distraido juega
siendo solo sus dados las memorias!
Nunca este grito me quitó el sosiego,
pues sabia muy bien por las historias
que mil veces de loco fué tildado
quien padeció del jenio el mal sagrado.

28

»De Beatriz la historia lacerante
si no os da enojo os contaré mañana,
esposa sin marido, oculta amante,
madre sin hijos, maldecida hermana.
Fueron los dias que la amé un instante,
porque los años en la vida humana,
dulces alguna vez, otras amargos,
ó tan rápidos son, ó son tan largos!...

29

»Pues, siguiendo mi vida malhadada,
sin esperanza ya, como os decia,
volví al convento, y me anuncié á la entrada
mas pobre que otro tiempo todavía.
Fray Perez comprendió de una mirada
que solo hallado por el mundo habia,
odio, desprecio, olvido y amargura,
¡es tan fácil de hallar la desventura!

30

»El alma del guardian de rabia henchida,
escribe á la gran reina; y siempre buena,
de este su antiguo confesor dolida,
que vaya Perez á la corte ordena.
Fué. Habló á la reina, y me llamó en seguida.
Dudo en volver; mas viendo que Marchena
cura mi herida y mi dolor acalla,
torné otra vez al campo de batalla.

31

»De nuevo en mi favor abren campaña
Luis Santanjel y *Alonso Quintanilla*,
y á los pies de los reyes me acompaña
la marquesa *Beatriz de Bobadilla*.
La marquesa es hermosa hasta en España;
bellos sus ojos son hasta en Sevilla:
nadie una vez su imájen tuvo enfrente
sin llevársela impresa eternamente.

32

»Blanco su cútis, rojos sus cabellos,
muestra jentil *Doña Isabel primera.*
Del cielo azul sus ojos son destellos.
Grave es su andar; graciosa su manera.
Es tan casta, que nadie sus pies bellos
ni al ponerles la uncion verá siquiera.
Su faz, sombra y espejo de sí misma,
un pensamiento silencioso abisma.

33

»Dulce en la paz, es en guerrear constante.
A la firmeza y la bondad propensa,
como en torno de un astro jira amante
cuanto siente junto á ella y cuanto piensa.
Sirve con humildad, manda arrogante.
Es su mirada reflexiva, intensa;
nunca ví de ojo humano los reflejos
ni venir de tan hondo, ni ir tan lejos.

34

»Al católico rey, á juicio mio,
le llaman bien, aunque con forma estraña,
el *pérfido* Inglaterra, Italia el *pio*,
Francia el *avaro*, y el *prudente* España.
Calculador, sagaz, taimado y frio,
será mucha su fe, grande su maña;
pero, aunque algunos me apelliden loco,
su alteza nuestro rey me gusta poco.

35

»Cuando en mi pacto el rey ve que arrogante
ser rico, y don, y hasta virey pretendo,
juzga mi pretension exorbitante...
¡aún de enojo pensándolo me enciendo!»–
Alzó aquí don Elías el semblante,
y tan estrema pretension oyendo,
murmuró por lo bajo y poco á poco:
–«Tiene razon la jente, este hombre es loco.»–

36

Colon siguió.–«Con la ruindad que veo,
¿qué hago? me alejo y me dirijo á Francia;
mas de la reina me alcanzó un correo
en un puente á dos leguas de distancia.
No me atrevo á volver, y lo deseo.
Mas de la reina al escuchar la instancia,
á ella obediente, y á mis quejas sordo,
mi bestiezuela ruin viré de bordo.

37

–«*Al veros ir*, me dijo el mensajero,
hablaron á la reina de Castilla
Santanjel, de Fernando tesorero,
y el contador Alonso Quintanilla.»–
Torno á la corte al fin, y allí me entero
que la hermosa Beatriz de Bobadilla
volvió tambien providencial su gracia
á poner entre el trono y mi desgracia.

38

»Entro la reina á ver, y así se espresa
con rostro altivo y con afable acento:
–«*En vez de perlas, como vos, marquesa,*
ceñir con flores mi cabeza cuento.
Vended mis joyas, pues costear la empresa
por mi corona de Castilla intento.»–
Dijo; y por Dios que al pronunciar tal cosa
ademas de sublime estaba hermosa.

39

»Firmóse el pacto al fin ¡sea en buen hora!
donde *don* y *virey* se me nombraba.
¿Don Elías, cual yo, no veis ahora
que en este mundo hasta el dolor se acaba?
Ya soy *don* por la reina mi señora,
cuando simple Colon morir pensaba.
Siempre creí que en los humanos duelos
cuando el mundo se va, vienen los cielos.

40

»De mi vida dan fin los tristes fastos.
Firmando reina y rey las condiciones,
ya mis proyectos, cual ningunos vastos,
la envidia van á ser de las naciones.
Para cubrir la octava de los gastos,
jenerosos conmigo los Pinzones
jugaron su fortuna con mi ciencia
al juego de la oscura providencia.

41

»Ya prontos, en la iglesia del convento
confesamos, y á Cristo recibimos;
nos dió Marchena en un sermon aliento,
nos bendijo, rezamos, y partimos.
Desanclamos por fin. ¡Fresco era el viento!
¡Gracias al cielo! Hasta que al mar nos dimos
fué mi vida entre tristes desengaños
un sueño de diez lustros y seis años.

42

»Pasó un sol, y otros dos; y al cuarto dia
de la Pinta el timon desenclavando,
ya *Quintero* azuzó la rebeldía
mal síno entre mis jentes augurando.
Pero *Martin Pinzon* en su osadía,
con cabos el timon asegurando,
–«*si se rompe un timon*, dijo á Quintero,
el componerlo es el mejor agüero.»–

43

»Roto el timon de nuevo al quinto dia,
hice rumbo á Canaria en los siguientes.
Dejé la Pinta allí, y á esta bahía
vine á enmendar lijeros accidentes.
Juzgando al fin repuesta su avería,
por la Pinta volví; pero mis jentes
cuando el volcan de Tenerife vieron,
morir quemados en la mar temieron.

44

»Torné aquí á vituallar. Mi historia es esa.
Pronto zarpar de la Gomera espero.
A mi ventura, que de huir no cesa,
la suprema embestida darla quiero.
No dudeis, don Elías, de mi empresa.
Fiad en mí porque, cual nunca fiero,
ya voy del mar por el triunfal camino
batiendo en retirada á mi destino.»–

45

Calló Colon. Se levantó á estrecharle
lleno de afecto y de dolor su oyente;
mas al ir don Elías á abrazarle,
pensó en su empresa y le creyó demente.
Miró. Se santiguó. Tornó á mirarle.
Se volvió á santiguar. Y tristemente
con faz entre espantada y lacrimosa,
marchando murmuró no sé qué cosa.

CANTO VI.

BEATRIZ ENRIQUEZ.

RESÚMEN.

Continúa Colon la relacion de su vida.=Encierro de Beatriz.=Nacimiento de Fernando Colon.=Matrimonio secreto.=Fragmentos de las cartas de Beatriz Enriquez á Cristóbal Colon.=Conclusion del canto VI.

1

En el mismo lugar, al otro dia,
de Beatriz Enriquez, que aún adora,
las memorias Colon así leía
al buen señor que de escucharle llora:
–«La historia, que es lo triste de la mia,
vais á escuchar de la que aún es señora
de *aquí* y de *aquí!*»–dijo, y clavó elocuente
una mano en el pecho, otra en la frente:

2=PRIMERA PARTE.

–«A dos leguas de Córdoba traida,
y en un castillo con rigor guardada,
amando mas la muerte que la vida,
hoy te escribe, Colon, tu prenda amada.
–«*El fruto de tu amor, Beatriz querida,*
es fuerza dar á luz aquí encerrada,»–
dijo, cerrando mi prision mi hermano,
con la altivez feroz de un castellano.

3

–«*Llevareis por vuestro hijo eterno luto,*
si lejos no vivís por siempre–dijo–
de vuestro amor y de su amante fruto
(y al hijo, á mí y á vos aquí maldijo):
si rendís á mi alcurnia este tributo,
ileso á vuestro esposo irá vuestro hijo.»–
¡Cuántas eternidades de contento
hallaron su sepulcro en un momento!

4

»Y añadió al concluir:–«*De vos reclamo*
una mudez perpetua, aunque penosa,
pues vuestra sangre verteré, que aún amo,
si alguno os sueña de Colon esposa.»
–«¿Y no he de verlos nunca?»–entonces clamo:
y él, mi mano estrechando temblorosa,
dice con rabia que su aliento trunca:
–«*¡Nunca!*–¿Y el dia de mi muerte?–*¡Nunca!!*»–

5=SEGUNDA PARTE.

«Nada importa la ausencia: aquel que adora
ve siempre el culto de su amor presente;
para el recuerdo no hay ni *antes* ni *ahora*,
solo hay para el recuerdo *eternamente*.
Por eso eternamente hora tras hora
mi mente vive y vivirá en tu mente;
nunca el rencor, luchando, alcanzó palmas
en la memoria, patria de las almas.»

6=TERCERA PARTE.

«¡Ay! ¡me arrancaron con brutal esceso
el hijo que mi dicha hace ilusoria!
¡solo un beso le dí, tan solo un beso!
¡adios, vida de amor, sueños de gloria!
Solamente en fantástico embeleso
desde hoy lo besaré con mi memoria,
pues para dos que se aman es sabido
que los recuerdos son besos sin ruido.»

7=CUARTA PARTE.

«Ya á nuestro hijo, por fin menos esquivo
puso el cielo en tu amante compañía;
fiero y leal, benévolo aunque altivo,
cumplió mi hermano la esperanza mia.
¡Cuál su faz besarás de mármol vivo!
¡con qué gozo verás dia tras dia,
entre la luz que irradian de los cielos,
mi espíritu cuajado en sus ojuelos!

8

»Sepárale del ruido con cautela
que en torno á la inocencia airado zumba;
con la virtud su espíritu abroquela,
antes que al cebo del placer sucumba;
probadle que la dicha es bagatela
que nada vale al borde de la tumba,
que solo compra el celestial tesoro
de la virtud y la desgracia el oro.»

9=QUINTA PARTE.

«No hago mas que llorar; el llanto entiendo
que lento el mal del corazon me enfrena;
pues lágrima tras lágrima corriendo,
descargándome van pena tras pena:
desangrando mi espíritu, voy viendo
tranquilo el corazon, mi alma serena,
porque es el llanto que las penas calma,
sangre de las heridas de nuestra alma.»

10=SESTA PARTE.

«¡Ah! ¡cuál me atrae en vértigo halagüeño
del sepulcro el abismo poco á poco!
mis sueños reduciendo á un solo sueño,
como un sueño inmortal la muerte evoco:
pasajera embarcada en un ensueño,
al límite feliz del viaje toco:
ya en su dolor mi espíritu, las puertas
que solo se abren hácia allá ve abiertas.

11

»Roto en pedazos de mi vida el prisma,
ni á ver atino, ni á pensar acierto;
mi alma, que el vaho del sepulcro abisma,
ve sombras en lo real, luz en lo incierto.
No estrañeis ya que os hable de mí misma
cual si hablase de un sér que lloro muerto,
y cuya alma á jemir, á otra alma unida,
del otro lado vuelve de la vida.»

12=SÉTIMA PARTE.

«¡Adios! hoy pronta, si antes perezosa,
ya á la muerte tranquila me avecino,
mi suerte ha sido aquí tan lastimosa,
que aguarda allá mi fe mejor destino.
¡Adios! ¡Adios! si antes que vos dichosa
llego á emprender el último camino,
siga mi huella vuestra huella amante,
yo no os dejo, mi bien; voy mas delante!...»–

13

–«Esta es–dijo Colon–la oculta historia
que á la suerte de España unió mi suerte»–
su cabeza jentil, sol de la gloria,
entre ambas manos sepultando inerte.
Y erguido luego–«solo su memoria
de *aquí* y de *aquí* separará la muerte»–
dijo, clavando en lágrimas deshecho
una mano en la frente, otra en el pecho.

CANTO VII.

VIENTOS ALISIOS.

RESÚMEN.

Se dió Colon á la vela en la madrugada del 6 de setiembre de 1492 saliendo de la isla de la Gomera.=Tres dias de profunda calma.=Las lejiones infernales entorpecen la accion de los vientos.=Las sombras del infierno corren á perseguir la flota.=La Idolatría.=La Envidia.=La Ignorancia.=La Esperanza hace la flota invisible.=La Caridad convierte á las lejiones infernales en los vientos alisios.= El dia 8 se levantó con el sol una brisa favorable.=Promesas de Colon, y órden de que no anduviesen por la noche despues de las setecientas leguas.=Consternacion de los marineros. = Desaparecen del horizonte las alturas de Ferro.

1

Repuesta de la Pinta la avería,
y vituallada ya la flota entera,
de la quinta semana al sesto dia
zarpó la espedicion de la Gomera.
Se arroja al mar Colon con alegría;
pero la tropa, á quien el miedo altera,
de nuevo el mar á trasponer se lanza
¡sin placer, sin valor, sin esperanza!

2

Se alejan ya... Del mundo con espanto
para siempre tal vez se desheredan.
¡Cuán tristes van! Los de la isla en tanto
no hay modo de que ahogar sus ayes puedan.
Como en Palos, les mueve á verter llanto
lo mismo á los que van que á los que quedan,
si el amor antes, la piedad ahora:
¡cuánto en el mundo, santo Dios, se llora!

3

Pasa un dia... Los céfiros no alientan.
Las naves, bajo un cielo bochornoso,
como rocas inmóviles se ostentan.
¡Cual la tumba el sosiego es silencioso!
¡Cuánta angustia! Los hombres se impacientan
molidos bajo el peso del reposo,
dudando alguna vez, no sin motivo,
si el límite es aquel del mundo vivo.

4

Pasó otro sol. Un proceder villano
del rey de Portugal Colon temia.
Aún tocan la Gomera con la mano
en la mañana del tercero dia.
¿No recordais las sombras que inhumano
el Teide vomitó cuando decia:
—«Esos son, esos son; soltad los vientos;
desatad, desatad los elementos?»—

5

Esas son las lejiones que el ambiente
á encarcelar en su mansion se atreven:
presas entre su cerco trasparente,
asfixiadas las auras ni se mueven.
Los vientos enredando mansamente,
las sombras en los céfiros se embeben,
del aire vano entretejiendo un velo
claro y sutil como la luz del cielo.

6

¡Calma chicha! Del mar en los desiertos
nada se mueve: ni olas se columbran.
¡Sobre los cascos de los buques muertos,
cual sudarios las velas se derrumban!
¡Ecos se oyen no mas de ecos inciertos,
donde tremendas las borrascas zumban!
Turbia es la luz.—La atmósfera es espesa.—
¡Cuán grave sobre el mar el cielo pesa!

7

¡Casi es mejor! En su furor violento
las prisiones al fin rompen secretas,
y se mueven tambien, soltando el viento,
fatigadas las sombras de estar quietas.
Por eso en remolino turbulento,
el mar las sombras removiendo inquietas,
van los bajeles con rencor buscando...
¡Bien! ¡ya si mueren, morirán luchando!

8

Mandando una lejion la IDOLATRÍA
muestra procaz su destructor intento:
enhiesto el rostro, al cielo desafía,
descocado el mirar, bronco el acento:
ájiles brazos de actitud bravía,
húmedo el belfo labio ceniciento,
que dan á ídolos mil en torpes lazos
con múltiple fervor besos y abrazos.

9

Va otra lejion tras de la ENVIDIA ingrata,
que de herir la ocasion busca perspícua,
pues ponzoñosa á cuanto apunta mata,
recto el intento y la mirada oblícua:
hipócrita, sus víctimas acata,
afable el rostro y la intencion inícua:
vil sér, que para herir el pecho ajeno
jamás la espada usó, siempre el veneno.

10

La IGNORANCIA va allí, rudo el semblante,
donde lo atroz compite con lo necio;
niño en pensar, aunque en poder jigante,
ni da valor al mal ni al bien aprecio;
actor sin voluntad, máquina andante,
que mas lástima inspira que desprecio,
mas bien que un sér que acciona porque vive,
de otros, cual muerto sér, su accion recibe.

11

Mientras que en busca de la flota avanza
la satánica grey que al mar azota,
haciéndola invisible la ESPERANZA,
la fuerza vil de su rencor embota:
con sus alas en plácida bonanza
la envuelve sutilísima, y la flota
de luz tejida entre el radioso velo
su color pierde en el color del cielo.

12

Es la equívoca luz de la esperanza
invisible vision que nos fascina,
próxima siempre, y siempre en lontananza,
que sin llegar á verla se adivina.
Fulgor que si la vista á herir no alcanza,
del alma lo recóndito ilumina:
luz inextinta, que aunque luz se nombra,
es del deseo inseparable sombra.

13

La flota, así invisible, se desliza
entre esta luz ó sombra del deseo,
mientras el mar un vientecillo riza
que alza la grey con rápido aleteo;
va una vez, y otra vez, resbaladiza
en mudo é ineficaz revoloteo
desde oriente á poniente, y de poniente
vuelve rauda á surjir por el oriente.

14

Y en tanto que la Fe las naves guia,
la Esperanza velándolas prosigue,
y con ardor la Caridad decia
al vil tropel que en vano las persigue:
—«Así vuestro camino, en fácil via
tornando Dios, vuestro rencor castigue,
y que el viento que alzais, perpetuamente
haga próspero el rumbo de occidente.»—

15

A esta bendita-maldicion heridas,
sin que en su curso contenerse puedan,
las visiones, de un vértigo impelidas,
el globo sin cesar ruedan y ruedan.
En los *vientos alisios* convertidas,
rodando el mundo para siempre quedan.
Así de un mal que provocó el infierno
hizo un bien la virtud que será eterno.

16

Desde entonces la turba desenvuelta,
nuestro globo rodando y mas rodando,
á la flota, que en luz camina envuelta,
ignorante á su fin la va arrastrando:
y así la turba, en aire alisio vuelta,
las flotas y las flotas ayudando
seguia, sigue y seguirá obediente
la ruta de Colon perpetuamente.

17

¡Gracias á Dios! Los céfiros suaves
ya hacen crujir, soplando, las entenas;
las velas otra vez ondeando graves
ya se hinchan como pechos de sirenas.
¡Nueva consternacion! Al ver las naves
sobre las aguas resbalar serenas,
muda esclamó, mirándose la jente:
—«¡Se acabó todo: adios eternamente!»—

18

En términos hablando altisonoros,
dar promete á la chusma el almirante
en Manguí y en Cathay cuantos tesoros
puede soñar un alma delirante.
Mas ni sus ayes templan ni sus lloros,
al contemplar que, dentro de un instante,
se verán en la mar tan solamente
de su pena y recuerdos frente á frente.

19

Y para no encallar, Colon prudente
en tono les previno muy sincero:
—«que á setecientas leguas á occidente
parasen por la noche el derrotero.»—
Tal prevision creyendo impertinente,
siempre rebelde murmuró Quintero:
—«En cuanto á mí, poco el temor me aterra
de estrellarme los ojos contra tierra.»—

20

¡Viento en popa! Ya el límite remoto
de Ferro ven desparecer por grados...
¡Tienden la vista al mar por siempre ignoto,
y todos quedan de pavor helados!
No piensa en ese mar ningun piloto
sin sentir los cabellos erizados;
y sin mostrar, mirándole delante,
turbios los ojos, pálido el semblante.

21

Lloran gritando:-«¡adios!»-Cuanto mas se anda
mas del amor se ha de aumentar la queja:
con la distancia la pasion se agranda,
como la sombra cuando el sol se aleja.
Lo que anda el buque, el corazon desanda
hácia el amor volviéndose que deja,
y que en sombras tal vez se le aparece;
¡cuánto el cariño la distancia acrece!

22

Llega la noche. Una postrer mirada
tienden á Ferro antes que el mar la suma...
¡Aún se ve!-¡No se ve!-Sí...-No...-Sí... ¡Nada!
¡nada mas que agua, aire se ven, y espuma!
¡Buen viaje! ¡Adios! La chusma consternada
ya solo mira en derredor la bruma,
la sombra, el cielo, el aire, el oleaje...
¡Ya no se ven por fin!... ¡Adios! ¡buen viaje!...

CANTO VIII.

AMOR Y CELOS.

RESÚMEN.

El dia 10 de setiembre anduvieron sesenta leguas.=A la luna.=Escena de amor entre Zaida y Rodrigo.=Tentativa de asesinato de Nuño contra Rodrigo.=Accion jenerosa de Rodrigo.=Sigue la misma escena de amor.

1

El diez no corren, vuelan.-En su vuelo
ni un ave ni una roca á ver se alcanza;
no parece sino que el alto cielo
recojió de estos mares la esperanza.
Ahora de Nuño contaré el anhelo,
mientras veloz la espedicion avanza.
¿Cuándo no fué para nuestra alma, amena
una historia de amor aún siendo ajena?

2

Zaida feliz, Rodrigo venturoso,
pasan las noches de su amor gozando;
mientras que Nuño, á veces rencoroso,
su amor entre las sombras va espiando.
Tiernos aquellos dos, y este celoso,
el diez estaban, cuando el sol brillando
del mundo hácia ese fin que el mundo ignora,
iba á buscar los campos de la aurora.

3

De clara sombra inagotable fuente,
brilla la luna allí cerniendo el sueño;
parece un sér que con nuestra alma siente
unas veces sombrío, otras risueño:
para todo infeliz númen doliente;
para todo el que rie astro halagüeño:
maga que al triste y al alegre asiste,
alegre como luz, cual sombra triste.

4

En su dulce, cruel ó amante anhelo,
por confidenta en su pasion la imploran
el aterido habitador del hielo,
los que en las zonas de las flores moran.
Campo de cita, á donde en manso vuelo
á verse van los que en ausencia lloran:
anillo universal que, en paz amiga,
los vagos cuerpos de las almas liga.

5

Sentado al borde de la Pinta un dia
Rodrigo, con la prenda á quien adora,
está amoroso como estar solia
una vez y otra vez, hora tras hora.
Junto á ellos Nuño, entre la noche umbría
llegando como sierpe trepadora,
por la parte esterior del borde asido
celoso escucha con atento oido.

6

Con el amor que le devora ardiente
–«¿Me amas, Zaida?»–Rodrigo la decia;
y en el inmenso amor que Zaida siente
–«Con amor sin igual»– le respondia.
–«¿Y siempre me amarás?»–«¡Eternamente!»–
¡Oh sueños de la humana fantasía!
para un cariño como el de ellos tierno,
todo es inmenso, sin igual, eterno!

7

Así siempre el amor rey se ha soñado
mas que los bronces y los tiempos fuerte,
cuyo imperio invencible y no acotado
los límites traspasa de la muerte.
De incorruptible eden sér espatriado
la lengua habla de Dios, y de esta suerte
muestra el amor que se enjendró en el seno
donde todo es eterno, hermoso y bueno.

8

De inmensidad y pequeñez conjunto
concreta amor en su esperanza vana
lo eterno á un dia y el espacio á un punto,
los ayeres al hoy, y á hoy el mañana.
De un rey que grande fué vivo trasunto,
aún sueña avasallar, y el alma humana
espresa, siente y ve lo que en sí encierra,
poniendo á su servicio cielo y tierra.

9

Siempre encuentra adhesivo el sentimiento
su vida y la del mundo en armonía;
es el rumor del aire nuestro acento;
es el dolor la noche; el gozo el dia;
revela la estension el pensamiento;
las ilusiones son flores de un dia:
la faz del mundo el alma lleva impresa;
la faz del alma humana el mundo espresa.

10

Del alma, el mundo cómplice y testigo,
con su dolor ó su placer se enmanta,
para el dolor cruel, del gusto amigo,
al triste angustia y al gozoso encanta.
El aura pura á Zaida y á Rodrigo
trovas de amor en su ilusion les canta:
mas á Nuño infeliz el aura pura
muertes y asesinatos le murmura.

11

¡Tristes las horas son que van pasando
por un rival que espía á dos amantes!
es un rumor que atruena el són mas blando;
un instante sin fin son los instantes:
rebotan las miradas luz chocando;
roban la voz las auras inconstantes;
y los silencios, con mentida calma,
hacen vibrar estremecida el alma.

12

Así Nuño que innoble espía atento
lo que teme al buscar, busca lo que halla;
cree ver de ambos flotar el pensamiento;
mas piensa que oye cuanto mas se calla:
sin pasar de un momento á otro momento
el tiempo en lo hondo de su mal se encalla:
como el silencio para el miedo suena,
hondo el silencio el corazon le atruena.

13

«Si yo tirase»-en su interior decia,-
«del fuerte cable que los cerca enfrente,
los tres á un tiempo el mar nos tragaria...
¡no, ella no; yo y Rodrigo solamente!»-
Así celoso al mal se apercibia,
en tanto que la luna doblemente
clara á Rodrigo con amor le asiste,
y turbia á Nuño le acompaña triste.

14

Y al placer ó al dolor siempre adaptable
la creacion mostrándose seguia,
si bien indiferente, á Zaida afable,
tierna á Rodrigo, pero á Nuño impía;
y este entre tanto acariciando el cable,
–«si tiro así,»–pensando proseguia,–
«dos dos á un tiempo se ahogarán conmigo...
¡No, Zaida no; yo solo con Rodrigo!»–

15

Un instante á Rodrigo aislado viendo,
tiró Nuño del cable con premura,
mas torpe, sin su presa, al mar cayendo
un ¡ay! lanzó de rabia y de amargura.
–«*¡Un hombre al mar!*»- Rodrigo el cable asiendo
tras él se arroja, y Nuño sin ventura,
para mayor dolor de su alma herida
á quien quiso matar debió la vida.

16

Hasta la nave, al cable sujetado
sube Rodrigo al náufrago con brio;
Nuño celoso, aunque abatido airado,
recibe de la vida el dón sombrío.
Y despues, de sí mismo avergonzado,
en el fondo se oculta del navío,
en donde el llanto que á verter comienza
su falta borrará, no su vergüenza.

17

Luego su faz de indiferencia llenos
muestran los elementos inconstantes;
los vientos sobre el mar corren serenos;
la luna á media luz brilla como antes.
Y muy poco despues, de Nuño ajenos,
cercanos otra vez los dos amantes,
–«¿Me amas, Zaida?»-Rodrigo la decia,
–«¡Con infinito amor!»-le respondia.

CANTO IX.

HISTORIA DE ESPAÑA.

RESÚMEN.

Martes 11 de setiembre: anduvieron 20 leguas: encuentran el mástil de una nave: miraron espantados aquel despojo de la furia de las ondas.=Colon para alentarlos recuerda las glorias nacionales leyendo la historia de España.=La España.=Iberos, Celtas, Fenicios, Cartajineses, Romanos.=Reyes godos.=Principian los reyes de Asturias.=Batalla de Covadonga.=Reyes de Oviedo.=Reyes de Leon.=Reyes de Castilla.=Almanzor.=El Cid.=D. Jaime de Aragon, el Conquistador.=Accion heroica de Guzman el Bueno.=Casa de Trastamara.=D. Alvaro de Luna.=El último suspiro del moro.

1

Todo el mundo es igual segun van viendo.
Es como el mar de Huelva el que los baña,
y el mismo sol que brilla están creyendo
que es el sol de setiembre de la España.
Que es aura de Granada el aire entiendo.
Y tambien por las noches ¡cosa estraña!
la luna que en los cielos relucia
ser la luna de España parecia.

2

¡Ay! cuando mas el goce en ellos vive,
cual recuerdo y señal de algun estrago
el mástil de una nave se apercibe...
Era mártes el once ¡dia aciago!
Flotando el mástil por la mar escribe:
-«este será de vuestra hazaña el pago,»-
y hasta á Colon que altivo lo veía,
-«¡morid en paz!»-parece que decia.

3

¿Qué hace al verlo Colon? Toda la gloria
traer de España á su memoria sabe,
quitándoles así de la memoria
el triste mástil de la rota nave.
Un libro coje, y nuestra patria historia
leyendo fué con la tristeza grave
del que ha dejado una ilusion querida
en cada sitio en que arrastró su vida:

4

-«*La España*, dice un árabe, *es un suelo*
fértil cual Siria, cual Adena hermoso;
es como el Yemen su templado cielo;
cual Hejiaz y Cathay rico y precioso.»-
«Dice bien. Nuestra España es un modelo
de riqueza y salud, tan amoroso,
que en Adena, en Cathay y en Siria bella
palpita el corazon si se habla de ella.

5

»Mucho antes que los Celtas, los Iberos
poblaron esta tierra de placeres,
donde son los valientes caballeros,
donde se nombran damas las mujeres.
Vinieron de Cartago los guerreros,
despues que los Fenicios mercaderes.
Para estos pueblos de fatal memoria
fué mercancía sin valor la gloria.

6

»Despues que Roma por bondad del hado
al gran leon de la Numidia doma,
llegó el mundo á tener tan humillado
que estaba Roma en todo y todo en Roma.
¡Grande fué su poder! Mas cuando airado
en venganza *Alarico* el hierro toma,
rota en el polvo la cerviz romana
cambió de rumbo la cultura humana.

7

»Los estremos del mundo en són de guerra
mil huestes sobre Europa amontonaron.
A Roma en Roma el universo encierra,
y á Roma al fin de Roma desterraron.
Castilla que parece un mar de tierra,
fué el campo en que los Godos mas brillaron,
como dice una crónica olvidada:
-«*Con la ayuda de Dios y de la espada.*»-

8

»De Alarico la gloria y el derecho
pasó á *Ataulfo*, que reinó en seguida.
Mas de un balcon llegado al antepecho
rindió una vez el infeliz la vida.
Un vil siervo á traicion le hirió en el pecho,
y Ataulfo, apretándose la herida,
se incorporó, jimió, miró hácia el cielo,
dió una vuelta en redondo, y cayó al suelo.

9

»A *Sijerico* el vil, cuya alma impía
seis hijos de Ataulfo ha degollado,
de su reinado en el octavo dia
fué ¡castigo de Dios! asesinado.
Sin gloria, sin virtud, sin alegría
Sijerico murió desesperado;
pues ni los tronos del dolor redimen,
deshecha la ilusion que arrastra al crímen.

10

»Vengando *Walia*, que el rencor destila,
á Ataulfo su padre en su asesino,
al alano y al vándalo aniquila,
término dando á su feroz destino.
Teodoredo cayó buscando á Atila,
que de Chalons hasta los campos vino
con frente altiva y corazon perverso
la corona á ceñir del universo.

11

»Revoltoso y avaro *Turismundo*
lo mató *Teodorico*, á los que iguales
dejó á entrambos *Eurico* el furibundo,
dominador cruel de prendas reales.
Segundo en nombre y débil sin segundo
no es mucho que á *Alarico*, sus rivales
la vida, el trono y el honor le roben:
no creía en el mal: ¡era tan jóven!

12

»*Jesalico* infeliz, del hado siente
tambien, muerto á traicion, todo el desvío.
Lo hereda *Amalarico*, que imprudente
se muestra *avaro, sanguinario* é *impío*.
¡Otra nueva traicion! Muerto vilmente
Amalarico fué. ¿Por qué, Dios mio,
el cielo sufre á los inícuos tanto?...
No digo mas porque me ahoga el llanto.»–

13

–«Mas ¿cómo, esclamó Ruiz, el alto cielo
tanto augusto bribon reinar consiente?»–
Participando de su santo celo
todos dijeron: –«¡Verdaderamente!»–
Colon siguió.–«Al buen *Teudis*, *Teudiselo*
le sucedió; y cruel, aunque valiente,
le asesinaron en Sevilla un dia
¡Sardanápalo vil! en una orjía.»–

14

Ruiz, con los ojos de rencor preñados,
dice al oir tan bárbaros destinos:
-«¡Qué serie de verdugos coronados!
¿Se van nombrando reyes ó asesinos?»-
Y Colon continuó:-«De sus pasados
siguiendo *Ajila* los infaustos sínos,
su misma jente le mató traidora.
¿A qué infeliz toca reinar ahora?

15

»*Atanajildo* electo, dulcemente
fué de modestia y rectitud modelo.
Elejido despues *Liuva* el prudente
fué un justo rey tambien ¡gracias al cielo!
Leovijildo el magnífico y valiente,
presa infeliz de un indiscreto celo,
en su hijo propio se ensañó iracundo;
mas ¿quién no yerra en algo en este mundo?

16

»Desde el tercer concilio toledano,
Recaredo halagado del destino,
venció al frances y convirtió al arriano,
igual en el honor á Constantino.
Siempre el Señor le tuvo de su mano
de la existencia en el erial camino,
porque el Señor en su equidad cumplida
siempre recuerda al que jamás le olvida.

17

»Sin fe en su Dios, occidental Juliano,
siempre vil, *Witerico* el iracundo,
asesinó con su traidora mano
al jóven sin doblez *Liuva* segundo.
Arrastrado en Toledo aquel tirano
aprendió al fin muriendo, que en el mundo
para el que siembra acciones vergonzosas
no hay rosas sin espinas, si es que hay rosas.

18

»De la fe y de la paz gloria y amparo,
y dichoso en las cosas de la guerra,
seria un Recaredo, *Gundemaro*,
si pudiera haber dos sobre la tierra.
Sisebuto cruel, aunque preclaro,
á los judíos sin piedad destierra.
Al *Recaredo* que reinó en seguida
la puerta del dolor le abrió la vida.

19

»No muy feliz *Suintila* en su reinado,
abriendo á la indijencia su tesoro
-«*el padre de los pobres*»-fué llamado
por el grande en saber san Isidoro.
Mas al fin por la dicha estraviado,
sensual, avaro, inícuo y sin decoro
pronto olvidó su desdichada historia:
¡la ventura es tan frájil de memoria!

20

»Feliz despues su sucesor ha sido
el trono de los godos usurpando;
mas el cuarto concilio reunido,
la usurpacion honró de *Sisenando*.
Chintila -«*por obispos*»- elejido,
necio vivió *para ellos* gobernando;
y así, con actos de grandeza ajenos,
fué virtuoso, ó hipócrita á lo menos.

21

»*Tulga*, de tierna edad y ánimo blando,
llevó hasta el trono un jeneroso instinto.
Deudo cruel y enérjico en el mando,
decalvó á Tulga el fiero *Chindasvinto*.
Este gran rey por último abdicando
en el manso y piadoso *Recesvinto*,
exento ya de vanidad y encono,
buscando la ventura huyó del trono.

22

»*Wamba* por los grandes aclamado,
sin la loca ambicion que á tantos ciega,
de dias y de glorias coronado
¡noble ejemplo! arrastrado al trono llega.
Durmióse Wamba rey, mas decalvado,
despertóse á ser monje de Pampliega,
su nombre encomendando á la memoria
de la virtud, del jenio y de la gloria.

23

–«*Con capa de piedad cubrió su vida*»–
dicen de *Ervijio* que reinó con gloria.
De su eterna inquietud compadecida,
–«*su fama grande fué*»–dice una historia.
–«*Mas*–añade esta crónica en seguida–
ni agradable, ni honrosa su memoria.»–
Su honor fué grande: el deshonor alguno.
¿Quién es perfecto sino Dios? Ninguno.

24

»Mejor que rey *Ejica*, obispo fuera.
A *Witiza* en su loco desvarío
le llamará la historia venidera
–«*desbaratado y vil, cruel é impío*.»–
Ni de este ni de aquel hablar quisiera.
¡Huid! ¡huid! del pensamiento mio
los que reinando sin virtud ni gloria
sois carga, y carga vil de la memoria.

25

»*Rodrigo* el que..»-«Que en los infiernos arde»-
con gusto jeneral gritó Quintero.
–«No hay quien respetos á su nombre guarde,
llamándole–«traidor»–«mal caballero.»–
Grita uno–«¡seductor!»–otro–«¡cobarde!»
–«Dejad al infeliz»–dijo un tercero,–
«bien las injurias que infirió á la Cava,
en el Jordan del Guadalete lava.»–

26

–«Llegó junto á Jerez tu hora postrera,»–
Colon siguió leyendo–«patria mia.»–
Calló despues. Y Ruiz de esta manera
prorumpió :–«En tan atroz carnicería
ni el cadáver del rey se halló siquiera.»
–«¿Cómo habian de hallarlo si aquel dia,»–
dijo Roldan con afectada calma,–
«se lo llevó el demonio en cuerpo y alma?»–

27

Completa indignacion. Aquí llegando
deja el libro Colon, y toma aliento.
Luego un rato en voz alta meditando:
–«Sigamos»–dijo, y se volvió á su asiento.
Leyó; pero antes la mirada alzando
rápida como el mismo pensamiento,
inquiere el horizonte, á ver si alcanza
la ilusion, la alegría y la esperanza:

28

–«*¡Loado sea Dios, del mundo dueño,*
que sobre todo poderoso brilla,
que quita ó da el poder grave ó risueño,
que alza á quien quiere y á quien quiere humilla!»–
«Estas palabras con placer diseño
de un árabe devoto á maravilla,
al referir, como él, á mis hermanos
las guerras entre moros y cristianos.

29

»Cuna de España y de la Arabia tumba,
luchan de Covadonga en la ancha cueva
ciento contra cien mil. ¡El viento zumba!
¡Mas sangre que agua ya destila el Deva!
¡A millares los árabes derrumba,
sus troncos desgajando el monte Auseba!
¡Todo luchó por milagroso modo,
naturaleza, Dios, el hombre, todo!

30

»Tras *don Pelayo* á *don Favila* vemos
por un oso feroz muerto sin gloria:
de este mancebo rey decir podemos
–«*que no hizo cosa digna de la historia.*»–
En volver á Jerez aún tardaremos
siete siglos de oprobio y de victoria.
Ya por la mano hoy el dolor nos gana.
¿Cuál será la desdicha de mañana?

31

»El *Católico Alfonso*, ¡bien venido!
al que la raza de Ismael un dia
–«*el matador de jentes*»–«*el temido*»–
«*el hijo de la espada*»– le decia.
Ya rinde el alma á Dios: ¿habeis oido?
los ánjeles se cree que en su agonía
cantan de Dios ante el poder augusto
el salmo–«*Ved como se muere un justo.*»–

32

»De Oviedo fundador, *Froila* valiente,
vence á Omar: mas arroja de tu mano
ese puñal con que traidoramente
asesinas ¡cruel! á Vimarano.
Por la *ley del Talion*, pronto tu jente
vengará en tí la sangre de tu hermano.
¡Don Froila no hay piedad! ¡justo escarmiento
que coja tempestad quien siembra viento!

33

»¡Id, *Aurelio*, pasad desconocido:
Mauregato, tambien: *Silo*, adelante!
vos, *Bermudo*, pasad, pues que habeis sido
mas de rezar que de blandir amante.
¡Cuitado! al fin abdica arrepentido;
y su mal señalando ya espirante,
–«*aquí*»– decia en lágrimas deshecho,
–«*¡aquí!*»– decia, y se golpeaba el pecho.

34

»Otro *Alfonso*, ¡salud! ya es el segundo:
cristiano fiel, prudente consejero,
blando en Lisboa, en Lodos iracundo,
viene á eclipsar la gloria del primero.
Rey *Casto*, el *Contrariado* por el mundo,
¿por qué fué el hado para tí tan fiero?
Con bravo corazon, con alma pura,
engañar el dolor fué tu ventura.

35

»Ahora *Ramiro* el vengador descuella.
A ver cual vuestra indómita milicia
esos normandos con rigor degüella,
pues *la vara* os llamais *de la justicia*.
¡Mas rigor!... ¡mucho mas! si vuestra estrella
derrotando á Abderramen es propicia,
mientras haya un visir que esté en reposo
ni ganas tengo para ser dichoso.

36

»Gloria á *Ordoño* el primero, aquel que airado
de Albaida y Salamanca al moro arroja.
En Clavijo san Jorje va á su lado
montado en corcel blanco y con cruz roja.
Mas ¡ay! celoso de su dicha el hado,
al pueblo de su *padre* al fin despoja:
¿nunca vendrá ¡gran Dios! libre de penas
con ambas manos la fortuna llenas?

37

»Sube á Sierra-Morena *Alfonso* un dia,
y al mirar hácia allá de envidia llora.
Todo ese eden, señor, nuestro seria
con triunfos como *el dia de Zamora*.
¿Por qué la suerte á tan buen rey daria
hijos rebeldes y mujer traidora?
¡cuán pocas veces el destino aúna
la virtud, el valor y la fortuna!

38

»Pasad, no sin honor, pasad *García*.
Lleno el segundo *Ordoño* de esperanza,
que la sangre de Alfonso arder sentia,
dejando á Oviedo hasta Leon avanza.
¡Qué rota la del Val, Vírjen María!
Seguidlos al Roncal, dadme venganza,
y si no la hay la esperaré siquiera,
que es menos infeliz aquel que espera.

39

»Pero ¿qué he de esperar, Dios soberano,
de un *don Fruela* á quien el llanto arrulla?
libertadnos de vos, rey inhumano;
y vos *Alfonso* el cuarto, rey cogulla.
Ven, *Ramiro*, libértenos tu mano
de un rey con peste y de otro con casulla.
Pronto un bridon, aplícale la espuela...
¿Por qué dirán, gran Dios, que el tiempo vuela?

40

»¡Ved ya á Ramiro!–¡Fuera de Zamora,
de Talavera y de Madrid, villanos!
¿Quereis pelear? mejor, la sangre mora
va de Simancas á inundar los llanos...
¡Horrible lucha! En tan tremenda hora
mirándose invencibles los cristianos
ven que *Santiago* en su favor pelea...
¡cómo cree el corazon lo que desea!

41

»Perdiste á *Ordoño*, *Sancho*, y te perdiste.
Ramiro el ruin, libra de tí la tierra.
¡Almanzor! ¡Almanzor! ¿Quién lo resiste?
Guerra, *Bermudo*, á ese hijo de la guerra.
¿Dónde hallarás otra Leon, rey *triste*,
si Almanzor de tu corte te destierra?
Todo el mundo no es patria, *Veremundo*:
la patria ¡vive Dios! es todo el mundo.

42

»¡Sus, Don Menendo! arrebatadamente
aguija por *Alfonso* tus corceles;
ya Almanzor llama á la ira de tu jente
–«*el bárbaro valor de los infieles*.»–
Ya está en Medinaceli, hacedle frente,
que muera aunque se entierre entre laureles.
¡Aníbal del Koran, tu gloria es ida!
¡El hacerse inmortal cuesta la vida!

43

»La última luz de Recaredo brilla
en *Bermudo* por fin, rey halagüeño,
á quien llama una crónica sencilla:
–«*grande en saber aunque en edad pequeño*.»–
Y tú, el primer *Fernando* de Castilla,
de algunos reyes tributarios dueño,
¿qué hacemos que de moros no libramos
la patria en que sufrimos y gozamos?

44

»Ya reina *Alfonso* el sesto, ¡buen talante!
usad, usad del juvenil denuedo
antes que el tiempo vuestro ardor quebrante.
Ya asaltan ¡bravo! la imperial Toledo.
–¿Quién fué el primero?–El *Cid*–siempre delante!
¡Ahora, vive Dios, blandid sin miedo!
¿Por qué?–Porque del Tajo la corriente
les da un temple á las armas escelente.

45

»Mirad al Cid, en quien la fe cumplida
del pundonor y los amores hallo:
súbdito fiel los reyes intimida,
¡es tan grande *el mio Cid* para vasallo!
Está á triunfar tan avezado en vida,
que aún muerto vencerá puesto á caballo.
Vasallo sin señor, rey sin corona,
si se rompe Colada, éntre Tizona.

46

»Vencisteis en Zalaca, mahometanos;
y en Uclés con mas gloria todavía,
pues el hijo del rey fué en vuestras manos
–«*solaz de su alma, de sus ojos dia.*»–
¡Ay! ¡cuál lloran de pena los cristianos!
¡cómo tañen los moros de alegría!
No hagais ¡malsines! de placer estremos;
¡algun dia en las Navas nos veremos!

47

»Ve á entregar *doña Urraca*, como esclava,
á un Lara ó Candespina el albedrío.
Vencedor de Almería y Calatrava,
Alfonso emperador, ¡salud te envio!
Fernando el noble, adios. *Alfonso*, acaba;
reina ocho lustros: ¡qué tardar, Dios mio!
de un rey inútil el vivir ¿qué importa?
¡y luego dicen que la vida es corta!

48

»¡Las Navas! Pues á todos se aventaja,
el cristiano escuadron, al de Haro siga:
guiadnos hasta allá, Martin Halaja:
tanto luchar, tanto esperar fatiga.
¿Cuánto hace que peleamos con ventaja?
Ya van quinientos años, ¡Dios bendiga,
almas de acero á quien el cielo santo
les ha dado el poder de sufrir tanto!

49

»¿Cuántos los muertos son que veis enfrente?
¡Ah! como escribe un árabe sesudo
hablando de Jerez:–«*Tan solamente
el Dios que los crió contarlos pudo.*»–
Colon iba á seguir. Mas de repente
Roldan pregunta:–«¿Y en dolor tan crudo,
canta como en Uclés la raza mora?
La sombra de Almanzor ¿dónde está ahora?»–

30

Colon leyó:–«Desde tu edad sencilla,
triste, *Enrique* el primero, fué tu estrella.
En Cádiz, en Sanlúcar y en Sevilla
Fernando el Santo estampará su huella.
¡Qué eriales son los campos de Castilla!
la rica Andalucía sí que es bella,
de cuanto cria Dios allí hay tesoros...
pero ¡ay! ¡Andalucía es de los moros!

31

»No así en el cielo, *Alfonso* diez, te encantes,
y olvides por tu mal el mundo impío;
¡ay! no fijan los hados inconstantes
la virtud y el saber, ¡pobre rey mio!
Son tus vasallos *fieros é ignorantes*;
tu hijo–«*contumaz, rebelde é impío.*»–
¡Qué importa, oh rey! desprecia su flaqueza,
¡tanta desdicha aumenta tu grandeza!

32

»Siendo el honor de la española historia,
don Jaime de Aragon entra en campaña,
rinde á Mallorca, y con inmensa gloria
ya á Valencia tomó, jardin de España.
Ya estrecha á Murcia, otro jardin, ¡victoria!
¡Gracias, don Jaime!... en mi inextinta saña
los héroes como tú conquistadores
son para el alma el sol para los flores.

33

»*Sancho* el cuarto es aquel, alma bravía,
enjendrador de malos, é hijo malo,
el que escribió á un rey moro que tenia
–«*en una mano el pan y en otra el palo.*»–
Por él sacrificó Guzman un dia
á un hijo suyo, de su amor regalo.»
–«¡Oid!»– grita uno. Y de Guzman la historia
escuchan, embriagados en su gloria:

34

–«A Tarifa sitiaba en ese dia
por don Juan, un ejército africano,
y en él un hijo de Guzman tenia
el infante traidor, del rey hermano.
–«*Rendid la plaza,*»– éste á Guzman decia,–
«*ó asesino á vuestro hijo por mi mano.*»–
¡Hecho terrible que eclipsó el destino
del cólega inmortal de Colatino!

35

»Calla el padre. Don Juan la voz levanta
y repite, en Guzman el rostro fijo
y mostrando del niño la garganta,
–«*¡rendid la plaza, ó asesinais vuestro hijo!*»–
A cuya baja atrocidad que espanta,
Guzman con ira y con desprecio dijo:
–«*¿Y á un hijo preguntais de mis mayores
si ha de ser mártir ó traidor, traidores?*

56

»*¡Muera mil veces! Mas de vos espero*
que no vierta el puñal su sangre amada;
hijo noble de un noble caballero
que sufra con la espada muerte honrada.
Mas como al ver vuestra bajeza infiero
que en vuestro campo no hay quien ciña espada,
prenda de vuestra infamia y mi hidalguía
(¡cobardes, no tembleis!) ¡ahí va la mia!»–

57

»Dijo, y la espada heróico arrojando,
tal terror esparció con su enerjía,
que una brisa, en un bando y otro bando,
sembró un hielo mortal cruzando fria.
Guzman del muro se bajó temblando;
mas bien, aunque temblaba, se veía
que el temblor no era miedo sino enojos
que audaz lanzaba con siniestros ojos.

58

»A la voz de Guzman, su alma indignada,
al niño que reía placentero
el traidor lo mató con mano airada.
(Que era infante español decir no quiero.)
¡Sí, ¿lo creereis? con la paterna espada
pasó su pecho, á cuyo golpe fiero
otra brisa que yerta corrió apenas,
de ambos campos la sangre heló en las venas!

59

»Al ver entre la turba el hecho infando,
de horror é indignacion un grito estalla
que retumbó en un bando y otro bando,
en la villa, en el campo, en la muralla.
–«*¡Asesinos!*»– con furia iban gritando
aquí y allí, los nobles, la canalla;
porque por dicha los infames hechos
no hallan jamás perdon ni en bajos pechos.

60

»Guzman sube al rumor del sobresalto;
y al ver de su desdicha el trance duro,
grave esclamó:–«*¡Cuidé que un nuevo asalto*
hecho habia al infiel dueño del muro!»–
Y despacio otra vez bajó de lo alto,
pálido el rostro, mas con pie seguro,
mostrando en su tranquilo movimiento
que es rémora el rencor del sentimiento.

61

»En lo mas hondo que en el fuerte habia
con su esposa despues se retiraba,
y contra el pecho de él ella jemia,
y–«*¡ahogadme, que no me oigan!*»–esclamaba.
–«*¡Ahogadme, que no me oigan!*»–repetia,
y él, por ahogar su voz, casi la ahogaba:
hasta que de él tambien turbios los ojos,
dijo cayendo el infeliz de hinojos:

62

–«¡*Acojed, justos cielos, esa ofrenda*
que os dan nuestros patrióticos desvelos;
é inspiradnos la fe que nos defienda
de nuestros largos é implacables duelos!
Ella es de nuestro amor la única prenda:
¡la única, Señor!...»–Así á los cielos
el fruto encomendó de su cariño
llorando el héroe cual si fuese un niño.

63

»Y entre tanto que así corrió infecundo
su llanto por la noche en fuente rota,
de dia, de su pecho en lo profundo,
oculto iba cayendo gota á gota.
Mientras fué claro su valor al mundo,
su pena para el mundo pasó ignota;
siendo así, entre flaqueza y enerjía,
padres de noche, y héroes por el dia.

64

»No solo antes,»–Colon siguió diciendo,–
«da vida un hombre por su patria daba,
sino que altivo, en holocausto horrendo
á su hijo mismo un padre degollaba.»
–«Cierto,»–prorumpen. Y siguió leyendo:
–«El infeliz Guzman mucho lloraba,
cuyo llanto, aunque nadie lo ha escuchado,
nadie que tenga entrañas lo ha ignorado.»–

65

Y continuó:–«A *Fernando* el Emplazado
un viejo musulman dijo así un dia:
–«*De Sevilla Fernando me ha espulsado;*
tu abuelo lejos de Jerez me envia;
de Tarifa don Sancho me ha arrojado;
de Jibraltar tu espada me espatria.
¿Y he de ir, por mas que á tu bondad me quejo,
al Africa á morir?»–¡Sí, pobre viejo!

66

»¡Campiñas que el Salado fertiliza
la sangre os va á inundar! ¡Así, á degüello!
¡Qué mortandad! ¡por Cristo que se eriza
cual si estuviese vivo mi cabello!
Para siempre jamás se inmortaliza
de los *Alfonsos* el postrer destello,
volviendo á su carrera esplendorosa
el pendon de las Navas de Tolosa.

67

»No hay, *don Pedro*, quien de ira no se inflame
viendo tus obras de piedad desnudas.
No hay quien á *Enrique* contra tí no llame.
En vano de él con el puñal te escudas.
Déjalos, Duguesclin; ¿no ves, infame,
que *pones rey si á tu señor ayudas?*...
¡Cayó don Pedro!... Era tan inhumano
que fué el Cain aún muerto por su hermano.

68

»Bastardo, ¿y de don Pedro en la derrota
gozarás? Sin virtud no hay alegría:
¿no es verdad que su sangre gota á gota
te abrasa el corazon dia tras dia?
Huid, *don Juan*, huid de Aljubarrota,
¿qué otro premio mas alto merecia
el que teniendo moros en su tierra
fué á hacer, traidor, á los cristianos guerra?

69

»Pase el tercer *Enrique* sin fortuna,
sin valor ni salud; el que decia
–«*que mejor que no rey, sin duda alguna*
un fraile del Abrojo parecia.»–
Pase *don Juan* segundo, y el de Luna,
que cuando mas en su poder creía,
la reina que él buscó le perdió ingrata:
¡Dios nos hace querer lo que nos mata!

70

»*Enrique* cuarto...»–«Basta: no merece,»–
prorumpió Ruiz,–«que de él nos ocupemos.»
–«Sí,»– contesta Escobedo,–«me parece
que hartos ineptos soportado habemos.»
–«Pues bien,»–dijo Colon,–«ya que anochece
la triste marcha de Boabdil leeremos.»
–«Leed su postrer ¡ay!»–dicen en coro.
–«El último ¡ay! del último rey moro:

71

»En lo alto del Padúl, frente á Granada,
cuando Boabdil al África partia,
sentado, y con la frente reclinada,
–«*¡Cómo me duele el corazon!*»–decia.
–«*¡Si ha de ser esta mi postrer mirada,*
que no se acabe por piedad el dia;
dejadme por Alá que en mi tormento
viva una eternidad en un momento!

72

»*¡Oásis de un jardin! desde hoy el cielo*
no me dará un pesar, ni con la muerte:
para todos los males hay consuelo
menos para la pena de perderte.
¡Tú sola y sola tú serás mi anhelo
al morir de tristeza de no verte;
para mí en tus hechizos florecia
la última flor de la esperanza mia!

73

» *¿Me volverá la suerte de la guerra*
el solo bien que en la existencia quiero?
nunca su campo la esperanza cierra;
y ya verás que cuando vivo espero.
¡Es un valle sin sol sin tí la tierra!
¿Volveré? Sí; por eso no me muero.
¡No lucho, patria mia, por salvarte;
todo lo haré por tí, menos no amarte!

74

»¿ *Hasta cuándo ¡ oh dolor ! no nos veremos?*
nunca en creer que he de dejarte acabo.
¿Dónde una patria como tú hallaremos?
¡mejor que en otra rey fuera en tí esclavo!»–
Boabdil haciendo de dolor estremos
cayó en hondo estupor, hasta que al cabo
dijo mirando á su Granada hermosa:
–«*¡ que sea, aunque con otros, venturosa!*»–

75

»Así dice Boabdil, y el llanto enfrena.
Mas pronto el pobre á suspirar tornaba
viendo á su raza de pesares llena
que lenta ante sus ojos desfilaba.
Lloró, y llorando desahogó su pena,
y en tal dolor, su madre que pasaba:
–«*¡Llora como mujer*,»–le dijo al triste,–
«*ya que morir como hombre no supiste!*»

CANTO X.

LA ATLÁNTIDA.

RESÚMEN.

En la noche del 13 de setiembre de 1492 observó Colon la declinacion de la aguja.=A los cuatro dias lo notó la tripulacion que por la noche noruestaba y por la mañana noruestaba algun tanto.=En las primeras horas de la noche del 15 vieron caer un maravilloso ramo de fuego á una distancia de cuatro ó cinco leguas.=Alarma de la tripulacion.=Aparicion del jenio de la Atlántida.=Ascendencia de Colon.=Ciencia de la antigua Atlántida.=Por qué hizo Dios las creaciones.=Cómo hizo Dios las creaciones.=Para qué hizo Dios las creaciones.=Resúmen de la ciencia de la Atlántida.=Sumersion de la Atlántida.=Desaparicion del jenio de la Atlántida.

1

No hay pena que esta marcha no nos cueste.
Colon, el trece al acabarse el dia,
vió declinar un tanto hácia el norueste
la aguja de marear. ¿Por qué seria?
Colon esplica esta virtud celeste
por un error feliz que él se finjia.
Viendo la tropa tan fatal arcano,
dice:–«Es que Dios nos deja de su mano.»–

2

Setiembre, y quince.–Cuando el astro de oro
se iba hundiendo en el mar lánguidamente,
vieron caer del cielo un meteoro
como un *ramo de fuego* hácia occidente.
¡Otra fatalidad! De nuevo al lloro
rezando apela en su pavor la jente.
¡Por cuántas cosas los cuitados lloran
cruzando un mar cuya estension ignoran!

3

-«¿Si Dios,»-piensa uno,-«abrasará al maldito
que al mar burlando, el sol no le acobarda,
y por eso el eden de lo infinito
con su espada de fuego un ánjel guarda?»
–«Acaso como el fúljido aerolito,»–
dice otro,–«el mar sobre que vamos arda,
pues el ramo de fuego tal vez era
de un astro en ignicion la luz postrera!»–

4

Discurre así la turba en su error ciego,
en tanto que Colon con faz serena
los restos busca del celeste fuego
con vista inquieta, mas de miedo ajena.
Sube al castillo. Llegan; mira, y luego
decir oye á una voz cual de sirena:
–«¡Digno es, Colon, de tu ascendencia el brio;
cruza impávido el mar; sigue, hijo mio!»–

5

-«¿Quién sois?»-grita Colon, y hácia occidente
ve del mar levantarse una neblina,
que es sombra y como luz brilla esplendente,
que, siendo luz, en sombra se termina.
No acertando, confuso, si su mente
ve la luz ó la sombra se imajina,
-«¿quién sois?»-de nuevo en preguntar se empeña
como el que duda si delira ó sueña.

6

La vision contestó:–«Yo soy el Númen
que sobre el sitio de la tierra vago
que los sectarios de Platon presumen
que aquí se hundió con jeneral estrago.
Los destinos del hombre se resumen
en mi destino para siempre aciago.
Los continentes en mi suerte propia
de su suerte verán la horrenda copia.

7

»La Atlántida gloriosa, que se alzaba
donde hallas hoy sus insepultos manes,
porque á su Adan Titan se le llamaba
la tierra se llamó de los Titanes.
Grandes pueblos la Atlántida encerraba,
sabios sin fin, gloriosos capitanes,
los Pirros y Alejandros á millones,
á millones las Tiros y Sidones.

8

»Hubo un dia en que el pueblo del Atlante,
juntando una victoria á otra victoria,
en Europa y en África arrogante
plantó los estandartes de su gloria.
Hoy la Europa hácia mí viene triunfante,
porque en las vueltas de la humana historia,
de vencidos pasando á vencedores,
los esclavos de ayer son hoy señores.

9

»Un Titan nació en mí, Colon pasado,
que el África y la Europa hácia el oriente
vió el primero, cual tú verás osado
las tierras de los mares de occidente.
Este héroe que la Europa ha subyugado
fué de tu noble estirpe el ascendiente.
¡Digno es de su valor, Colon, tu brio:
vence en gloria al Titan; sigue, hijo mio!»—

10

La mente de Colon enardecida
al saber su ascendencia acrisolada,
sobre la mar de su azarosa vida
tendió retrospectiva una mirada:
y al contemplar tanta maldad vencida,
tanta ignorancia con teson hollada,
sintió hervir, de sí mismo satisfecho,
la sangre de un Titan dentro del pecho.

11

La vision prosiguió:-«Tiempo ha que espero,
y aquí esperando esta rejion circundo;
pues que difundas por la tierra quiero
la ciencia que hoy en tu memoria infundo.
Y porque, de mi númen mensajero,
fecunde el tuyo el porvenir del mundo,
oye el enigma de la vida humana;
oye de Dios la ciencia soberana:

12

»Hay un Dios en la tierra y en el cielo
que es bueno, sí, bueno infinitamente.
Eco es su corazon de todo duelo.
Solo la dicha reflejada siente.
Amar y ser amado, he aquí su anhelo.
Mucho mas que justísimo es clemente.
En su ternura de bondades llena
solo es digna de Dios la dicha ajena.

13

»Por su justicia es Dios tan escelente
que fuera de su ley solo hay quebranto.
Todo lo ordena Dios tan sábiamente
que es tan bello lo que hace como santo.
Alcanza su poder lo que su mente.
Y como quiere tanto y puede tanto,
cuando el bien de otros por gozar desea,
los universos de la nada crea.

14

»Cuando imitar á Dios la fe se atreve
es la bondad la flor del sentimiento,
lo sabio eterno, y lo imperfecto breve,
y la virtud la fuente del contento.
El sol que brilla, el aura que se mueve,
son la mano de Dios en movimiento.
No hay voz para alabar á un Dios augusto,
tan bueno, sabio, poderoso y justo.»–

15

Calló el Númen de un mundo que ha pasado,
mientras el celo de Colon se ufana
al ver por la vision ratificado
el santo credo de su fe cristiana.
–«Porque de gloria y de valor cercado,»–
diciendo continuó la sombra vana,–
«fecunde el porvenir tu intelijencia,
del mundo, el hombre y Dios oye la ciencia:

16

»Muy bueno, sabio, justo, omnipotente,
cuando el ajeno goce Dios desea,
la creacion irradia de su mente
de un éter tan sutil como una idea.
Mas ó menos intensa ó débilmente
tiene parte de Dios cuanto Dios crea:
bajo formas mostrándose sin cuento,
no es mas la creacion que un pensamiento.

17

»Nos movemos en Dios y en Dios vivimos,
del éter de su espíritu enjendrados;
fundiéndonos nacemos y morimos,
siendo y no siendo, amando y siendo amados.
Desde la nada á la razon subimos
por misterios santísimos, llamados
–«*jeneracion oculta, santo anhelo,*
produccion natural, virtud del cielo.»–

18

»Desde el ruin mineral que tardo *crece*,
sube á la planta que *creciendo vive*,
el éter, que ya el sér luego enaltece
que *vive*, *crece* y *sensacion* recibe:
en el hombre despues noble aparece,
que *vive, crece ya, siente* y *concibe*.
Así el éter que lento se desplega
desde el ruin mineral al hombre llega.

19

»De séres mil en el variado abismo
marchan en no alterado movimiento
desde el átomo al hombre el vitalismo,
y desde el hombre á Dios el pensamiento.
Va el éter desde el átomo á Dios mismo
sin solucion de punto ni momento.
Es del principio y fin de la existencia,
el polo Dios, su iman la intelijencia.

20

»De otro sér nuestro sér reminiscencia
la muerte hace invisibles, no destruye;
pues el *yo*, nuestra *vida*, nuestra *esencia*
de sér en sér trasfigurándose huye.
Volviendo hácia su oríjen la existencia,
desde este á aquel purificada fluye;
siguiendo así con invariable anhelo
su eterna ley: *la reversion al cielo.*

21

»¿A dónde marcha el orbe vagabundo?
El orbe no se va, vuelve muriendo;
lo que vino de Dios en un segundo,
tarda mil siglos hácia Dios volviendo.
El orbe, de que es átomo este mundo,
los siglos á los siglos sucediendo,
en caravana eterna peregrino
sigue de Dios el inmortal camino.

22

»De intelijencia las esferas dota
yendo hácia Dios la creacion errante.
Cual la tierra una flor, el orbe brota
crisálida inmortal el *sér pensante.*
El éter de que consta y en que flota,
hirviendo en lenta ebullicion constante,
produce el universo *intelijencia*,
cual la tierra la flor, y ésta la esencia.

23

»De Dios el hombre semejanza y fruto
tiene su alma hácia aquel santo atractivo;
Dios, atmósfera de almas, su atributo
es de espíritus ser el centro vivo.
Dios es lo necesario y lo absoluto:
lo continjente el hombre y relativo:
y siendo el *yo creado* un *Dios finito*,
es el *Dios increado* un *yo infinito.*

24

»Del mundo, el hombre y Dios tal es la ciencia:
La creacion el yo brota inflamada.
El yo es un Dios de limitada esencia:
Dios es un yo de esencia ilimitada.
Tan solo en la estension se diferencia
la increada razon de la creada.
Por atraccion, el yo, razon finita,
siempre hácia Dios, plena razon, gravita.»—

25

Llegó la sombra aquí. Calló un momento
Colon; su ciencia descifrando grave
fué encontrando en su activo pensamiento
de la unidad universal la clave.
De la atlántica tierra el hundimiento
cuenta la sombra así con voz suave;
en tanto que Colon, aunque oye y mira,
dudando está si sueña ó si delira:

26

—«Del atlántico mundo la existencia
estinguiéndose fué de grado en grado,
cuando su *estracto*, *yo*, su *intelijencia*,
su *espíritu vital* dejó agotado.
Como una flor que derramó su esencia,
la Atlántida su espíritu ha exhalado.
¡Nada una flor de un mundo se difiere;
nace, crece, embalsama, cae y muere!

27

»Madre de Romas, Tiros y Sidones,
sus hijos fué la Atlántida nutriendo;
de sus Homeros, Dántes y Platones,
su *vida*, *yo*, su *númen* fué naciendo.
En mí ya juntos sus vitales dones,
se fué la tierra lánguida estinguiendo,
como la llama que el blandon ostenta
el blandon gasta al fin que la sustenta.

28

»Huyen las jentes por la tierra hendida,
y en simas caen que al caer retumban:
su cohesion molecular perdida
las montañas en polvo se derrumban.
En torno de la tierra comprimida
sus ondas mueve el mar, que airadas zumban
cual gran caiman que, si su presa toca,
ruje al abrir descomunal la boca.

29

»La madre tierra, estéril no sustenta;
el aire inútil túmido se estanca;
la color que la luz negruzca ostenta
es la postrer degradacion de blanca.
En sed de aire suspira cuanto alienta:
el ansia de la luz ayes arranca:
bajan las aves tras del aire al suelo:
las fieras miran tras la luz al cielo.

30

»Todos espiran, sin que sangre vean
que al morir enardezca su ardimiento.
No arden los bosques que incendiar desean.
Quieren mover y no se mueve el viento.
Faltos del aire y de la luz, pelean
en un suplicio interminable, lento,
con completa razon para medirlo
y entero el corazon para sentirlo.

31

»El miedo, ese gran mal de nuestros males,
sofoca la virtud y el heroismo:
no ajita mas pasion á los mortales
que el temor de morir, el egoismo.
Odiando cada cual á sus iguales,
sin caridad ni amor mas que á sí mismo,
con tal de ser la víctima postrera
viera morir la humanidad entera.

32

»Ya la atlántica tierra envejecida,
en el gran rio del vivir se atasca,
y al peso de los siglos oprimida
por su eje inútil con fragor se chasca:
de los opuestos mares la avenida
la sume al fin con tan atroz borrasca,
que en hervor desde entonces repetido
bullen los mares con perpetuo ruido.

33

»Así, en oprobio de la humana jente,
pasó en el mundo á ser sombra ilusoria
un pueblo, de quien Roma prepotente
ni el eco ha sido de su inmensa gloria.
De este modo el mas rico continente,
para escarmiento de la humana historia,
con su destino, para siempre aciago,
aquí se hundió con jeneral estrago.

34

»Tales fueron de Atlántida inconstantes
las glorias que pasadas hoy me aflijen,
glorias que tus esfuerzos arrogantes
en el mundo, Colon, de nuevo erijen.
Vástago de una raza de jigantes,
que de otra raza igual va á ser oríjen,
dobla á mi ruego tu indomable brio,
¡cruza impávido el mar; sigue, hijo mio!»—

35

Dijo así la vision, y dulcemente
con un—«¡adios!»—su relacion concluye,
y enrarecida hasta llegar á ambiente
sobre las alas de los aires fluye:
volando poco á poco hácia el oriente,
con otro—«¡adios!»—entre las sombras huye,
dejando allí á Colon torvo y risueño,
como el que empieza á despertar de un sueño.

CANTO XI.

DESAFÍO.

RESÚMEN.

El 16 de setiembre llovizno.=Esperanza de los marineros que creian cerca la tierra.=Campos de yerba.=El 17 el agua era menos salada.=Desafío entre Nuño y Rodrigo.=Consejos de Colon.=Propuesta de Colon.=Reflexiones de Colon.

1

Diezseis de setiembre: ¡hermoso dia!
–Llovizna; ¡gran señal!–Yerbas al frente
como verde y flotante pradería.
Diezisiete. –Aguas dulces.– ¡Escelente!
El pobre Nuño que de amor moria
su pasion va ocultando. ¡Inútilmente!
no hallaba á veces de esconderla modo:
¿dónde hay razon que lo resista todo?

2

Por eso al fin del dia, así á Rodrigo
preguntó Nuño con ahogado acento:
-«Si amase á otro hombre, acaso vuestro amigo,
una mujer que fuese vuestro aliento:
¿qué hariais, siendo de su amor testigo
una vez, y otra vez, hasta otras ciento?»-
Rodrigo contestó:-«¡La mataria!
¿Y vos?»-Nuño siguió:-«¿Yo?... ¡moriria!

3

«Yo moriria; sí, morir anhelo,
porque á Zaida al mirar de vos amante,
mi amor, tranquilo un dia como el cielo,
en un amor se ha vuelto delirante:
quiero dejar frenético en un duelo
la carga de mi espíritu anhelante.
¡Vos no sabeis, Rodrigo afortunado,
cuánto le pesa el alma á un desdichado!

4

»Juradme que jamás Zaida enterada
de la causa será de mis desvelos.»-
Clavando alta Rodrigo su mirada,
le contestó: -«Lo juro por los cielos.»
-«Desde que ví,»-Nuño siguió,-«embarcada
con vos á Zaida, presa de los celos,
¡parece que abrumado inmensamente
pesa un mundo ¡gran Dios! sobre mi frente!

5

»¡Morir quiero, ó matar! mi hado enemigo
hará feliz mi estrella maldecida,
si dejar con mis celos hoy consigo
este dolor de soportar la vida.
Quiero mataros ó morir, Rodrigo,
para curar de mi dolor la herida:
pues ignoro en mi loco devaneo
si es que mataros ó morir deseo.»

6

-«¡Bien!»-Rodrigo esclamó con firme acento,-
«acabe un duelo, sí, nuestra existencia,
que una pasion que es de la vida aliento
no la curan ni el tiempo ni la ausencia.
Comprendo vuestro amor, porque lo siento;
¡y sé, Nuño, tambien por esperiencia
que si en celos el alma se arrebata,
el gran mal del dolor es que no mata!»

7

-«¡Siempre delirios!»- por detras murmura
de pronto apareciendo el Almirante,-
«¡ay del que cuerdo el juicio no procura
de la ciega pasion llevar delante!
Matarse por amor fuera locura.»-
Así dice Colon, y Nuño amante
pregunta, su alma de dolor transida:
-«Y ¿para qué es sin el amor la vida?»

8

–«Sin gloria es el amor sombra ilusoria,»–
dijo Colon, primero suspirando.
-«¿Sombra es amor»-dicen los dos,-«sin gloria?»
–«¡Sombra!»–siguió Colon, otro ¡ay! lanzando.-
«Tened siempre presente en la memoria
que para el mal de amor, la vida andando,
es médico escelente la paciencia,
el tiempo insigne, y sin igual la ausencia.»–

9

Tales palabras con dolor oyendo
Rodrigo pesaroso de su estrella,
–«¡vivir sin ella!»–prorumpió jimiendo;
y Nuño replicó :–«¡vivir sin ella!
¡Oh! no, imposible proseguir viviendo
sin ver, y ver sin fin, su imájen bella;
¡al dejar su memoria el alma mia
inerte el corazon se me helaria!

10

»Nunca su imájen presta á mi albedrío
la libertad siquiera de un momento,
siempre á ella va como hácia el mar el rio
jirasol de su luz mi pensamiento.
Ni al morir tendré paz, que el amor mio
es tan grande, tan grande, que presiento
que, si ya muerto, me llamase un dia,
¡mi esqueleto á su voz responderia!»

11

–«¡Siempre delirios, siempre!»–el Almirante
cual padre tierno con dolor esclama,–
«¡ay del que no echa de su amor delante
la luz del cielo que razon se llama!
Ved que del árbol de la vida amante
esa pasion es ponzoñosa rama:
no acaba el mundo la ira de los cielos,
y lo envenena un átomo de celos.

12

»¿Sabeis de Zaida el que obtendrá la mano?
quien primero la tierra á ver acierte.
Así á uno de los dos el suelo indiano
dará gloria y honor, por odio y muerte.
El duelo consentir fuera inhumano:
que uno al menos feliz haga la suerte:
con su amor al triunfante premiaremos;
y al que pierda... despues... despues... veremos.

13

»¡Rodrigo! un puesto acotará en la historia
el que antes tierra con sus ojos mida,
y de su amor la dicha transitoria,
cuanto lo pueda ser, será cumplida.
¡Nuño! depure esa pasion la gloria;
que en la esfera moral de nuestra vida
cuando el fuego de amor la gloria inflama,
es mas brillante aunque menor la llama.

14

»Del alto mirador de un mastelero
la India cada cual espíe ansioso,
y al que–«tierra»–¡oh placer! grite el primero,
mis preces y el amor lo harán dichoso.
¡Dios premie al mas feliz ó mas certero!
y el mas desventurado ó perezoso
que aguarde el porvenir: siempre el destino
para llegar al bien tiene un camino.

15

»Vamos, marchad.»–Y súbito marchando,
miró á un mástil Rodrigo de Triana;
luego al trinquete se acercó esclamando:
–«¡Sedme amiga una vez, suerte tirana!»–
Nuño otro puesto rápido buscando,
dijo, apoyado al palo de mesana:
–«¡Aunque es mi síno cual ninguno fiero,
tanto anhelo esperar, que en él espero!»

16

–«¡Tristes!»–Colon prorumpe,–«¡mucho siente
su afan mi corazon, porque no ignora
que el alma á veces vive solamente
con la vida del dueño á quien adora!
Daremos tiempo á que la edad ahuyente
el fuego del amor que los devora.
¡Aún viven para amar!»–siguió diciendo.
–«¡No aman para vivir!»–dijo jimiendo.

17

–«¡Sí! ¡yo tambien en mi vejez refreno
una inmensa pasion, tan acendrada,
que cual la tierra ayer, con ella hoy lleno
la inmensidad del mar nunca acotada!
¿Qué quedaria en mi doliente seno
si este amor se estinguiese?... ¡Nada! ¡Nada!
Nuño tiene razon, Beatriz querida.
¡ay! ¡para qué es sin el amor la vida!»–

CANTO XII.

LAS NUBES.

RESÚMEN.

El 18 de setiembre de 1492 Martin Alonso Pinzon vió una gran multitud de aves dirijirse hácia poniente.=Al norte gran cerrazon.=Revista de la historia universal.=La Cava.=Colon.=Herculano. = Margarita de Dinamarca.= Los amantes de Teruel.=Abelardo y Eloisa.=Nabucodonosor.= D. Alvaro de Luna. = Torquemada.=D. Pedro el Cruel.= Doña María Coronel.=Epígrama.=Semiramis.=Sistema de Pitágoras.=Martin Vicente=Lucrecia.=Paleólogos.=Comnenos. = Merovinjios. = Judios. = ... = Rascon.= Platon.=Enrique IV de Castilla.=Doña Isabel de Portugal: su esposa.=Pablo Toscanelli.=Macías.=El caballo de Calígula.=Augusto.=Demócrito y Heráclito.=Escévola.=Saladino.=Juana de Arco.=Luis XI.=Leonidas.=Bruto.=César.=Sócrates.=Mahoma.=Continuacion del viaje.=A G...= Conclusion del canto.

1

Vivir es *ver pasar*. Ya iba alboreando
del dieziocho de setiembre el dia,
cuando estaban las gentes contemplando
las mil nubes y mil que el sol teñia.
Tantas nubes, tan varias, revolando,
el juego de la vida parecia.
Y bien pensado al fin, ¿qué es en la esencia
mas que un juego de nubes la existencia?

2

Las nubes con su forma transitoria,
cual ideas que el viento ha condensado,
son, breve imájen de la humana gloria,
del insondable porvenir traslado.
Haciendo aplicaciones á la historia
leían en las nubes lo pasado,
como si fuesen sus flotantes velos
alfabetos movibles de los cielos.

3

¡Buen dia! Disputando alegremente
el dulce *Ruiz*, *Roldan* el tormentoso,
maestre Juan, ateo é intelijente;
Pedro Gutierrez, noble y valeroso;
maestre Alonso, médico escelente;
Quintero el vil, *Rascon* el quejumbroso,
van de las nubes traduciendo el vuelo,
inescrutable diálogo del cielo.

4

Al norte hay cerrazon; caso previsto,
en que la tierra se supone enfrente:
ademas un Pinzon cuenta haber visto
volar algunas aves al poniente.
Es ya tan grande la ilusion, por Cristo,
que grita loca de placer la jente.
Solo Colon en horas tan mortales
su corazon revuelve entre puñales.

5

Aquel ir entre el agua y el ambiente
un viaje por el éter parecia...
Como un sueño agradable, dulcemente
mareaba el mar, la luz desvanecia...
Y sin dejar el rumbo de occidente
andando y mas andando, todo huía...
¡y las nubes, conforme adelantaban,
pasaban, y pasaban, y pasaban!...

6

–«Mirad,»–dijo Roldan,–«esos vapores
dan de la Cava idea parecida,
que en la opinion de graves escritores
mas que su honor fué su beldad cumplida.»–
Escobedo siguió:–«Y ¿á quién, señores,
si del rosario que llamamos vida
las cuentas blancas en pasar se alegra
no le herirá el color de alguna negra?»

7

–«A Colon que cree en Dios,»–Roldan les dijo.
A la sazon hallándose cercano
le replicó Colon:–«Es verdad, hijo,
siempre cree en Dios quien cruza el Occeano.»–
Y continuó en Roldan el rostro fijo:
–«Si ignorase su nombre soberano,
¿á quién en la borrasca invocaria?
si no creyese en Dios, ¿en quién creeria?»–

8

(Aplauso jeneral.)–Y de repente
viendo unas nubes á la diestra mano,
dijo Martin Pinzon:–«¡Cuán propiamente
imita una ciudad el aire vano!
Ya sus cimientos removió el ambiente...
Ya se va hundiendo...»-«Cual se hundió Herculano,»
–dijo Escobedo, y añadió en seguida:
–«¡Castillos en el aire: he aquí la vida!»

9

–«¡Qué mujer tan altiva y tan hermosa!»–
gritó Alonso, y siguió de esta manera,–
«Margarita Calmár, fué virtuosa,
y tanto como buena, fué hechicera.»
–«¡Una mujer perfecta! ¡estraña cosa!»–
dijo Ruiz. Y Colon:–«Aunque no fuera,
para el que noble con razon se llama,
es bella y tiene honor cualquiera dama.»–

10

Dos bellas sombras maestre Juan mirando,
–«Ved los amantes de Teruel,»– esclama,–
«¡siempre lo mismo! Siempre conjugando
el yo amo, tú amas, aquel ama.
A la muerte el amor nos va llevando
de dolor en dolor, de llama en llama.
La que fué abnegacion ya es egoismo:
amar y desamar. ¡Siempre lo mismo!»–

11

Y siguió:-«El cierzo ¿veis? ¡siempre lo mismo!
ahora á Abelardo y Eloisa sorbe:
perdóneles el cielo: su erotismo
fué un adorable escándalo del orbe.»–
Y continuó: –«El amor es un abismo
que honor, gloria y salud ávido absorve.»–
Calló maestre Juan. Mas de contado
le replicó Escobedo:–«¿Y quién no ha amado?»–

12

¡Id, amantes, en paz! si el mundo helado
execra sin piedad vuestra memoria,
¿quién no sintió un amor desventurado?
¡lucha eterna sin prez y sin victoria!
¿Pero siempre ¡ay de mí! será execrado
el que en amar cual vos funde su gloria,
sin ver que es la razon de tanto anhelo
el sentimiento, la razon del cielo?...

13

–«¡Nabucodonosor!»– siguió altanero
maestre Juan;–«los hados inconstantes
le trasformaron por sensual y fiero
en una bestia al fin, siendo rey antes.»
–«¡Justa trasformacion!»–siguió Quintero;–
«si á cuantos reyes veo semejantes
les da un castigo igual de Dios la ira,
¡cuánta bestia futura el mundo admira!»–

14

Y añadió, señalando al diestro lado:
–«Don Álvaro de Luna.»–«¡El favorito!»–
el público esclamó desconcertado,
unos diciendo–«¡pobre!»–otros–«¡maldito!»
–«Fué,»–dijo Ruiz,–«bastante desgraciado;
por lo demas su orgullo fué infinito.»–
Y repuso Quintero:–«¡Ah! sí, ¡quién fuera
lo que ese buen señor pensaba que era!»

15

–«Nada hay mas vil que apellidar maldito,»–
dijo Escobedo,–«á un alma desdichada.»
–«¿Aunque sea,»–dijo uno,–«el favorito?»–
Y repuso Escobedo:–«Nada, nada.»
–«¡Torquemada!»–grita otro, á cuyo grito
maestre Juan prorumpe: –«¡Torquemada!
solo de ver su imájen me consterno;
dejad que vaya en paz, irá al infierno.»

16

–«¡Don Pedro el justiciero!»–«¡El inhumano!»–
interrumpiendo á Ruiz, dijo Quintero:
uno gritó–«el cruel,»–y otro–«el villano;»–
y–«el maldito tambien,»–dijo un tercero.
¡Horror universal! Viendo al tirano
con su rostro procaz y aire altanero,
preguntó Ruiz:–«¿Cuántas serán, maese,
las cuentas negras del rosario de ese?»–

17

Y siguió:–«¿Veis? quemando su mejilla
halló la Coronel á su honra puerto:
temiendo al tal don Pedro de Castilla
no su existencia, su beldad ha muerto.»
–«¡Oh jamás no imitada maravilla!»–
dijo Roldan,–«nunca creí por cierto,
que fuese hasta el estremo virtuosa
de hacerse fea una mujer hermosa.»–

18

¡Murmuracion pueril! Así mostrando
en juego tal cuanto saber presumen,
ya hiriendo con razon, ya calumniando,
todos agotan con placer su númen.
Van la verdad con sueños engañando.
¿Y es mas cierto lo real? ¡No, no; en resúmen,
es sombra y nada mas la humana gloria;
nubes que van y vienen es la historia!

19

–«¿Sabeis,»–dijo uno,–«esa vision quién era?»–
maestre Juan contesta:–«Un rey ha sido...»
–«Llama rey á un fulano cualesquiera,»–
maestre Alonso esclama,–«¡presumido!»–
Al ver maestre Juan de tal manera
en su amor propio el corazon herido,
le dijo:–«¿Y bien? ¿qué es el linaje humano,
con alguna escepcion, mas que un fulano?

20

»¡Semíramis! ¡Semíramis!»–prosigue,–
«¡cuán grande es su pavor! huye de miedo
al ver que Nino airado la persigue.
¡Remordimiento horrible!»–«Quedo, quedo,
señor maestre Juan, que la castigue
su conciencia no mas,»–dijo Escobedo.–
«¿Quién en el mundo al recordar su historia
no se encuentra algun Nino en la memoria?»–

21

Y de las nubes traduciendo el juego,
maestre Juan siguió:–«La nube aquella
es Pitágoras.»–(Risas.)–«Ved, os ruego;
ved bien la metempsícosis en ella.
El cáos... una flor... un bruto... luego
la imájen de Pitágoras descuella...
De Pitágoras luego otra flor nace...
¡ya se ha deshecho!»–¿Y qué no se deshace?

22

A tan rara invencion el vulgo atento
le interrumpió gritando:–«¡Bravo! ¡bravo!»–
Maestre Juan siguió:–«Ya es un jumento...
un rey... un gato... una mujer... un pavo...
Ya es no sé qué...Ya es un vapor... ya es viento..
Todo se vuelve viento al fin y al cabo.»–
¡Dura verdad! al fin de la jornada
todo acaba lo mismo: ¡El cáos: la nada!

23

Mientras la bulla y el placer crecia,
–«¡Ay! ¿no hará un mundo Dios compadecido
para premiar mi fe?»–Colon decia,
ciego á la luz y sordo á todo ruido.
–«¿De dónde era aquel palo,»–proseguia,–
«que recuerdo muy bien haber leido
que halló á quinientas leguas á occidente
el bravo portugues Martin Vicente?»–

24

Sigue el viento, y la bulla, y... ¡adelante!
Quintero que hasta en sombras su ira gasta,
–«¡Ved,»–esclamó,–«á Lucrecia, tan amante,
tan buena esposa, tan jentil, tan casta!..»–
Paróse, y continuó:–«Pero...»–Al instante
le interrumpió Escobedo:–«Basta, basta:
decidme por favor, señor Quintero,
¿hay quien no tenga en su existencia un pero?»–

25

A cuantos grupos el vapor formaba,
en razas maestre Alonso los partia:
–«¡Emperadores griegos!»–esclamaba.
–«Paleólogos, Comnenos,»–añadia.
–«Los reyes Merovinjios,»–continuaba.
Conforme maestre Alonso así decia,
maestre Juan iba diciendo en tanto:
–«¡Cuántas nubes de tontos, cielo santo!»

26

–«¿Quién es la raza que atraviesa ahora?»–
le preguntó Roldan. Juan de contado
–«Es,»–dijo,–«el pueblo que el becerro adora,
que al pie del Sinaí torpe ha adorado.
Vaya con Dios la raza previsora
que, mudando el pais con el calzado,
por patria adopta, de codicia llena,
como la abeja la mejor colmena.»

27

–«¿Quién será,»–dijo Ruiz,–«esa heroina?»–
Escobedo esclamó:–«¡Crímen horrendo!
¡despues de acariciarle lo asesina!»–
Y encarándose á Ruiz siguió diciendo:
–«¡Forman una vision muy peregrina
ella de él la cabeza sosteniendo:
¡pero esa aparicion fuera mas bella,
si él sostuviese la cabeza de ella!»–

28

Así del cielo entre el movible encanto,
y entre el reir alegre del jentío,
la mansion de la noche y del espanto
¡indomable valor! cruzan con brio.
¡Era inmenso el bullicio! Y entre tanto,
–«¿Dónde estará, cómo será, ¡Dios mio!»–
decia el buen Rascon meditabundo,–
«el paredon donde se acaba el mundo?»–

29

Mirando maestre Alonso al diestro lado,
que á cuantos le oyen en saber les gana,
–«¡Fuera sombreros!»– esclamó admirado,–
«ved de Platon la imájen soberana.
Él del mundo el espíritu ha animado,
como inventor de la moral humana.»–
En són de burla:–«Si la halló el primero
fué del alma el Colon,»–dijo Quintero.

30

Y siguió:–«Un mónstruo que el vapor fabrica
¿es un hombre ó una bestia? pero ¡tate!
vereis como el buey Ápis significa
despues que maestre Juan nos lo retrate.»–
Siembre zumbon, maestre Juan replica:
–«¿Creeis que es el buey Ápis? ¡disparate!
que calumnieis así me maravilla
al rey Enrique cuarto de Castilla.

31

»Ved allí á su mujer,»–siguió diciendo.
–«¿Con don Beltran?»–dice uno.–«Pues es llano,»–
prorumpe en coro el público riendo.
–«¡Quién sabe!»–dijo Ruiz,–«fué eso un arcano.»–
Las buenas dudas del buen Ruiz oyendo,
siguió maestre Juan:–«En vano, en vano,
de cuentas blancas su vestido bordas;
las cuentas de esa son negras y gordas.»–

32

¡Gran fiesta! Mientras éste divertido
disfruta en la ilusion del aire vano,
está pensando aquel enternecido
en el padre, en la madre ó en el hermano.
Colon en tanto, sordo á todo ruido,
con el compás en la derecha mano,
un mapa estudia que trazó la ciencia
de Pablo Toscanelli de Florencia.

33

Lamentando leal sus agonías,
–«ved á Macías,»–dijo Ruiz gritando.
Rascon siguió :–«Con tiernas elejías
irá el cielo de amor enajenando.»–
Viendo al ilustre soñador Macías
que el aire, y nada mas, iba abrazando,
Nuño esclamó, siempre á su mal atento :
-«¿Qué es nuestro amor mas que abrazar el viento?»

34

–«¡Gran caballo!»–prorumpe un marinero.
–«Es el del Cid,»–dijo otro,–«cuyo brio
mas sarracenos arrolló lijero
que arenas lleva hácia la mar un rio.»
–«Será el que elijió rey,»–dijo Quintero,–
«relinchando á la aurora, al buen Darío:
con que, aunque ofenda con el símil, hallo
que era un gran elector el tal caballo.»

35

–«Pues yo en creer,»–dijo Roldan,–«insisto
que aquel será que por su gran despejo
nombró cónsul Calígula, y por Cristo
que era un miembro especial para un concejo;
pues nunca, como muchos que yo he visto,
le dió al emperador un mal consejo.
Ya veis si el consejero era escelente.»–
Todos dijeron :–«¡Efectivamente!»

36

-«A quién veis, maestre Alonso?»-«Allí estoy viendo
al grande Augusto, un déspota escelente.
¡Feliz tirano!»–continuó diciendo,–
«fué feliz, muy feliz seguramente.»
–«Sí, como todos,»–prorumpió jimiendo
Nuño, apretando con dolor su frente,–
«¡en este valle de delicia y llanto
se goza mucho, mas se sufre tanto!...»

37

–«¡Demócrito y Heráclito!»–al oriente
gritó Rodrigo Sanchez señalando,–
«mirad bien con que aspecto diferente
uno riendo va y otro llorando.»–
Viendo pasar á entrambos lentamente,
quedóse maestre Alonso murmurando:
–«Los polos del humano sentimiento:
¡lágrimas necias! y ¡bestial contento!»–

38

Ruiz preguntando, Alonso respondiendo,
la ruta alegran de su erial camino:
–«¿Este quién es?»– Ruiz comenzó diciendo.
–«Es Escévola, un célebre asesino.»
–«¿Y esa otra sombra que lo va siguiendo?»
–«Ese, admiraos Ruiz, es Saladino
que al batallar con incruentas manos
enseñó el Evanjelio á los cristianos.»

39

–«¿Quién es, antes que entre otras se me pierda,»-
dijo Ruiz,–«esa sombra pudorosa?»
–«A la gran Juana de Arco me recuerda,
por valiente, por buena y por hermosa.»
–«¿Y esa otra que se estiende hácia la izquierda
espesa, hedionda, informe y tenebrosa?»
–«Esa es,»–le contestó con arrogancia,–
«el alma de Luis once, rey de Francia.»

40

–«¿Quién es aquel?»–«Leonidas el valiente,
el que enseñó á morir con heroismo.»
-«Y este?»-«Bruto: un traidor.»-«Y ese de enfrente?»
–«Es César, el factor del despotismo.»
–«¿Quién es aquel de inalterable frente?»
–«El autor del *Conócete á tí mismo*.»
–«¿Y aquel que el vuelo hácia el oriente toma?»
–«Un rápsoda de Cristo, ese es Mahoma.»–

41

¡Vértigo interminable! Disparados
sin pararse en un punto ni un momento,
solo miran sus ojos fascinados
la realidad del mar, ¡brumas y viento!
Corrian, yendo al parecer volcados
en la bóveda azul del firmamento...
¡Y las nubes, conforme navegaban,
pasaban, y pasaban, y pasaban!...

42

–«¿Quién será?»–en todas partes se decia
viendo una imájen resbalar suave,
que á todas las imájenes vencia
en lo jentil, lo pudoroso y grave.
¿Quién era? Nadie el caso presentia.
Mas viendo siempre al porvenir–«¡Quién sabe!»-
dijo Colon,–«tal vez la musa es esa
que el canto ha de inspirar de nuestra empresa.»-

43

¡Salud, musa jentil, alma futura,
de toda innoble tentacion ajena;
jamás la mente en su ilusion mas pura
alcanza al linde hasta donde eres buena!
¡Salve, del cielo predilecta hechura,
á quien hizo eslabon de la cadena
que el sentimiento de la humana raza
al sentimiento del Eterno enlaza!

44

Mírame... así... tu rostro que bendigo
nunca me canso de tenerlo enfrente,
y muchas veces cuando estoy contigo
para quererte mas me finjo ausente.
No sufras, no, si tu mejor amigo
de pena llora al ver que inútilmente
por mas que el alma tras la tuya lanza
á igualar tu virtud jamás alcanza.

45

¿Tú tambien pasarás, como ha pasado
de esas visiones la ilusion esterna;
tú, con un pecho de virtud dechado;
tú, con un alma cual ninguna tierna?...
Tambien ¡ay! seguirás, siempre á mi lado,
de cuanto existe la evasion eterna...
¿Qué cosa hay en el mundo, dueño mio,
que marque su carrera en el vacío?

46

¡Se acabó la ilusion! Desde el oriente
sobre la mar la sombra se derrama,
empezando esa hora en que la mente
en el alma, sin luz, mira cuanto ama.
Perpetua amiga del amor ausente,
viendo la noche cada cual esclama,
recordando el objeto á quien adora,
un-«¿en dónde estará?»-un-«¿qué hará ahora?»-

47

Anocheció. Del cielo huyó el hechizo
cual de la tierra al fin huye la gloria:
las nubes poco á poco el sur deshizo
como el tiempo las sombras de la historia.
Y despues que á su vez cada cual hizo
un viaje por su patria de memoria,
el himno entonan con ferviente anhelo:
¡gloria á Dios en la tierra y en el cielo!

CANTO XIII.

INSURRECCION.

RESÚMEN.

Dia 19 de setiembre: calma pesada: un alcatraz: Colon sondea 200 brazas sin encontrar fondo.=Dia 20: vuelve á aparecer la yerba: se coje un pájaro como una garza: varios pajarillos cantando.=Dia 21: mas yerbas: alarma: una ballena.=Dia 22: menos yerba: viento de sudoeste: sérias murmuraciones.=Dia 23: una tórtola: pájaros pequeños: se levanta el mar.=Dias 24, 25 y 26: desenvoltura de los marineros: viento de este: Martin Pinzon grita: „tierra": torcióse el rumbo: la tierra era una nube.=Dias 1°, 3, 6 y 7 de octubre: discrepancia de las medidas tomadas por los pilotos: no se ven pájaros: la Niña dispara un cañonazo: se deshace la ilusion.=Dias 8 y 9 de octubre: pajarillos como de campo: aire fresco y suave como por abril en Sevilla.=10 de octubre: motin.=Discurso de Róldan.=Contesta Colon.=La Idolatría y la Fe.=La mayor batalla del mundo.=Continuacion del motin.=Profecía y última órden de Colon.=Nueva aparicion del jenio de la Atlántida.

1

Gran calma.–Un alcatraz.–Colon sondea
mas de doscientas brazas–¡no es bastante!
¡Qué atroz profundidad, casi marea!
–Pradería de yerbas ambulante.
–En un buque una garza el vuelo apea.
–¡Pajarillos que cantan!–¡Adelante!
si hoy solo yerba vuestra quilla toca
mañana será arena, y despues roca.

2

Aún prosigue la mar de yerbas llena:
¿quién al mirarlas de pavor murmura?
–¡Casi alegra el horror de una ballena
en tan grande quietud y á tanta altura!
No hay yerba:–veintidos.– ¡Brisa serena!
–¡Mas murmurar! en ocasion tan dura
¿no sabeis, españoles, que á lo menos
saben morir sin murmurar los buenos?

3

Una tórtola; ¡bien! ¡nuncio dichoso!
¡cuál despiertan sus cantos nuestros duelos!
–Mas pájaros, ¡salud!–¡Cuánto reposo!
–Se alza el mar, se disipan los recelos.
–Algunos dias mas, y soy dichoso:
seguid, seguid, yo pediré á los cielos
que volvais con la dicha que habeis ido.
¡Es tan poco y tan fácil lo que os pido!

4

Veinticuatro.–Aún hay jente que murmura.
–Viento de este.–Pinzon á un mástil sube:
–«¡Tierra!»–grita: ¡buen Dios! ¿será locura?
¡nunca un placer como al oirlo tuve!
Variad de rumbo.–¿Es cierta mi ventura?
No era tierra ¡oh dolor! era una nube.
¡Sucede tantas veces en la vida
tomar por cosa real la que es finjida!

5

La ciencia de los prácticos se admira,
porque discrepa la distancia andada.
¡Qué soledad!–El tres solo se mira
aire y silencio, imájenes de nada.
–«¡Tierra!»– la Niña un cañonazo tira...
Mas la ilusion deshace la alborada.
¿Acaso un mago con furor violento
nos va la tierra convirtiendo en viento?

6

Jiran el ocho en torno de las naves
pajarillos que al alba se levantan:
¡qué hermosas son en alta mar las aves!
y, si buscamos tierra, ¡qué bien cantan!–
Dia nueve.–Aires frescos y suaves,
que tanto el gusto de Colon encantan,
–«que son» (lo escribe así su alma sencilla)–
«cual las brisas de abril son en Sevilla.»–

7

En el mil cuatrocientos que corria,
y año noventa y dos de nuestra éra,
el diez de octubre, por la vida mia,
de esta historia inmortal borrar quisiera.
Cuanto se toca, y oye, y ve este dia,
todo á la vil tripulacion altera.
Se vuelve el mas pacífico iracundo.
¡Todo se acaba donde acaba el mundo!

8

De su temor en el fatal esceso
Roldan la chusma amotinar procura,
y en un corrillo bárbaro y sin seso
hablando de Colon, así murmura:
-«Si impidiese tenaz nuestro regreso,
lanzadle al mar en premio á su locura;
que el hecho ocultará, mas que el humano,
con discrecion eterna el Occeano.»-

9

Oye Colon su estúpido delito,
y al verlos acercarse á su presencia,
-«Atended, que su fruto es esquisito,»-
les dijo,-«si es amarga la paciencia.»-
-«Sabed,»-clamó Roldan alzando el grito,-
«que perseguir mas lejos ya es demencia
cuantos me escuchan creen, como yo creo,
esa ilusion que os huye ante el deseo.»

10

-«¿No veis, dijo Colon, cuán bienhadados
vamos poniendo fin, con tiempo hermoso,
á este mar que llamaban espantados
los árabes:-«*inmenso* y *tenebroso?*»
-«¡Muera!»-gritan los Porras sublevados.
-«Pues herid,»-sigue el héroe con reposo,-
«labrareis con mi daño vuestro daño,
¿dónde sin su pastor irá el rebaño?»

11

-«¡Muera!»- insiste Roldan enfurecido,-
«no puede ser mas sabio un pobre loco
que cuantos sabios en el mundo han sido;
ni mas valiente que Hércules tampoco.»
-«¡Pues heridme!»- Colon dijo atrevido,-
«¿qué me importa morir? Dentro de poco
el jeneroso pecho de algun hombre
hará de gozo palpitar mi nombre.

12

»¡Herid! si os atreveis, ¡herid!»-decia.
-«¡Cuánto inútil terror vino inspirando
ese menguado de Hércules un dia
el fin del mundo en Cádiz señalando!
¡Herid!»-siguió,-«sin la esperiencia mia
una muerte comun, torpes vagando,
mas tarde encontrareis, ó menos tarde,
oscura y criminal, necia y cobarde.»-

13

No hay quien no luche allí. La Idolatría
entre todos con ciego fanatismo
difundiendo el terror así decia:
-«Mirad: aquí... ¡el abismo! allí... ¡el abismo!»-
La Fe en tanto á Colon le repetia,
como si fuese un eco de sí mismo:
-«¡Tu bajel, inmortal aventurero,
remolcará á la vuelta un mundo entero!»-

14

¡Quién creerá que en tan frájiles maderos,
y en esas luchas que parecen vanas,
se disputan tal vez mundos enteros!
¡Altos juicios de Dios! ¡Cosas humanas!
¡Entre cuatro infelices marineros,
mas que en Farsalia, y en Chalons, y en Cannas,
en alta mar, en incruenta guerra,
mediando está la suerte de la tierra!

15

-«¿Y qué veis,»-un Jimenez preguntaba,-
«para esperar á nuestro mal consuelo?
¡Tras la estension de un mar que nunca acaba,
la inaccesible soledad del cielo!...»-
Diciendo así Jimenez sollozaba;
y abundando los otros en su duelo,
esclaman, recordándolos en vano,
-«¡mi pobre madre!»-«¡mi infeliz hermano!»

16

-«Lejos,»-siguió Roldan,-«de nuestros lares
no hay para nuestra muerte un punto cierto;
nuestro sepulcro borrarán los mares
tan pronto ¡ay Dios! cerrado como abierto.
Las madres, descargando sus pesares,
¿dónde creerán las tristes que hemos muerto?
¿ante qué cuerpos rendirán honores?
¿sobre qué tumbas ¡ay! verterán flores?

17

»De la patria la tierra encantadora
se entreabre de los deudos al jemido;
¡mas cuando el mar sus víctimas devora
lo hace en silencio, sin dolor, sin ruido!
Decidme, os ruego, si nos traga ahora
este lago de plomo derretido,
¿qué nos espera en tan aciaga suerte?
¡El olvido, la muerte de la muerte!

18

»¿No veis,»-siguió,-«cuál de dolor suspiran
los que modelos de valor llamamos?
Los mas leales contra vos conspiran.
¿Dónde vamos, decid, y en dónde estamos?»-
Todos en torno el horizonte miran,
como quien dice:-«Es cierto, ¿á dónde vamos?»-
¡y solo ven por único consuelo
agua y agua en el mar, aire en el cielo!

19

Y en tanto que el dolor de todos crece,
-«¿No veis,»-siguió doblando sus lamentos,-
«que hasta que han muerto por aquí parece
los inconstantes soplos de los vientos?
Nada en la tierra este dolor merece:
mirad que aunque logreis vuestros intentos,
vuestra vida será, siendo envidiada,
menos dichosa cuanto mas honrada.»

20

-«¡Adelante!»-Colon grita altanero.
Y hablando en baja voz murmura apenas:
-«Me lo ha dicho del cielo un mensajero:-
«tú librarás el mar de sus cadenas.»
-«Continuad el marcado derrotero,»-
con palabras siguió de imperio llenas,-
«que quepa á todos por igual la suerte,
¡todos á la India, ó todos á la muerte!»-

21

Así dijo Colon. Y con la mano
señalando al ocaso con fiereza,
cruzó de una mirada ese occeano
que hace perder el verlo la cabeza.
Y el recuerdo de un Númen ya lejano,
pasando por su mente con presteza,
dijo con voz que redobló su brio:
-«¡cruza impávido el mar; sigue, hijo mio!»-

CANTO XIV.

¡TIERRA!

RESÚMEN.

El 11 de octubre encontraron un palo, una caña, un baston labrado injeniosamente, un junco recien cortado y una yerba recientemente arrancada.=La Ignorancia, la Envidia y la Idolatría cercan al sol.=Discurso de la Idolatría. =Huida del sol.=Efectos de la Envidia.=Al anochecer cantan el „Salve Regina": promesa de Colon.=La Esperanza electriza la atmósfera. = A las diez se ve una luz que se mueve.=Espectacion jeneral.=A las dos de la mañana dispara la Pinta un cañonazo.=Sonrisa de la Esperanza.= ¡Tierra!=Colon manda aferrar.=Arrepentimiento de los insurrectos.=Invocacion de Colon á las virtudes teologales.=Pensamientos de Colon.

1

¡Bien por Colon! Si mas le atormentaron,
desde que octubre por su mal corria,
mil señales de tierra le alegraron
en la mañana del onceno dia.
-Un palo y una caña aquí alcanzaron.
-Allí un baston labrado ve un vijía.
-Parece que ya tierra á ver se alcanza...
¡Cuánta prueba, es decir, cuánta esperanza!

2

–¡Un junco!... es tan reciente que ver creo
el brillo de la hoz que lo ha segado.
–¡Cuán nueva es esa yerba!... casi veo
la mano del pastor que la ha arrancado.
–¿Veis tierra?–¡Aún no! es la sombra del deseo.
–¡No rompais el bauprés; id con cuidado!
Ved que el junco y la yerba es cosa nueva...
esa no es esperanza, esa ya es prueba.

3

¡Cerca la tierra está! Sí, ya se siente
aire jentil como de olor de flores.
¡Cerca está, cerca está! porque impaciente
la Idolatría agota sus furores.
¡Sí, cerca está! ¡porque tambien clemente
dobla el bando del cielo sus favores!
El principio del fin este es por tanto:
¡á vencer, ó á morir!... ¡piedad, Dios santo!

4

Iban, la Idolatría concitando
cuanta torpe pasion su culto encierra;
la Ignorancia del mar la ira ajitando;
á las almas la Envidia haciendo guerra.
Y, en su inútil encono, no logrando
mover el mar ni conturbar la tierra,
en rápido tropel, tendiendo el vuelo,
suben la furia á desatar del cielo.

5

Cercan al sol las tres. Con arrogancia
parar su curso la Ignorancia ansía.
Le habla la Idolatría con jactancia.
Puesta detras la Envidia enturbia el dia.
Y cuando al sol detuvo la Ignorancia,
–«Si tu trono,»–gritó la Idolatría,–
«no arrastras al antípoda hemisferio,
¡dios de los Incas! se acabó tu imperio.

6

»¡Ciega esas naves! Si la cruz cristiana
toca esas playas á tu fe rendidas,
no verá mas la tierra americana
las víctimas sin fin á tí ofrecidas.
¡O los dejas hoy ciegos, ó mañana
no tendrán para tí, desconocidas,
ni la tierra montañas, ni el mar ondas,
donde tu faz avergonzado escondas!

7

»¡Niega á Colon tu luz! ¡Justo es que ampares
la tierra que en tu culto persevera;
el último tal vez de tus altares,
y la defensa de mi fe postrera!
¡Salva, salva, abismándote en los mares,
tu último altar y mi postrer trinchera!
Si en redoblar tu curso no te ahincas,
tu imperio se acabó, ¡dios de los Incas!»–

8

La oyó el sol, y temió: y en su venganza
reabsorve en sí la luz, cegando el suelo,
y huye tan raudo, que á seguir no alcanza
el ojo de las águilas su vuelo.
La Idolatría que junto á él avanza,
aún le gritaba en el opuesto cielo:
–«Si en redoblar tu curso no te ahincas,
tu imperio se acabó, ¡dios de los Incas!»–

9

¡Ira del cielo! Tras el mar de Atlante
sepulta el sol sus rayos moribundos...
¡ni siquiera una luz deja espirante
en la ancha esfera de los anchos mundos!
¡En vano por ser dios, astro radiante,
buscas los senos de la mar profundos!
¡La gloria de Colon será completa!
¡Te acuestas *dios*, y te alzarás *planeta!*

10

¡Parte el sol! (¡Dios vendrá!)–parte, siguiendo
de la Ignorancia la ominosa huella.
La Idolatría en él sigue infundiendo
los sustos, odios y furores de ella.
La Envidia en pos, lo negro ennegreciendo,
tan repugnantes hálitos resuella,
que esparce nubes cual la niebla frias,
y fétidas, y espesas, y sombrías.

11

Eran y son de esencia tan impura
de la Envidia los ímprobos resuellos,
que retiraron á su sombra oscura,
su brillo el mar, la luna sus destellos.
De horror tambien los astros de la altura
volvieron hácia allá los rostros bellos:
nada entre el vaho que á la envidia abisma
puede vivir mas que la envidia misma.

12

Cuando las sombras ¡qué piedad! miraron
los marineros, con acento amante
una Salve á la Vírjen entonaron,
clara luz del perdido navegante.
Y con pruebas que á todos admiraron,
prometió aquella noche el Almirante
realizar su fantástica quimera:
¡de tantos sueños realidad primera!

13

En calma está la mar.–Sopla la brisa.
Es la noche mas negra á cada instante.
Solo un brillo en los aires se divisa
cual de un ánjel la risa fulgurante.
Y era que la Esperanza con su risa
el aire enardecia tan amante,
que el mundo, electrizado, semejaba
que su faz con su espíritu alumbraba.

14

Suenan las nueve.–El mar sigue en bonanza.
Como á eso de las diez, Colon, inquieto,
brillar hácia occidente, en lontananza,
miró un movible y luminoso objeto:
creyéndolo ilusion de su esperanza
llamó á Pedro Gutierrez en secreto,
para que viese si, como él, veía
clara la luz que á trechos se movia.

15

Viendo la luz ante sus ojos obvia,
dió Gutierrez la luz por luz probada;
mas en la duda que su mente agobia
fué la opinion de Sanchez consultada:
pero Rodrigo Sanchez de Segovia
prorumpió para sí no viendo nada:
–«Esas luces así son, segun veo,
concreciones no mas del buen deseo.»–

16

Las doce dan... ¡Qué noche tan sombría!
Dan la una... las dos... ¡no se oye un ruido!
ni lengua allí ni corazon habia
que una voz levantase ni un latido.
¡Silencio sepulcral, que precedia
al mas grande rumor que el mundo ha oido,
pues á hundirse iban en su calma muda
mas de mil lustros de ignorancia y duda!

17

Tras mil lustros, y mas, llegó el momento...
Sonó en esto en la Pinta un cañonazo,
que el Himalaya estremeció en su asiento,
que hizo vibrar su cima al Chimborazo.
Tronó de firmamento en firmamento,
y se le oirá tronar de plazo en plazo,
¡hasta que roto el eje en que se funda
con pasmo universal el orbe se hunda!

18

–«¡**Tierra**!..»–grita una voz.-Todos perplejos
miran... ¡no es cierto!... el cielo está sombrío.
Sonrie la Esperanza... á sus reflejos
miran mas... ¡tierra ven!... ¡no es desvarío!
¡Sí!... ¿qué es la sombra que se ve á lo lejos?...
Tierra será, tierra es tal vez, ¡Dios mio!
pues aún tenaz en repetir se aferra
Rodrigo de Triana:–«¡**Tierra**! ¡**Tierra**!»–

19

¡Tierra! ¿Es posible que tan cuerdo fuera
de los locos el loco mas estraño,
que por fin de otro mundo se apodera
que hace veinte años sigue año tras año?
¿Con que esa eterna y sin igual quimera,
era verdad, gran Dios? Si no es engaño,
¡prestadme vuestro aliento peregrino,
Homero sin rival, Dante divino!

20

Dejad que cante al jenio que ha eclipsado
de los héroes y sabios la memoria,
oprobio de los siglos que han pasado,
y de los siglos venideros gloria:
al que escediendo, por querer del hado,
cuantos prodijios hacinó la historia,
desea... y, realizando devaneos,
¡cual los de Dios son mundos sus deseos!

21

¿Qué sentirá Colon cuando evocando
un mundo de entre el húmedo elemento,
sobre las alas de su fe flotando
ve sobre el mar petrificarse el viento?...
Sentirá lo que Dios, cuando enjendrando
cuanto ha sido y será de un pensamiento,
su hechura al contemplar de encantos llena
con sonrisa de amor *vió que era buena.*

22

–«¡Alto! ¡Aferrad!»–¡La tierra está delante!–
Dan las tres... ¡Cuánto tarda la mañana!
La chusma ayer frenética, arrogante,
tan sumisa se muestra como ufana:
grita aquí uno cual grita el Almirante:
remeda otro á Rodrigo de Triana:
los unos esclamando :–«¡Aferra! ¡aferra!»–
repitiendo los otros :–«¡Tierra! ¡tierra!»–

23

Así ¡de hinojos! De Colon las manos
besan algunos á sus pies cayendo:
los que insultaron su dolor villanos,
villanos piden su perdon jimiendo.
-«¡Alzad! ¿y quién no yerra? alzad, hermanos,»-
jeneroso Colon les va diciendo,
–«¡Gracias al cielo! ¡Alzad! ¿Y quién no yerra?
¿Veis esa sombra bien?... ¡Esa es la tierra!»–

24

¡Pasa otro instante!... ¡dos!... Todos el dia
aguardan, vueltos hácia el suelo hispano,
mientras, pidiendo luz, Colon decia,
descubierta la frente, alta la mano:
–«¡Si hay gloria en este mundo, de la mia
permitidme ¡oh virtudes! que esté ufano!
¡que alumbre el sol mi venturosa suerte,
y despues, si quereis, venga la muerte!»–

25

La Fe, la Caridad y la Esperanza,
á esta humilde oracion siguen la via
del fujitivo sol que, porque avanza,
cegar el jenio de Colon creía.
El grupo en busca de la luz se lanza,
y con el sol volviendo al otro dia,
para ser de su disco conductoras
las tres virtudes suplen á las horas.

26

Y otro instante pasó... y otro... En su gloria
piensa Colon, cruzando por cubierta,
y tanto tanto se engolfó en su historia,
que era su distraccion locura cierta.
Hirviendo de recuerdos su memoria,
de sus sentidos la existencia muerta,
así decia, continuando internos,
de su alma los monólogos eternos:

27

—«Con que al fin, mas feliz que mis mayores,
¿dejo del fiero mar la senda franca?...
¡De placer, olvidando sus dolores,
el corazon del pecho se me arranca!
¡Imbéciles! ¡Imbéciles doctores,
que hicieron de mí escarnio en Salamanca!...
(¡Oh, cuánto tarda el sol!)—¡su gran talento
ha quedado, por Dios, con lucimiento!

28

»¡Qué gozo va á sentir tan lisonjero
Beatriz Enriquez, mi secreta esposa!
¡A su feliz projenitor primero,
cuánto mi estirpe alabará orgullosa!
¿Y qué dirá del pobre aventurero,
al ver que su corona hace gloriosa,
aquella reina para mí tan buena?
¿Y que dirá fray Perez de Marchena?

29

»Santanjel ¿qué dirá de mi jornada?
¿y Toscanelli, de Florencia aurora?
¿y Quintanilla?... Si de mí hoy se agrada,
de seguro, en sabiéndolo me adora.
La marquesa de Moya, la privada
de la reina Isabel, ¿qué dirá ahora?
¡Con qué gracia, bondad y cortesía
en la cámara real me entró aquel dia!

30

»Venecia ¿qué dirá mi gloria viendo?
¿y Jénova, la ingrata patria mia,
y el falso Portugal, que dejé huyendo?...»—
y ya triste, ya alegre, iba y venia.
Y una vez, y otra vez, yendo y viniendo,
—«¡Y ese sol que no viene!»—repetia.
La postrer vez que á un loco asemejaba;
y la primera vez que loco estaba.

31

—«¿Y fray Perez?»—seguia—«no se aparta
su imájen fiel de la memoria mia:
¡el buen fraile! justo es que con él parta
cual mi dolor ayer, hoy mi alegría.
¿Cómo decia su postrera carta?
¿Cómo decia, á ver, cómo decia?»
—«**Si la tierra no hallais, loco profundo:**
si hallais la tierra, redentor de un mundo.»

CANTO XV.

MUERTE DE NUÑO.

RESÚMEN.

Caida mortal de Nuño. = Conclusion de su historia. = Su muerte.

1

De un vértigo de muerte poseido
cayó Nuño del árbol de mesana,
cuando rival de Dios favorecido,
–«¡Tierra!»– gritó Rodrigo de Triana.
Del alta punta con fragor caido
Nuño, dando á su mal muerte temprana,
pegado al puente, que con rabia oprime,
rota una sien desesperado jime.

2

Oyen Zaida y Rodrigo de su pecho
el ¡ay! al gozo jeneral mezclado,
y corriendo hácia él–«Nuño, ¿qué has hecho?»–
gritan los dos con fraternal cuidado.
Nuño entre llanto que ocultó deshecho,
fué resuelto á decir:–«¡que me he arrojado!»–
mas por no herir su pecho entristecido,
prorumpió el infeliz:–«¡que me he caido!

3

»Adios, Zaida,»–siguió,–«dulce embeleso;
sabe por fin que tanto te queria,
que de tu amor me asesinó el esceso.»
–«¿Tú, amor, hermano?»–«¡Amor, hermana mia!
Mas no se alarme tu virtud por eso,
porque el mio en tu espíritu vivia
como dicen que está con santa calma
en el seno de Dios mística el alma.

4

»Viví á tu lado ardiendo en casto fuego,
en tu vida mi vida concentrada,
viéndote airada ahora, amable luego,
unas veces amante, otras amada.
Es el amor tan confiado y ciego
que, aunque de mí vivias olvidada,
iba siempre esperando el alma mia
que te acordases de quererme un dia.

5

»Solamente una vez quise enemigo
morir matando, y acabar mis duelos;
pero al mataros, perdonad Rodrigo,
impidieron mi error justos los cielos:
mas á lanzaros á morir conmigo
no me arrastraba el odio, eran los celos;
no he podido jamás, ni aún puedo ahora,
aborrecer lo que mi Zaida adora.

6

»Dadme, Rodrigo, vuestra mano»–(y fria
tendió la mano que estrechó Rodrigo);–
«aún, si labrais de Zaida la alegría,
seré desde la tumba vuestro amigo:
su dicha haced, tras la desdicha mia,
ó tremenda os dará lento castigo
la eterna, fiera y última mirada
que en vuestra alma ¿la veis? dejo clavada.

7

»¡Zaida! la frente que en alzar me afano
encienda por piedad tu mano ardiente,
pues ya me hiela el pensamiento vano
cual losa del sepulcro de mi mente.
¡Zaida! me ahogo ya; mas no tu mano
separes cuidadosa de mi frente,
pues lo que en ansia atroz mi aliento embarga
es de mi propio corazon la carga.»–

8

Zaida, vuelto á Rodrigo el rostro hermoso,
–«¡si él muere, muero yo!»–dijo llorando;
á lo que Nuño replicó animoso:
–«Tú vive, y sé feliz; yo te lo mando.
Tambien yo, si lo sois, seré dichoso,
mi suerte á vuestra suerte atemperando,
pues no querrán benéficos los cielos
que despues de morir muera de celos.

9

»¡Qué noche tan glacial!... ya heló el ambiente
la sangre de mi pecho en lo profundo!
¡Zaida! ¡sostenme, porque mi alma siente
que inmenso sobre mí se vuelca el mundo!...»–
Dijo así; y Zaida lo besó en la frente,
la que inclinó por siempre el moribundo...
¡Oh, de amor intensísimo embeleso!
Zaida al besarle, ¡lo mató del beso!

CANTO XVI.

JUICIO DEL MUNDO.

RESÚMEN.

Prision del sol.=Juicio del mundo.=El Asia.=La Europa.=El África.=La América.=Desembarque.=Sistema solar de Copérnico.=Conclusion.

1

Hácia la parte que al oriente cäe
no alegre se alza el sol, triste es alzado;
de las virtudes teologales träe
el disco ardiente, sin ardor, cercado.
Con cadenas de luz la Fe lo aträe,
y prisionero, á un lado y á otro lado
la Caridad trayendo y la Esperanza,
entre lazos de imán pálido avanza.

2

Y–«¡Anda!»–dice la Fe,–«sol refuljente,»–
mientras atento el sol la escucha andando,–
«el pasado, el futuro y el presente,
residenciados los verás pasando.
¡Anda! y verás como dichosamente,
de la virtud el reino conquistando,
de primor en primor, de ruina en ruina,
glorioso el mundo hácia su fin camina.

3

»Para ir hasta la fe de los creyentes
fué un paso y nada mas tu idolatría.
¡A juicio! ¡á juicio! las eternas jentes;
y vos, ¡siglos sin fin, sueños de un dia!
pasadas sombras, sombras preexistentes,
el acento de Dios es la voz mia.
¡Honor á la virtud! ¡Oprobio al vicio!
Universo moral, ¡álzate á juicio!

4

»Ex-dios del cielo,»–continuó,–«camina,
verás surjir de entre hordas de verdades,
de todas las naciones la doctrina,
y la moral de todas las edades.
Verás tambien hoy que Colon arruina
de vuestros falsos cultos las deidades,
que es la justicia la pasion mas tierna,
que es la virtud la relijion eterna.

5

»¡A juicio!»–repitió.–Y á este conjuro
de exhumacion, desde la tumba fria
el pasado, el presente y el futuro
pueblan en irrupcion la luz del dia.
Y aunque se alzó cuanto es y ha sido puro,
casi desierto el éter parecia.
¡Cuán pocos jenios en el mundo fueron!
¡Cuán pocos ¡ay! en la virtud murieron!

6

Despues la Caridad repite:–«Avanza,
con eterno pesar, á Colon viendo
que á derrocar la idolatría alcanza
hoy su mision providencial cumpliendo.»–
Calló la Caridad, y la Esperanza
dirijiéndose al sol sigue diciendo:
–«Mira brillar con deslumbrante gloria
la gran fosforescencia de la historia.

7

»Medio muerto aquí el Chino enfatuado
vejeta en no alterada servidumbre;
cual gusano eficaz vive encerrado
en la cápsula vil de la costumbre.
El hombre arrastra aquí, mal de su grado,
de sí mismo la inmensa pesadumbre.
Para hallar su ataud sin pena alguna
vuelve al reves su inseparable cuna.

8

»A Confucio mirad, cuya doctrina
la mas ilustre comunion adora;
por él la gloria de la raza china
del mundo irá hasta el fin hora tras hora.
¡Salud por siempre á tí, sombra divina,
destello de Moisés, de Cristo aurora!
para pasar por dios faltó á tu estrella,
mártir de tu moral morir por ella.

9

»Rejion de los humanos huracanes
la Mongolia mirad, del mundo sierra;
donde aludes de bárbaros sus khanes
desploman sin piedad sobre la tierra.
Fiera madre de fieros Tamerlanes,
desde sus cimas predicando guerra,
verdugo Atila descendió iracundo
de órden de Dios á ajusticiar al mundo.

10

»India feráz que los diamantes cria,
donde manda primero el que antes llega;
tu belleza jentil, blanca Etiopía,
siempre á reyes exóticos se entrega.
Rindiendo á Brama adoracion impía,
cual hoy mañana, raza mujeriega,
¡siempre tu estrella te será contraria!
¡siempre serás del universo pária!

11

»¿Dónde fueron? Ni el sitio de Ecbatana,
de Babilonia y Nínive adivino:
de un rey fundadas por la fuerza vana,
morir casi al nacer fué su destino.
Siempre que un pueblo en su carrera humana
de la austera virtud deja el camino,
del rejistro en que fiel sus faltas lleva,
dobla el cielo la hoja, y cuenta nueva.

12

»¿Quién tanto Franco en agresion aleve
á las orillas del Jordan convoca?
Volved atrás, ¡idólatras! no debe
ver la virtud supersticion tan loca.
De los reyes y príncipes la plebe
solo, cual vulgo vil, cree en lo que toca.
¿Va indiscreta á enseñar vuestra osadía
el camino de Europa á la Turquía?

13

»¿Os llevó Dios á Siria, cual llevaba
al Asia á Omar de espoliaciones rico?
Emisario del cielo se juzgaba
el África talando Jenserico.
Que lo impelia Dios tambien pensaba
cuando, asolando el bárbaro Alarico,
le preguntó la Europa desvalida:
—«*¿Qué nos dejais?*»—Y él contestó:—«*La vida.*»—

14

»Nunca es adepto del Divino-humano
quien, en su nombre, bárbaro estermina.
Cuando se aja á este Dios, alza la mano,
bendice, y rayos de perdon fulmina.
Al mundo en escision proclama hermano.
Práctica del amor es su doctrina.
Por él en cualquier tiempo y donde quiera
espera con razon todo el que espera.»-

15

Así el eterno oriente diseñando,
de donde el jenio con la luz se vino,
fué el celeste congreso, y continuando,
hácia la Europa apresuró el camino.
La virtud prosiguió :-«Seguid pasando,
los grandes emisarios del destino,
á quienes queda de su inmensa gloria
el fantasma del goce, la memoria.

16

»La Rusia allí, que su cerviz levanta
de entre la alfombra de la nieve fria
para llevar su entumecida planta
fastidiada del norte al mediodía.
Saludad á Moscou, la ciudad santa,
que cual blandon ha de incendiar un dia
de los cosacos la salvaje tropa,
para alumbrar la libertad de Europa.

17

»¡Lázaro triste de la raza humana!
¡Glacial Italia! ¡Tan leal como eres,
desdichado Esclavon, serás mañana
pobre José vendido á mercaderes!
Cual Cid, aún muerto, de tu sombra vana
tus contrarios huirán como mujeres,
y no tendrán tranquilizado el pecho
á no verte ¡infeliz! pedazos hecho.

18

»¡Hijo del mundo, Macedon guerrero!
tú y tus iguales de inviolable estrella,
para dar campo á vuestro númen fiero
alzais al mundo en paz falsa querella.
¡Héroes, cometas de fatal agüero!
dejais de sangre una indeleble huella,
y talareis al fin rama tras rama
el gran plantel que humanidad se llama.

19

»¿Cuál razon tu glorioso vandalismo
habrá ante Dios que á disculparte baste?
¿En el Asia tal vez con heroismo
á Salamina y Maraton vengaste?
¡Horror! Desde que en fama y despotismo
impregnada la atmósfera dejaste,
febrífugo se lanza á la victoria
envenenado el mundo con tu gloria.

20

»De tí, Stambul, la juventud se aleja;
débil cual niña, como vieja vana,
decrépita al nacer Roma te deja;
la Turquía despues te enjendra anciana.
Eterna jóven y perpetua vieja,
hoy eres vieja como ayer, mañana,
rompiendo tus fronteras que ya sitia,
vieja tambien te enjendrará la Escitia.

21

»¡El turco! no hay quien á luchar osado
en honor de sus bárbaros se apreste;
su término en Lepanto está marcado,
antes que á Europa su lascivia infeste.
Será de nuevo al Turkestan lanzado,
para ejercer entre ignorancia y peste
la esclavitud con indeleble infamia,
con deshonor sin fin la poligamia.

22

»¡Adios, Grecia! tus fábulas estrañas
las mas dichosas son que se han forjado:
grandes fueron, muy grandes, tus hazañas,
mas ¡cuánto la bondad te ha calumniado!
Esparta, la de madres sin entrañas;
Aténas, la que á Aspásias ha admirado;
quedaos ahí con vuestra falsa gloria
volviendo á ser el sueño de la historia.

23

»Dios por su Dios, sus hábitos por leyes,
su fe y candor por únicos honores,
la Alemania ayer bárbara, sus greyes
en plantel convirtió de emperadores.
Dando cartas de príncipes y reyes
á un oscuro aluvion de sus pastores,
respirando rencor su jenio un dia
vino á matar al mundo que moria.

24

»La valiente Alemania ha despertado
contra Roma del mundo el patriotismo:
enérjico Samson que ha derribado
el templo universal del paganismo.
Este fiero Samson ya lo ha enervado
Dálila de su fuerza, el cristianismo;
hoy preso y ciego su vigor condensa
en pensar y sufrir, muerto que piensa.

25

»Ven, Guttemberg; tú que en metal vaciaste
nuestra mente, estatuario de la ciencia;
y que alas, nuevo Dédalo, engarzaste
á tu hija en prision, la intelijencia.
Tú los diluvios que vendrán secaste:
de bárbaros y de aguas la afluencia
ya el mundo no ahogará, pues es tu invento
el arca de Noé del pensamiento.

26

»Rompiendo Schwartz la espada á los tiranos,
erijió una igualdad nunca vista antes.
Al inflamar la pólvora sus manos,
tornó en polvo el acero y los diamantes.
Él los jigantes convirtió en enanos,
y alzando los enanos á jigantes,
hoy dispensa la vida ó da la muerte,
tan poderoso el débil como el fuerte.

27

»¡Cápua del mundo! ¡Tierra de alegría!
Legataria nacion de aventureros:
son tus ciudades, reinos algun dia,
de las hordas del norte invernaderos.
¡Pobre madre de espósitos, que cria
los hijos de su amor como estranjeros!
Jenoveses, Venetos, Sicilianos...
¡Oh, Italia! ¿dónde están los Italianos?...

28

»¡Nápoles! ninfa de la mar salida,
en agua envuelto el pie, la frente en lava.
¡Jénova! la de historia esclarecida,
plebeya reina ayer, y hoy reina esclava.
¡Gloria á Venecia! la ciudad nacida
de un mandoble de Atila, el que asolaba.
¡Florencia! emporio de artes liberales,
bazar de bagatelas inmortales.

29

»Con la brújula se honra Pasitano,
del grande Flavio cuna y mauseolo;
con ella á un leve revolver de mano
un polo colocó del otro polo.
Con esa negra luz el nauta ufano
cruza seguro el mar, perdido y solo,
que es su aguja en la noche mas sombría
el índice de Dios que al hombre guia.

30

»¡Roma infeliz! hoy sierva, antes señora;
perpetua en todo, eterna es tu agonía.
¿No es verdad, inmortal conquistadora,
que es un tormento atroz la tiranía?
Sufre tú en ley de Dios, sufre tú ahora
todas las penas que causaste un dia,
por un hado al servir, cual tú, perverso,
de eterna espiacion al universo.

31

»¡Caer! Tal es la inevitable suerte
de todo pueblo altivo ó miserable,
que desprecia por débil ó por fuerte
el jenio humilde y la virtud amable.
Siempre así fué y será. Porque la muerte
de un justo Dios, ministro inexorable,
castiga de su ley las trasgresiones
volviendo al órden pueblos y naciones.

32

»Ved de la Europa el mirador alzado
á donde en busca de solaz asiste
ya el triste por la patria, el espatriado;
ya el espatriado del placer, el triste.
De los libres la Helvecia es el dechado:
lo grande en lo sencillo allí preexiste:
de su verdor y su inocencia irradia
la pura luz de la ideal Arcadia.

33

»Ved la Francia, Amadís de las naciones,
que el tipo-rey del ateniense encierra,
culto en su hablar, jentil en sus acciones,
tierno en la paz, heróico en la guerra.
Dueño de los humanos corazones
cual jeneral Demóstenes, la tierra
de polo á polo, á su pesar absorta,
su lengua escucha que el infierno aborta.

34

»Pueblo frances, jentil aventurero;
corazon de la Europa siempre ardiente;
seco despues, si arrollador primero,
tu jenio es la avenida de un torrente.
Hijo pródigo en sangre, el orbe entero
de tu ardor juvenil padre induljente
siempre tus faltas á olvidar se allana,
¡buen Benjamin de la familia humana!

35

»Limosnero de tronos, jenio aciago,
de un gran siglo sangriento meteoro;
solo sabrás en tu glorioso estrago
verter la sangre y derramar el oro.
¿Qué libertad darás al mundo en pago
de tanta mortandad y tanto lloro?
No dejarle mas cauce al pensamiento
que el cauce estrecho de tu pobre aliento.

36

»¡Fídias de reyes! las estátuas reales
que hará el buril de tu invencible espada,
mostrarán en sus rostros las señales
de su alcurnia vulgar del polvo alzada.
Miradlas cual ostentan sus modales
servil grandeza, jenio su mirada,
nobleza el rostro, el corazon perfidias...
¡bustos indignos de tan grande Fídias!

37

»Nave anclada por Dios eternamente,
tus cables hacen de la mar un lago.
Codiciosa Sidon, Roma potente,
Tiro suntuosa, suspicaz Cartago;
del mundo santabárbara, tu mente
de la tierra será gloria y estrago,
pues si Dios comprimiese tu enerjía
un orbe de diamante volaria.

38

»Pueblo heróico sin fin, de héroes no honrado,
Aténas espartana, Albion sombría,
rey-pueblo, en cuya historia han encarnado
cien verdugos su vil jenealojía;
témpano desde el polo desgajado
para aplastar al débil mediodía;
plaza que el mar defiende y que bloquea,
de esterminio y de luz futura tea.

39

»Patria del Cid; del continente llave;
valle feraz y estéril ventisquero;
pueblo infanzon, pundonoroso y grave;
de la tierra hijodalgo caballero;
para tus reyes en su frájil nave
va á remolcar Colon un mundo entero.
Desde hoy será con infinita gloria
sarcasmo de la fábula tu historia.

40

»Allí Numancia en inextinta hoguera
cayó vencida, sí, mas no humillada.
¡El Thibet español, Castilla fiera!
Mirad la Troya occidental, ¡Granada!
¡Zaragoza! Numancia venidera.
Sagunto por sus manos incendiada,
por no verter como cautiva llanto...
¡Jamás tu aliada Roma hizo otro tanto!

41

»Saludad á la reina de Castilla,
pasmo y honor de la española jente:
será tu luz ¡oh sol! que inmensa brilla
la antorcha de su imperio solamente.
De cuantos son y fueron maravilla:
buena, osada, severa é intelijente,
nunca un alma ostentó mas soberana
en su vida inmortal la raza humana.»–

42

Viendo la reina de Castilla enfrente,
las tres virtudes desde el sol bajando,
una tras otra su espaciosa frente
fueron jentiles con amor besando.
Y una tras otra alternativamente,
cual un ensueño ante su faz pasando,
murmuró –«*amiga*»– la Esperanza ufana,
–«*hija*»– la Fe, la Caridad –«*hermana.*»–

43

Y por primera vez el sol brillando,
la América hizo ver en tal momento.
¡Oh placer! ya sabremos en llegando,
si al gran Colon lo asesinó el contento.
La Esperanza despues prosigue hablando,
y dirije hácia esa África el acento,
donde es perpétuamente, ó una dolencia,
ó un eterno bostezo la existencia:

44

–«¡Salud, patria de Aníbal! Te ha perdido
tu balance final, rico avariento.
En tus largas empresas siempre ha sido
mas grande la verdad que el finjimiento.
Dí sino tú, fiel y valiente Dido,
cuánto mas bella es tu virtud, que el cuento
en que Virjilio al calumniar tu historia
de tu ultra-castidad nubló la gloria.

45

»Dejemos que el Ejipto, India africana,
con gloria sus pirámides ostente.
¿Quién las ha alzado?–¡Oh vanidad humana!
ni el nombre de su autor guarda esa jente.
Momia nacion, ya turca, ya pagana,
¿cuándo eres grande tú? Cuando á tu frente
conquistan en tu nombre algun trofeo
Sesóstris, Faraon ó Tolomeo.

46

»A Cleopatra ved, lividinosa
sus gracias al poder vendiendo impura.
Vénus-verdad, tan fatalmente hermosa
que aún muerta nos fascina su hermosura.
¡Oprobio á tu impudicia cenagosa!
¡gloria á tu orgullo que borrar procura
aunque frájil mujer, cual hombre fuerte,
tu innoble vida con tu noble muerte!

47

»Ruin herencia de Cham, madre de penas,
feráz en mónstruos y en virtud agreste;
tierra de cal, mercado de cadenas,
foco escojido del rencor celeste;
¿siempre ¡Africa! han de ser de tus arenas
solariegos el crímen y la peste?
¿Nunca el jenio ha de hollar tu suelo inmundo,
vil arrabal de la ciudad del mundo?»–

48

La Esperanza siguió:–«¡Cuál reverbera
el Atlántico mar, metal fundido
que algun artista, como Dios, espera
en el álveo del globo contenido!
Tal vez cuando al llegar su hora postrera
el mundo actual se anule envejecido,
del mar, petrificadas las corrientes,
brotarán los futuros continentes.

49

»¡El mar! ¡el mar! Ved á Colon rasgando
de sus abismos los tupidos velos,
las columnas y montes derribando
que el arco sostenian de los cielos.
¡Salud al gran Colon que triturando
columnas de cristal, montes de hielos,
á pueblos mil de un inmortal destino
liquidando la mar abre el camino!

30

»¡El mar! ¡el mar! del universo puente,
que la unidad del globo tuvo rota;
campo que nunca limitó la mente,
y que hoy el brazo de Colon acota.
Ya si aspira, sumerje un continente;
ya su aliento al lanzar, mil islas brota.
De quien fuiste terror serás fortuna,
¡tumba de mundos y de mundos cuna!

31

»Mientras la Europa á descansar se sienta,
cual blanca Vénus de la mar saliendo,
la nunca vista América se ostenta
hácia el camino de la luz corriendo.
Por ella, de lo antiguo con afrenta,
el agua con el fuego enrareciendo,
no ha de cruzar el mar piloto alguno
que no sea mas dios que el dios Neptuno.

32

»¡Patria del sol! Hoy desde sombra vana
el jardin vas á ser de lo creado,
nacido de la mente soberana
de ese Adan sin ventura y sin pecado.
Gloria al que en tí debe romper mañana
la espada con que Júpiter airado
al tártaro lanzó tras mil afanes
la descendencia real de los Titanes.»—

33

Saludando tambien desde su altura
la Caridad la tierra americana:
—«¡Salve!»—prorumpe,—«raza sin ventura,
tímido Abel de la hermandad humana.
Alza tu frente al sol de la cultura,
de entre el mar que tu espíritu empantana,
ya tu placer cantando ya tu pena
en la lengua inmortal de Juan de Mena.

34

»Hijos del sol, de Dios siempre olvidados,
en eterna ignorancia embrutecidos,
sereis de vuestros bosques arrancados
á la vez ilustrados y nacidos.
Ejemplos de valor nunca igualados,
modelos de primor siempre sentidos,
sobre vos echarán á manos llenas
la ruda Esparta y la jentil Aténas.

35

»De la vida en el áspero camino
de flores sembrarán vuestro sendero,
ora la gloria del saber latino,
ora de Dios el culto verdadero:
la razon de Platon, siempre divino;
la idealidad del inmortal Homero;
la ternura del cisne Mantuano,
el mas sensible corazon humano.

56

»Vuestra hez de ministros sanguinaria,
que á devorar cadáveres se atreven,
los honrarán con pompa funeraria,
que á los muertos honrar los vivos deben.
Y aquellos que entre vos sangre contraria
de sus contrarios en el cráneo beben,
el Chipre, exentos de indomable furia,
en ricos vasos beberán de Etruria.

57

»¿Dónde están los que á un templo dedicados
en Méjico, cual turba de corderos,
sesenta mil cayeron degollados
ante los pies de vuestros dioses fieros?
No les valió en su afan á los cuitados
la santa inmunidad de prisioneros;
así juntando en amalgama impía
con la vil crueldad la cobardía.

58

»El Dios que os impondrá nuestra milicia,
en virtud ha erijido la paciencia;
mayor que su rigor es su justicia;
mayor que su justicia es su clemencia.
Por él, arrepentida la malicia,
hermana vuelve á ser de la inocencia;
¡un Dios que solo al sacrificio atiende!
¡un Dios que de la ofensa no se ofende!»—

59

Calló la Caridad. Y á un sol brillante
Colon la tierra con placer mirando,
sellar en ella el pie quiere arrogante
en nombre de Isabel y de Fernando.
Cambia el mundo de faz, y en el instante
del sistema solar la ley trocando,
así dijo la Fe, por Dios enviada,
entre el sol y la tierra colocada:

60

—«¡Párate!»-dijo,-«¡oh sol! alto aquí haciendo,
queda por siempre tu mision cumplida;
á cuanto ves desde hoy darás luciendo,
muerto é inmóvil, movimiento y vida.
Serviste ayer la idolatría huyendo,
y en perpetuo castigo de tu huida
te condena á estar fijo eternamente,
por falso dios el Dios omnipotente.»—

61

Y añadió, vuelta hácia el opuesto lado:
—«Y tú, globo terráqueo, Prometeo
á un invisible cáucaso aherrojado
por la fuerza mental de Tolomeo,
el Hércules Colon, tan esforzado
que enjendra un continente de un deseo,
de tu eterna prision librarte anhela,
rompe tus hierros, cerca el sol, y vuela.»—

62

Era el momento aquel en que mandando
armar los botes, salta, é iza triunfante
el pendon de Isabel y de Fernando,
vestido de escarlata el Almirante.
Van en tropel los botes asaltando.
Bogan... Ya llegan... Dentro de un instante,
de la Envidia fatal pese á la guerra,
sin morir de placer pisarán tierra.

63

Y bogan mas... Llegaron. En el acto
Colon la enseña de Castilla abarca,
y el Nuevo-Mundo, desde Adan intacto,
grande el primero con sus plantas marca.
La tierra electrizada á su contacto
se estremeció en el éter, como barca
que asalta el pescador, y ella intranquila
haciéndose á la mar trémula oscila.

64

Y suelta ya, de libertad avara,
mientras se fija el sol levanta el vuelo,
y á un tiempo así la humanidad ve clara
la verdad en la tierra y en el cielo.
Y entre tanto que el sol su curso pára;
de sus entrambos polos roto el hielo,
la tierra, como fúljido topacio,
libre en torno del sol cruza el espacio.

65

Y contemplando al jenio que en un dia
de la tierra y del sol cambia el gobierno,
la Envidia, la Ignorancia é Idolatría
tornáronse espantadas al infierno.
La jente en tanto una oracion envia
hincada de rodillas al Eterno.
Vuélvense á su mansion de bienandanza
la Fe, la Caridad y la Esperanza.

66

Fué entonces cuando el orbe vió espantado
rodear el globo al cetro de Castilla,
como un grano de arena abandonado
que en lo infinito del espacio brilla.
Y entonces fué cuando observó admirado
Copérnico, del Báltico á la orilla,
que un inmóvil poder al sol aferra,
y que en torno del sol jira la tierra.

FIN DEL POEMA.

HISTORIA

DEL

DESCUBRIMIENTO DEL NUEVO-MUNDO,

ESTRACTADA

DE LA VIDA Y VIAJES DE CRISTÓBAL COLON

POR WASHINGTON IRVING.

El objeto de la presente obra es narrar los hechos y aventuras del marino que tuvo el jenio de adivinar, y la intrepidez de vencer los misterios de esta profundidad peligrosa; del que por su osado injenio, su constancia invariable y su arrojo heróico puso en comunicacion los estremos de la tierra. Los sucesos de su azarosa vida serán eternamente los eslabones que unan la historia del mundo antiguo á la del Nuevo-Mundo.

No hay ninguna noticia cierta sobre la infancia de Cristóbal Colon, ni sobre su familia, ni sobre el tiem-

po ó lugar de su nacimiento. Si hemos de creer el testimonio de uno de sus contemporáneos é íntimos amigos, debe de haber nacido por los años de 1435 ó 1436. Numerosas ciudades se disputan el honor de haber sido su cuna; pero parece fuera de duda que fué natural de Jénova.

Los parientes mas cercanos de Colon eran pobres pero honrados.

Fué enviado por algun tiempo á Pavía, la grande escuela lombarda de las ciencias. Allí estudió gramática y se perfeccionó en la lengua latina; pero el objeto de su educacion era instruirle en las ciencias útiles para la vida marítima. Estudió la geometría, la geografía, la astronomía, ó como entonces se llamaba la astrolojía, y la navegacion.

Cuando Colon regresó á Jénova, retirándose de la ciudad de Pavía, era todavía muy jóven. Él mismo dice que empezó á navegar á los catorce años.

Un pariente suyo, audaz marino, habiendo sabido que venian cuatro galeras de Venecia con un rico cargamento de vuelta de Flandes, las interceptó con su escuadra en la costa portuguesa, entre Lisboa y el cabo de San Vicente. Una desesperada batalla siguió á este encuentro. Se abordaron y encadenaron los buques los unos á los otros, y pelearon las tripulaciones mano á mano y del uno al otro barco. La accion duró todo el dia, costando mucha sangre á los de una y otra parte. El bajel que Colon mandaba se batia con una enorme galera veneciana, arrojándole granadas de mano y otros proyectiles, hasta que consiguió incendiarla. Y como estaban aferrados los dos navíos con cadenas y garfios de hierro, no pudieron separarse ni evitar el progreso de una conflagracion comun, que no tardó en devorarlos. Las tripulaciones se echaron al agua; y asiendo Colon de un remo que casualmente flotaba al lado suyo, y haciendo uso de su práctica y facilidad en el nadar, logró ganar la orilla, de la cual le separaban dos leguas. Despues de recobrarse algun tanto de su debilidad, pasó á Lisboa, donde encontró muchos paisanos suyos, que le persuadieron á que fijase allí su residencia.

Llegó Colon á Lisboa por los años de 1470. Estaba entonces en el pleno vigor de su vida, y poseía una presencia halagüeña. Era alto, bien formado, muscular y de un continente majestuoso y noble. Tenia el rostro largo, y ni lleno ni enjuto; era blanco, pecoso y algo colorado; la nariz aguileña; altos los huesos de las mejillas; los ojos grises claros y fácilmente animados; el conjunto del semblante lleno de autoridad. Los cabellos rubios en su juventud; pero los cuidados y desazones, segun Las-Casas, se los habian vuelto canos prematuramente, tanto que á los treinta años ya estaban del todo blancos. Vestia y comia con suma sencillez; era elocuente sin afectacion, afable con todos, y tan cariñoso y suave en la vida doméstica, que le idolatraban los que vivian á sus órdenes. La magnanimidad de su ánimo subyugó su jenio irritable, y le hizo adquirir un comportamiento urbano y una plácida gravedad, que no le permitian el uso de la menor intemperancia en sus palabras. Se distinguió toda su vida por su devocion relijiosa, tan distante del fanatismo como de la hipocresía.

Acostumbraba en Lisboa asistir á los Oficios divinos en la capilla del convento de Todos los Santos, donde residian á la sazon ciertas señoras principales. Hizo conocimiento con una de ellas, llamada doña Fe-

lipa Moñís. Aquella relacion, convertida en un amor vehemente, dió por resultado un matrimonio, que manifiesta el desinteres de Colon, porque aquella jóven no llevó dote alguno. Por esta union se fijó Colon en Lisboa.

Le hallamos ya al principio de su residencia en Lisboa, correspondiéndose con Pablo Toscanelli, florentino, y uno de los hombres mas doctos de aquella éra, á cuyas comunicaciones se debe en gran parte la resolucion que tomó Colon de llevar adelante su carrera posterior.

Colon esplica los fundamentos de su teoría bajo tres títulos diversos: primero, la naturaleza de las cosas: segundo, la autoridad de doctos escritores: tercero, las relaciones de los navegantes.

Bajo el primer título establece como principio fundamental, que era la tierra una esfera ó globo que se podia andar al rededor de oriente á occidente, y que cuando estaban los hombres en puntos diametralmente opuestos, tambien sus pies y cabezas tenian direccion opuesta.

Bajo el segundo título se nombran los autores cuyos escritos ayudaron á convencerle de que el Occéano interpuesto era de moderada estension y fácil de atravesar.

Bajo el título tercero se enumeran varias indicaciones de tierras occidentales que habia el mar traido á las costas del mundo antiguo. Tal es, por ejemplo, el hecho que le refirió Martin Vicente, piloto al servicio del rey de Portugal: díjole éste, que navegando á cuatrocientas cincuenta leguas al oeste del cabo de San Vicente, sacó del agua un pedazo de madera entallada, cuyos adornos se habian trabajado al parecer

sin instrumentos de hierro. Como los vientos le traían del occidente, podia venir de alguna tierra desconocida de aquella rejion.

Se mezclaba con sus meditaciones un profundo sentimiento relijioso, que las matizaba á veces de supersticion; pero de una supersticion grandiosa y sublime, mirándose como instrumento del cielo escojido entre los hombres y las jeneraciones para cumplir sus altos designios, y suponia haber visto sus contemplados descubrimientos predichos en las sagradas Escrituras, y anunciados tambien en las místicas revelaciones de los profetas: «Se juntarán los estremos de la tierra, y todas las naciones y las lenguas se unirán bajo las banderas del Redentor.»

Aunque ya en 1474 habia concebido Colon el designio de buscar un camino occidental para la India, todavía no se habia desarrollado suficientemente en su cabeza este proyecto. Así aparece de su correspondencia del verano de aquel año con el docto florentino Pablo Toscanelli. La carta y mapa de Toscanelli, uno de los mas hábiles cosmógrafos de su tiempo, infundieron nuevo aliento á Colon.

La oportunidad con que fué descubierta la aplicacion del astrolabio á la navegacion parece providencial; solamente con ella pudo Colon vencer los grandes obstáculos que se oponian á la ejecucion de su proyecto. Inmediatamente despues de verificarse este adelanto propuso pues su viaje de descubrimiento á la corona de Portugal.

Esta es la primera proposicion de que tenemos claro é indisputable recuerdo, aunque no falta quien crea que anteriormente habia hecho una á Jénova su patria.

La prueba de que el monarca dió crédito á las razones de Colon, es que consultó la proposicion con una junta de personas intelijentes.

Se componia la asamblea de los dos hábiles cosmógrafos Rodrigo y José, y del confesor del rey Diego Ortiz de Cazadilla, obispo de Ceuta, prelado de grande reputacion literaria, castellano de nacimiento, y jeneralmente llamado Cazadilla, del nombre de su pueblo. Esta corporacion calificó el proyecto de insensato.

La proposicion de Colon fué condenada por el consejo; y en efecto parecia que se despertaba en los consejeros cierto espíritu hostil hácia los descubrimientos.

El rey, apartándose desgraciadamente de su acostumbrada jenerosidad, cometió la debilidad de favorecer una inícua estratajema. Se pidió á Colon un plan circunstanciado del propuesto viaje, con las cartas y otros documentos, segun los cuales intentaba tomar su derrotero, para que pudiese examinarlos el consejo. Colon satisfizo inmediatamente este pedido. Entonces salió una carabela con el pretesto ostensible de llevar víveres al cabo de islas Verdes, pero con instrucciones reservadas para seguir el rumbo indicado por Colon. Desde aquellas islas navegó la carabela al occidente por algunos dias. El tiempo se puso tormentoso; y los pilotos, careciendo de celo que los estimulase, y no viendo delante de sí mas que un inmenso desierto de salvajes y trémulas hondas, no tuvieron valor para continuar. Tomaron la vuelta del cabo de las islas Verdes, y de allí pasaron á Lisboa, ridiculizando el proyecto de Colon como irracional y estravagante, para escusar así su falta de ánimo.

Colon se indignó justamente con tan infame atentado. El rey Juan, se dice hubiera querido renovar la negociacion; pero él se negó resueltamente á ello. Su mujer hacia algun tiempo que habia muerto: el nudo doméstico que le unia al Portugal estaba roto, y así determinó abandonar un pais donde le habian tratado con tan mala fe, y buscar patrocinio en otra parte.

Hácia fines de 1484 salió secretamente de Lisboa, llevando consigo á su hijo Diego.

Un historiador moderno de España, opina que salió sin detenerse para Jénova, donde cree que estaba positivamente el año de 1485, cuando repitió en persona una proposicion de la empresa que ya por escrito habia sometido al gobierno, de quien fué recibida con desprecio.

Créese que Colon llevó sus proposiciones de Jénova á Venecia.

Muchos autores convienen en que por este tiempo visitó á su anciano padre, tomó medidas para mejorar su suerte; y habiendo cumplido con los deberes de la piedad filial, salió otra vez á buscar fortuna en las córtes estranjeras.

Ni es la circunstancia menos estraordinaria de su ajitada vida, que tenia en cierto modo que ir pidiendo limosna de corte en corte para ofrecer á sus príncipes un mundo.

Segun el testimonio del físico de Palos de Moguer, Garci-Fernandez, llegó un dia á las puertas del convento de Santa María de la Rábida un estranjero á pie, con un niño, para quien pidió al portero pan y agua. En tanto recibia este humilde refresco, el guardian del convento fray Juan Perez de Marchena pasó casualmente por allí, notó con admiracion la presencia de aquel hombre, entabló conversacion con él, y no tardó en enterarse de las particularidades de su

vida. Este estranjero era Colon con su hijo Diego. No aparece de dónde venia, pero que estaba en circunstancias indijentes se echa de ver por su modo de viajar. Iba entonces á la vecina ciudad de Huelva en busca de un cuñado suyo.

Era el guardian un hombre de vastos conocimientos. Le detuvo como su huésped, y poco confiado en su propio saber, mandó llamar á un médico de Palos, llamado Garci-Fernandez, que es á quien debemos estos curiosos datos. Fernandez se admiró tambien de la apariencia y conversacion del estranjero. Sucedieron á esta entrevista muchas discusiones en el convento; y el proyecto de Colon se trataba en aquellos silenciosos cláustros con la deferencia que habia buscado en vano entre el bullicio y pretensiones de los sabios de corte y de los filósofos.

Fray Juan Perez poseía aquel celo de corazon en sus amistades que convierte los buenos deseos en buenas obras. Persuadido de la alta conveniencia que resultaba de que Colon llevase á cabo su jigantesca empresa, le ofreció una buena recomendacion para la corte, aconsejándole ir de todos modos á ella, y hacer sus proposiciones á los soberanos. Era fray Juan Perez íntimo amigo de fray Fernando de Talavera, prior del monasterio del Prado, confesor de la reina, muy admitido en la confianza real, y de mucho peso en los negocios públicos. Para él le dió á Colon una carta, recomendando altamente el aventurero y su empresa al patrocinio de Talavera, é impetrando su amigable intercesion para con los reyes. Como la influencia de la Iglesia era ante todas en la corte de Castilla, y Talavera por su empleo de confesor tenia la mas directa y franca comunicacion con

la reina, se esperaba todo de sus esfuerzos. En el entretanto fray Juan Perez se hizo cargo del niño de Colon, para mantenerle y educarle en el convento. El celo de este digno relijioso, así encendido, no se resfrió jamás; y cuando muchos años despues rodeaban á Colon en los dias de su gloria brillantes turbas de cortesanos, prelados y filósofos, reclamando el honor de haber favorecido sus empresas, volvia él la vista á su vida pasada, y señalaba á este modesto sacerdote como su mejor y mas útil amigo. Permaneció Colon en el convento hasta la primavera de 1486, cuando llegó la corte á Córdoba, donde los soberanos pensaban reunir sus tropas, y hacer los preparativos para una campaña contra el reino morisco de Granada. Llena el alma de risueñas esperanzas y alentado con la seguridad de conseguir pronto audiencia por medio de fray Fernando de Talavera, se despidió Colon del digno guardian de la Rábida, y dejándole su hijo, salió alborozado para la corte de Castilla.

Fernando el Católico era de mediana estatura, bien proporcionado y recio, y activo en los ejercicios atléticos. Su porte libre, desembarazado y majestuoso. Su frente despejada y serena parecia aún mas espaciosa por la escaséz de los cabellos. Las cejas eran anchas y partidas, y de un castaño claro como el pelo. Los ojos brillantes y animados, el cútis algo rojo y quemado con las fatigas de la guerra; la boca moderada, de buena forma y agradable espresion; los dientes blancos, aunque pequeños é irregulares; la voz aguda; la conversacion fácil y rápida. Su entendimiento claro y comprensivo; su juicio grave y seguro. Era sencillo en los alimentos y ropas; de jenio igual, devoto en la relijion, y tan infatigable en los

negocios, que se decia de él que descansaba trabajando. Era sin igual en la ciencia de los gabinetes, y se reputaba grande observador y conocedor de los hombres. Tal es el retrato que de él hacen los historiadores españoles de su tiempo. Añaden empero que era tan avisado como relijioso: ambicioso, antes sagáz que magnánimo; que guerreaba mas como príncipe que como soldado, y menos por gloria que por interes; y que era su política fria, calculadora é interesada. Llamábanle el sabio y el prudente en España; en Italia el pio; en Francia y en Inglaterra el pérfido y el ambicioso.

Los escritores contemporáneos han descrito á Isabel con entusiasmo, y el tiempo ha sancionado sus elojios, dándonos en ella uno de los mas bellos y puros caractéres de la historia. Era bien formada, de mediana estatura, con mucha dignidad y gracia, gravedad y dulzura en sus modales. Blanca de cútis, y de cabellos rubios tirando á rojos; los ojos azules claros y de benigna espresion. Lucia una singular modestia en su semblante, embelleciéndose con ella su estraordinaria fortaleza de ánimo y firmeza en los proyectos.

Llegó Colon á Córdoba á principios de 1486. No tan solo le salieron fallidas sus esperanzas de inmediato patrocinio, sino que ni aún siquiera pudo conseguir una audiencia. Fray Fernando de Talavera, en vez de entrar en sus intereses por la recomendacion de fray Juan Perez de Marchena, miraba su plan como estravagante é imposible.

Pero es justo tambien recordar el estado de los soberanos en aquella coyuntura, ciertamente la menos propicia para sus pretensiones. La guerra de Granada estaba en plena actividad, y el rey y la reina personalmente ocupados en sus campañas. Cuando llegó Colon era la corte un campo militar. Los rivales reyes moros de Granada, Muley Boabdil el tio, llamado el Zagal, y Mahomet Boabdil el sobrino, dicho tambien el rey Chico, acababan de formar una coalicion que pedia prontas y vigorosas medidas de parte de los príncipes de Castilla. A principios de la primavera marchó el rey á sitiar la ciudad mora de Loja; y aunque permaneció en Córdoba la reina, estaba continuamente empleada en reunir tropas y víveres que mandaba al ejército, y atendiendo al mismo tiempo á las multiplicadas exijencias del gobierno civil. En 12 de junio salió ella tambien para los reales, entonces en el sitio de Moclin, y ambos soberanos permanecieron algun tiempo en la vega de Granada, continuando vigorosamente la guerra. Apenas habia vuelto á Córdoba á celebrar sus victorias con regocijos públicos, cuando tuvieron que partir á Galicia para apaciguar la rebelion del conde de Lemos. De allí fueron á pasar el invierno á Salamanca. Esta sucinta reseña de la vida ajitada de Fernando é Isabel en el primer año de la llegada de Colon es suficiente para dar una idea de su reinado, al menos mientras duraron las guerras de los moros. La corte no cesaba de marchar de un lugar para otro, segun las exijencias del momento. Los soberanos estaban, ó bien viajando ó acampados; y cuando tenian algun intérvalo de reposo en medio de los trabajos de la guerra, le aplicaban á hacer las modificaciones y reformas que querian introducir en sus dominios.

Es todavía muy cuestionable si llegó la instancia de Colon á sus oidos en mucho tiempo. El que debia ser su apoyo, Fernando de Talavera, le era contrario.

El verano y otoño de 1486, período de la campaña y ocupaciones indicadas, permaneció Colon en Córdoba. Se mantenia, parece, dibujando mapas y cartas.

Uno de sus mas útiles amigos fué Alonso de Quintanilla, contador mayor de Castilla, que se dice que le recibió en su casa, y llegó á ser un ardiente defensor de su teoría. Con la ayuda de este y de otros dos personajes que abrazaron ardientemente su causa logró ver al célebre Pedro Gonzalez de Mendoza, arzobispo de Toledo y gran cardenal de España. Era este un personaje de importancia que los reyes le tenian siempre á su lado: él era su consejero en la paz, y él los acompañaba en la guerra. Pedro Mártir le llamaba donosamente «el tercer rey de España.»

Escuchaba el esclarecido cardenal con atencion profunda, y vió la grandeza del designio, y sintió la fuerza de los argumentos. Tambien le agradó el aspecto noble y ferviente de Colon, y se hizo de una vez su firme y útil amigo. La representacion del gran cardenal le procuró una audiencia de los soberanos. Apareció delante de ellos con modestia, pero sin abatimiento, porque se creia, segun declaró despues en sus cartas, un instrumento puesto en las manos del Todopoderoso para cumplir sus altos designios.

Fernando conocia demasiado á los hombres para no apreciar el carácter de Colon. Percibió desde luego que por atrevidos que fuesen sus proyectos, y por magníficas que fuesen sus teorías, estribaba el plan en fundamentos científicos y prácticos. Encargó consiguientemente el negocio á Fernando de Talavera, mandándole juntar en asamblea los astrónomos y cosmógrafos mas entendidos de España, para que tuviesen una conferencia con Colon, examinasen las bases de su teoría, consultasen despues entre ellos y espusiesen su opinion.

En la ciudad de Salamanca fué donde se celebró la interesante conferencia sobre la proposicion de Colon. Hospedóse Colon en el convento de dominicos de San Estéban, donde fué dignamente tratado, y en el mismo edificio tuvo lugar el famoso exámen.

Juntóse un consejo de sabios eclesiásticos para examinar las nuevas teorías de Colon. Formaban la asamblea profesores de astronomía, jeografía, matemáticas y otros ramos de ciencias, varios dignatarios de la Iglesia, y muchos doctos relijiosos. Delante de esta erudita sociedad se presentó Colon á establecer y defender sus conclusiones. Las jentes vulgares é ignorantes le habian escarnecido y mofádose de sus proyectos, pero él estaba penetrado de que como lograse hacerse oir de una corporacion científica, ésta le haria justicia, dando crédito á sus proyectos calificados por el vulgo necio de insensatos.

Muchos vocales le tenian por un aventurero, ó cuando mas por un visionario; y otros se sentian predispuestos contra toda innovacion de las doctrinas establecidas. ¡Qué admirable espectáculo debió presentar el antiguo salon del convento en tan memorable conferencia! Así al iniciarse la discusion se vió Colon atacado no por principios jeográficos, sino por abstracciones, citas y argumentos de varios escritores sagrados. Se mezclaban los sistemas de las diferentes escuelas con las discusiones filosóficas; y se concedian las demostraciones jeométricas tan solo cuando no se oponian las interpretaciones de los testos que se citaban. Así, la posibilidad de los antípodas en el hemis-

ferio del sur, opinion tan jeneralmente admitida por los filósofos mas sabios de la antigüedad, que la nombró Plinio en la gran disputa entre doctos é ignorantes, fué la mayor dificultad que presentaron muchos letrados de Salamanca. No faltó quien contradijo las bases de la teoría de Colon con citas de Lactancio y san Agustin, consideradas casi como autoridad evanjélica.

A la mas sencilla de sus proposiciones, la forma esférica de la tierra, le opusieron interpretaciones de testos de la Escritura. Argüian que se dice en los salmos que están los cielos estendidos como un cuero; esto es, segun los comentadores, como la cortina ó cubierta de una tienda de campaña, que entre las antiguas naciones pastorales se formaba de pieles de animales; y añadian que san Pablo, en su epístola á los Hebreos, compara los cielos á un tabernáculo ó tienda estendida sobre la tierra, de donde inferian que deberia esta ser plana.

Entre muchos á quienes convencieron los raciocinios, é inflamó la elocuencia de Colon, se menciona á Diego de Deza, digno y docto relijioso del órden de Santo Domingo, entónces catedrático de teolojía del convento de San Estéban, y despues arzobispo de Sevilla.

Difícil fué conciliar el plan de Colon con la cosmografía de Tolomeo, tan importante para todos los escolares. ¡Cuán sorprendido hubiera quedado el mas intelijente de aquellos sabios, si alguien le hubiese dicho que ya existia Copérnico, el hombre cuyo sistema solar destruiria la grande obra de Tolomeo, que fijaba la tierra en el centro del universo!

Fray Fernando de Talavera, á quien el asunto estaba especialmente cometido, le tenia en poquísima

estima, y se hallaba demasiado ocupado con el movimiento y bullicio de los negocios públicos para empeñarse en su conclusion; y así se dilataba cada dia mas el exámen.

Las consultas del consejo de Salamanca se interrumpieron al principio de la primavera de 1487, por la salida de la corte para Córdoba, adonde la llamaban los negocios de la guerra y la memorable campaña de Málaga. Fray Fernando de Talavera, ya obispo de Avila, acompañó á la reina como su confesor. Por mucho tiempo siguió Colon indeciso las marchas y los movimientos de la corte.

El digno fray Diego de Deza le asistia á veces con su bolsa y con sus buenos oficios para con los soberanos. Fué parte de este tiempo huésped de Alonso de Quintanilla, y vivió largo período á espensas del duque de Medinaceli, grande de España de inmensas posesiones, y aficionado á las empresas marítimas.

En mayo de 1489, hallándose los soberanos españoles en Córdoba, se cree que se renovaron los asuntos de Colon, y que se dieron pasos para abrir otra vez la por tanto tiempo pospuesta investigacion. Diego Ortiz de Zúñiga dice en sus anales de Sevilla que escribieron los monarcas á aquella ciudad, mandando que se suministrasen alojamientos á Cristóbal Colon, que venia á la corte para una conferencia de momento. Obedeció Sevilla la órden; pero no tuvo lugar la conferencia, por haberla interrumpido la campaña en que, añade el mismo autor, «se encontró al dicho Colon peleando y dando pruebas del distinguido valor que acompañaba á su sabiduría y á sus elevados deseos.»

Lo cierto es que á principios de 1491 fray Fer-

nando de Talavera dió á los reyes el dictámen de aquella docta corporacion. Informó á sus majestades de que en la opinion jeneral de la junta era el proyecto propuesto vano é imposible, y que no convenia á tan grandes príncipes tomar parte en semejantes empresas, y de tan poco fundamento.

Aunque tal era el dictámen jeneral de la comision, Colon habia causado impresion profunda en muchos de sus ilustrados miembros, que le sostenian cuanto les era dable. Fray Diego de Deza, tutor del príncipe Don Juan, que por su empleo y carácter eclesiástico tenia fácil acceso á la presencia real, se manifestó verdadero amigo suyo; y hasta los mismos soberanos parecian poco inclinados á cerrar las puertas á un proyecto que podia traerles tantas ventajas, y le dieron esperanzas de patrocinio cuando se vieran libres de los cuidados de la guerra.

Colon consideró estas indicaciones como un modo evasivo de librarse de sus importunidades; suponia á los soberanos desanimados por los reparos de los ignorantes y de los presumidos, y abandonando toda esperanza de ausilio del trono, volvió la espalda á Sevilla, lleno de indignacion y de amargura.

Aunque ya no esperaba patrocinio alguno de parte de los príncipes de Castilla, sentia Colon romper del todo sus conexiones con este pais. Le ligaban á España lazos difíciles de cortar. En su primera visita á Córdoba se habia apasionado de una dama de aquella ciudad, llamada Beatriz Enriquez. Esta inclinacion dicen haber sido una de las causas que le detuvieron tanto tiempo en España, y le hicieron llevar las continuas dilaciones que esperimentaba. Como otras particularidades de esta parte de su vida, las relaciones

que tuvo con la espresada señora están envueltas en la oscuridad. Parece empero que nunca las sancionó el matrimonio, y que pertenecia ella á una familia noble. Fué madre de su segundo hijo Fernando, despues su historiador, y á quien siempre trataba en términos de perfecta igualdad con su hijo lejítimo Diego.

Vió Colon consumirse el tiempo, y la vida con él, en vanas esperanzas y amargos desengaños. Le repugnaba la idea de seguir la corte en todos sus incesantes movimientos. Habia recibido una carta favorable del rey de Francia, y resolvió no perder tiempo en presentarse en Paris. Con esta intencion fué al convento de la Rábida á buscar á su hijo mayor Diego, que estaba todavía bajo el cuidado de su celoso amigo fray Juan Perez, proponiéndose dejarle con el otro hijo en Córdoba.

Cuando el digno sacerdote vió llegar á Colon de nuevo á las puertas de su convento, despues de casi siete años de pretensiones, y advirtió por la humildad de sus vestidos la pobreza y desengaños que habia esperimentado, no pudo menos de llenarse de pesar; pero cuando supo que abrigaba el viajero intenciones de abandonar á España, y que tan importante empresa iba á perderse para su patria, se escitó poderosamente su ánimo, llamó á su amigo el docto físico Garci-Fernandez, y tuvieron nuevas consultas sobre el plan de Colon. Pidió tambien consejo á Martin Alonso Pinzon, cabeza de una familia de opulentos y distinguidos navegantes de Palos, célebres por su esperiencia práctica y por sus osadas espediciones. Pinzon dió al proyecto de Colon su aprobacion decidida, ofreciéndose á entrar en ella con bolsa y persona, y á costear

los gastos de Colon en una nueva solicitud á la corte.

Fray Juan Perez se ratificó en su favorable opinion, por la concurrencia de ambos consejeros teórico y práctico. Habia sido anteriormente confesor de la reina, y sabia que esta princesa era accesible siempre á las personas de su sagrado carácter. Propuso escribirle inmediatamente sobre el particular, y pidió á Colon que dilatase su viaje hasta la recepcion de la respuesta. Colon cedió fácilmente, porque sus relaciones de Córdoba le habian unido á España, y le parecia que al salir de ella abandonaba de nuevo sus lares. Tambien temia renovar en otras cortes las vejaciones que habia esperimentado en España y Portugal.

Consintió Colon en detenerse, y entonces el pequeño consejo volvió los ojos en busca de un embajador á quien encargar de una mision importante. Escojieron para ello á un tal Sebastian Rodriguez, piloto de Lepe, y uno de los mas espertos y considerados personajes de aquella vecindad marítima. La reina estaba á la sazon en Santa Fe, ciudad militar que habia erijido en la vega frente de Granada, despues del incendio de los reales. El honrado piloto desempeñó fiel, espedita y venturosamente su embajada. Halló acceso á la benigna princesa, y entregó la carta del relijioso. Isabel habia ya estado favorablemente dispuesta á la proposicion de Colon; habia ademas recibido otra carta recomendándole, del duque de Medinaceli, escrita al concluir su reciente negociacion con el estranjero. Contestó pues á fray Juan Perez, agradeciéndole sus oportunos servicios, y pidiéndole se presentase inmediatamente en la corte, dejando á Cristóbal Colon con buenas esperanzas hasta recibir nuevas órdenes. Esta carta real vino al cabo de catorce dias, por mano del

mismo piloto, y llenó de alegría á la limitada junta del convento. Apenas la recibió el jeneroso sacerdote, ensilló su mula, y salió casi á media noche para la corte. Viajó sin séquito alguno por los paises conquistados de los moros, y llegó á la recien erijida ciudad de Santa Fe, donde estaban los soberanos dirijiendo en persona el asedio de la capital de Granada.

El carácter sagrado de fray Juan Perez le proporcionó pronta entrada en una corte distinguida por el celo relijioso; y una vez admitido á la presencia de la reina, su antigua dignidad de padre confesor le dió grande libertad de consejo. Defendió la causa de Colon con característico entusiasmo; hablando por ciencia propia de sus honrosos motivos, sus conocimientos y esperiencia, y su perfecta capacidad para acabar aquella empresa: representó los sólidos principios en que esta se fundaba, las ventajas que acarrearia su buen éxito, y la gloria que derramaria sobre la corona española. Probablemente no habia Isabel oido nunca la proposicion defendida con tan sincero celo y tan espresiva elocuencia. Y como era naturalmente mas sensible y jenerosa que el rey, y mas susceptible de nobles y elevados impulsos, surtieron efecto en ella las instancias de Juan Perez, ardientemente apoyadas por su favorita la marquesa de Moya, que entró en este negocio con el desinteresado y persuasivo entusiasmo de su sexo. La reina pidió que se hiciese volver á Colon; y con la próvida consideracion que la caracterizaba, recordando su pobreza y humildes ropas, mandó que se le adelantasen veinte mil maravedises en florines, con que se comprase una bestiezuela para el viaje, y se proveyese de trajes decentes con que alternar en la corte.

No perdió tiempo el buen sacerdote en comunicar el resultado de su mision, enviando el dinero y una carta, por mano de un vecino de Palos, al físico Garci-Fernandez, que se los dió á Colon. Este cumplió desde luego con las instrucciones que se le daban: cambió sus gastados vestidos por otros mas propios de la esfera cortesana, compró una mula, y emprendió con reanimada esperanza otro viaje hácia el campo militar que asediaba á Granada.

Cuando llegó Colon á la corte esperimentó un recibimiento favorable, y se hizo cargo de él su constante amigo Alonso de Quintanilla, el contador jeneral. Pero el momento era demasiado ajitado para poder dar inmediata atencion á sus negocios. Llegó á tiempo de presenciar la memorable rendicion de Granada á las armas españolas. Vió á Boabdil, el último de los reyes moros, salir de la Alhambra y entregar las llaves de aquella sede favorita del poder sarraceno; mientras el rey y la reina, con toda la hidalguía, grandeza y opulencia españolas, se adelantaron en altiva y solemne marcha á recibir este signo de sumision. Fué aquel uno de los triunfos mas brillantes de la historia de España.

Si deseamos ver una pintura de nuestro navegante en aquel teatro de triunfo y brillantez, un célebre escritor de nuestros dias nos la presenta. «Un hombre oscuro y poco conocido seguia á la sazon la corte. Confundido en la turba de los importunos pretendientes, apacentando su imajinacion en los rincones de las antecámaras con el pomposo proyecto de descubrir un nuevo mundo, triste y despechado en medio de la alegría y alborozo universal, miraba con indiferencia, y casi con desprecio, la conclusion de una conquista

que henchia de júbilo todos los pechos y parecia haber agotado los últimos términos del deseo. Este hombre era Cristóbal Colon.

El momento habia llegado empero de que los monarcas atendiesen, segun lo habian prometido, á su propuesta. La guerra de los moros estaba terminada, la España libre de estos invasores, y sus soberanos podian con seguridad volver la vista á empresas estranjeras. Le cumplieron á Colon su palabra. Se destinaron personas de confianza para negociar con él, y entre otras á fray Fernando de Talavera, que por la reciente conquista habia ascendido á arzobispo de Granada. Pero al principio mismo de la negociacion se levantaron inesperadas dificultades. Tan plenamente convencido se hallaba Colon de la grandiosidad de su empresa, que no queria escuchar sino condiciones soberanas. Era su principal estipulacion que se le invistiese de los títulos y privilejios de almirante y virey de los paises que descubriera, con una décima parte de todas las ganancias del comercio ó de las conquistas. Los cortesanos que trataban con él se indignaron al oir tales demandas. Uno dijo con mofa que no era mal arreglo el que proponia, por el cual aseguraba de antemano la autoridad y los honores, y no se esponia á pérdida alguna en caso de frustrarse su proyecto. A esto replicó Colon prontamente, ofreciéndose á suministrar la octava parte del coste, á condicion de gozar la octava parte de las ganancias.

Se le ofrecieron pues mas moderadas, aunque altas y ventajosas condiciones; pero todo en vano: Colon no quiso ceder en lo mas mínimo, y se cortó la negociacion.

No es posible dejar de admirar la grande constancia

y la elevacion y grandeza de ánimo de Colon, despues que concibió la sublime idea de su descubrimiento. Mas de diez y ocho años habian pasado desde que le anunció su proyecto á Pablo Toscanelli de Florencia. La mayor parte de ellos los habia consumido en hacer inútiles instancias á varias cortes. ¡Cuánta pobreza, neglijencia, ridículo, contumelia y desengaños no sufriria en tan largo período! Nada empero podia rendir su perseverancia, ni hacerle descender á estipulaciones que consideraba indignas de tal empresa. En todas sus negociaciones se olvidaba de la oscuridad presente, y de la presente indijencia; su fervorosa imajinacion realizaba ya la magnitud de los futuros descubrimientos, y sentia profundamente que estaba negociando acerca de imperios.

Aunque habia gastado tan grande porcion de la vida en infructuosas solicitudes; aunque era de temer que la misma fatigosa carrera le esperase en cualquiera otra corte, se indignó tanto al considerar los repetidos desengaños de que habia sido víctima en España, que resolvió abandonarla antes que comprometer sus demandas. Despidiéndose por lo tanto de sus amigos, montóse en su mula, y salió de Santa Fe al principio de febrero de 1492, camino de Córdoba, de donde pensaba partir inmediatamente para Francia.

Cuando los pocos amigos que creían con celo en la teoría de Colon, le vieron verdaderamente determinado á abandonar á España, se llenaron de sentimiento, considerando su partida como una pérdida irreparable para la nacion. Contábase entre estos Luis de Santanjel, receptor de las rentas eclesiásticas de Aragon, que determinó hacer un osado esfuerzo para impedir el mal si era posible. Obtuvo inmediata

audiencia de la reina, acompañado de Alonso de Quintanilla, que le ayudaba ardientemente en todas sus pretensiones. La exijencia del momento le dió audacia y elocuencia; no se limitó á súplicas, sino que mezcló con ellas casi reconvenciones. Espresó su admiracion de que una reina, que tan alto ánimo habia manifestado al acometer tantas, tan grandes y tan peligrosas empresas, dudase entrar en una de insignificante coste y de incalculable ganancia. Le recordó cuanto habia hecho por la gloria de Dios, la exaltacion de la Iglesia, y la estension de su propio poder y dominio. ¡Qué fuente de arrepentimiento para ella, de triunfo para sus adversarios, y de dolor para sus amigos, si otro poder acabase aquella empresa que ella habia desechado! Habló de la fama y señoríos que varios príncipes lograron por sus descubrimientos, y le hizo ver que tenia entonces medio de sobrepujar la gloria de todos ellos. Suplicó á S. M. que no creyese, por la palabra de los letrados, que era el proyecto en cuestion sueño de un visionario. Vindicó el juicio de Colon, y lo practicable y sólido de sus planes. Tampoco, dijo, si se frustrasen recaeria descrédito alguno sobre la corona. Una duda cualquiera, en materias de tal importancia, debe esclarecerse á toda costa, porque es de ilustres y de magnánimos príncipes investigar semejantes cuestiones, y esplorar las maravillas y secretos del universo. Aludió al liberal ofrecimiento de Colon de entrar en la octava parte de los gastos, añadiendo por fin cuán nimio era el coste de aquella empresa, reducido á tres mil coronas y dos bajeles.

Este y otros muchos argumentos presentó con el persuasivo poder de un honrado y sincero celo. La marquesa de Moya, se dice, usó tambien de su clo-

cuencia para persuadir á la reina. El jeneroso ánimo de Isabel se inflamó al fin, como si la empresa hubiera entonces aparecido por primera vez en su mente en el verdadero punto de vista, y pronunció su resolucion de protejerla.

Todavía hubo un momento de duda. El rey miraba con frialdad aquella negociacion, y el tesoro real estaba absolutamente agotado por la guerra. ¿Cómo podia la reina jirar sobre una caja vacía, para medidas á que su esposo se manifestaba adverso? Santanjel observaba esta suspension con trémula ansiedad. Pero no le duró mas que un momento. Con entusiasmo digno de ella misma y de la causa que patrocinaba, esclamó Isabel: «Yo entro en la empresa por mi corona de Castilla, y empeñaré mis joyas para levantar los fondos necesarios.» Este fué el mas noble momento de la vida de Isabel: por él durará siempre su nombre, como patrona del descubrimiento del Nuevo-Mundo.

La reina despachó un mensajero á caballo con toda prisa para seguir y llamar de nuevo á Colon. Le alcanzó el correo dos leguas de Granada, en el puente de Pinos, pasaje de una montaña famosa por los sangrientos encuentros de cristianos é infieles durante la guerra mora. Cuando Colon recibió el mensaje, dudó si se sujetaria de nuevo á las dilaciones y equivocaciones de la corte. Pero al saber el ardor de la reina y la promesa positiva que habia dado, volvió inmediatamente á Santa Fe, confiando en la noble probidad de aquella princesa.

A su llegada obtuvo Colon inmediatamente audiencia de la reina, y la benignidad con que fué recibido compensó los desaires pasados. Su favorable aspecto disipó toda nube de duda ó dificultad. La concurrencia

del rey se logró fácilmente. Habiendo así efectuado un perfecto acuerdo entre los soberanos, se mandaron estender por Juan de Coloma, secretario real, los artículos del tratado. He aquí su resúmen.

1. Que gozaria Colon durante su vida, y sus herederos y sucesores para siempre, del empleo de almirante en todas las tierras y continentes que pudiese descubrir ó adquirir en el Occéano, con honores y prerogativas semejantes á las que gozaba en su distrito el grande almirante de Castilla.

2. Que seria virey y gobernador de todas las dichas tierras y continentes, con el privilejio de nombrar tres candidatos para el gobierno de cada isla ó provincia, uno de los cuales elejiria el soberano.

3. Que tendria derecho á reservarse para sí una décima parte de todas las perlas, piedras preciosas, oro, plata, especias y todos los otros artículos de comercio, de cualquier modo que se obtuviesen, por cambio, compra ó conquista, dentro de su almirantazgo, habiendo antes deducido el coste.

4. Que él, ó su lugar-teniente, serian los solos jueces de todas las causas y litijios que pudiera ocasionar el tráfico entre España y aquellos paises, con tal de que el grande almirante de Castilla tuviese semejante jurisdiccion en su distrito.

5. Que pudiese entonces, y en todo tiempo, contribuir con la octava parte de los gastos para el armamento de los bajeles que habian de salir al descubrimiento, y recibir la octava parte de los provechos.

Las capitulaciones se firmaron por Fernando é Isabel en la ciudad de Santa Fe el 17 de abril de 1492.

Todos los documentos reales espedidos en esta oca-

sion llevan la firma de Fernando y de Isabel, aunque la separada corona de la reina hiciese esclusivamente los gastos; y durante la vida de ésta á pocos que no fuesen castellanos se les permitió establecerse en los nuevos territorios.

Se señaló el puerto de Palos de Moguer en Andalucía como punto para equipar en él los bajeles. El 30 de abril se firmó una real órden mandando á las autoridades de Palos tener dos carabelas prontas á salir á alta mar á los diez dias de recibir la órden, y ponerlas con sus tripulaciones á disposicion de Colon. Este se hallaba tambien autorizado para procurarse y armar otro bajel.

Uno de aquellos favores que se graban en el alma, característico de la benignidad y alteza de sentimientos que poseía Isabel, le fué concedido á Colon antes de su partida de la corte. Espidió la reina el 8 de mayo una carta patente, nombrando á su hijo Diego paje del príncipe don Juan, presunto heredero del trono, con una pension para su sustento; honor concedido tan solo á los hijos de los mas distinguidos personajes.

Satisfechos por fin sus mas caros deseos, y despues de hartas dilaciones y desengaños bastantes para haber reducido á la desesperacion á un hombre vulgar, se despidió Colon de la corte en 12 de mayo, saliendo gozoso para Palos. Cincuenta y seis años eran los de su edad cuando ciñeron sus sienes la corona del triunfo. ¡Alto ejemplo de constancia y magnanimidad digno de ser venerado ya que no sea tan fácil su imitacion!

Al fin Martin Alonso Pinzon, rico y atrevido navegante, de quien ya se ha hecho particular mencion, tomó personal y decidido interes en la espedicion.

Mientras se armaban los bajeles, siguieron presentándose nuevas y continuas dificultades. Uno á lo menos de los tres buques, llamado la Pinta, con su patron y jente habia sido forzado por los majistrados á tomar parte en la espedicion, segun la arbitraria órden de los reyes; hecho que puede presentarse como ejemplo de la estension de la autoridad real en aquellos tiempos, cuando se obligaba así al comercio á entrar con vidas y haciendas á personas respetables, en lo que les parecia á ellos una loca y desesperada empresa. Los propietarios de este bajel, Gomez Rascon y Cristóbal Quintero, mostraron la mayor repugnancia al viaje, y tomaron parte activa en las diferentes querellas que ocurrieron. Se habian tambien cojido de leva varios marineros de los otros barcos: estos hombres y sus amigos pusieron toda clase de obstáculos para retardar ó impedir el viaje. Los calafates trabajaban descuidada é imperfectamente, y se ocultaban si se les obligaba á empezar de nuevo; algunos marineros que se habian alistado como voluntarios, se arrepintieron de su propia osadía, ó se dejaron persuadir de sus amigos, y se acojian al menor pretesto para retractarse; otros se desertaban y escondian. Todo tenia que ejecutarse por medio de las mas ásperas y arbitrarias medidas, y contra el torrente de la oposicion y preocupaciones populares.

Al fin, á principios de agosto quedaron allanadas todas las dificultades, y los buques prontos para darse á la vela. El mayor, espresamente preparado para el viaje y con cubierta, se llamaba la Santa María: en él levantó su pabellon Colon. El segundo, llamado la Pinta, lo mandaba Martin Alonso Pinzon, á quien acompañaba en clase de piloto su hermano Francisco

Martin. El tercero, dicho la Niña, tenia velas latinas y lo mandaba el tercer hermano Vicente Yañez Pinzon. Habia otros tres pilotos: Sancho Ruiz, Pedro Alonso Niño y Bartolomé Roldan. Rodrigo Sanchez de Segovia era inspector jeneral de la armada, y Diego de Arana, natural de Córdoba, su alguacil mayor. Rodrigo de Escobedo iba de escribano real, funcionario que debe en las escuadras de la corona tomar nota auténtica de todas las transacciones. Tambien iba un médico llamado maestre Alonso, y un cirujano llamado maestre Juan, con varios aventureros particulares, algunos criados y noventa marineros; total, ciento y veinte personas.

Estando la escuadra pronta para darse á la vela, Colon, poseido de la solemnidad de su empresa, se confesó con fray Juan Perez y recibió la sagrada comunion. Sus oficiales y tripulaciones siguieron su ejemplo y entraron en la empresa llenos de santo temor, y con las mas devotas é imponentes ceremonias, encomendándose á la guia y especial amparo de los cielos. Una profunda tristeza se difundió por Palos á su partida; porque todos tenian algun pariente ó amigo en la flota. Los ánimos de los marineros, comprimidos ya por el miedo, se angustiaron mas aún por la afliccion de los que quedaban en las playas, despidiéndose de ellos con lágrimas y lamentaciones y oscuros presentimientos de que jamás volverian á ver aquellos rostros.

El viernes 3 de agosto de 1492, por la mañana temprano se dió Colon á la vela, dando principio á su primer viaje de descubrimientos. Salió de la barra de Saltes, pequeña isla formada por los brazos del rio Odiel, enfrente de la ciudad de Huelva, poniendo la proa al sudoeste en la direccion de las islas Canarias,

desde donde pensaba navegar via recta al occidente. Principió un diario regular de este viaje para la inspeccion de los soberanos, con un pomposo prólogo en que espresaba los motivos y razones que le indujeron á entrar en aquella espedicion.

In nomine D. N. Jesu Christi...

El gozo de Colon al verse despues de tantos años de burladas esperanzas ya entregado á su grande empresa, lo acibaraba el temor que le inspiraban las tripulaciones, respecto á su valor y perseverancia. Mientras permaneciesen cerca de Europa, era de temer que en un instante de arrepentimiento y alarma rehusasen unánimemente seguir el viaje, y se empeñasen en volver á España. Varios síntomas aparecieron desde luego que justificaban sus temores. Al tercer dia hizo la Pinta señal pidiendo socorro; el timon se le habia roto y desencajado. Sospechó Colon que este accidente fuese una estratajema de los propietarios de la carabela Gomez Rascon y Cristóbal Quintero para inutilizar el bajel y hacerle quedar atras. Ya se ha dicho que se les habia forzado á entrar en la espedicion, embargando su carabela en virtud de una real órden.

Colon sintió esta ocurrencia, que le anunciaba mayores obstáculos para en adelante de parte de una chusma, cuyos individuos iban muchos contra su voluntad, y todos llenos de dudas y malos agüeros. Los mas triviales accidentes podian en aquel crítico momento del viaje aterrorizarlos y conducirlos á la rebelion, y frustrar enteramente el objeto de su jigantesca empresa.

Soplaba á la sazon un fuerte viento, y no podia socorrer á la Pinta sin arriesgar su propio bajel. Afortunadamente mandaba Martin Alonso Pinzon el averiado

buque, y siendo diestro y hábil marinero, logró asegurar el timon con cuerdas para poder manejarlo; pero este espediente era inadecuado: los nudos se soltaron de nuevo al otro dia, y los demas barcos tuvieron que acortar vela, hasta que volvieron á asegurarse.

Esta avería de la Pinta, y el hacer ademas mucha agua, determinó al Almirante á tocar en las islas Canarias, para ver si podia reemplazarla.

Mas de tres semanas se detuvieron en las islas, haciendo inútiles esfuerzos y dilijencias para procurar otro bajel. Al fin se vieron obligados á hacerle un timon nuevo á la Pinta, y á repararla lo mejor que se pudo para el viaje. Se alteró tambien la forma de las velas de la Niña para que le fuese mas fácil la navegacion, y pudiese caminar á la par de los demas buques.

Al pasar por entre las islas vieron el levantado pico de Tenerife arrojar voluminosas llamas y encendido humo. El equipaje observó aterrado aquella erupcion, y pronto siempre á espantarse de cualquier fenómeno estraordinario, convirtió aquel en agüero y de los mas desastrosos. Gran dificultad tuvo Colon en disipar su miedo, esplicándoles las causas naturales de los fuegos volcánicos, y apoyó sus doctrinas con citas del Etna y otros volcanes bien conocidos.

Se dió Colon á la vela en la madrugada del 6 de setiembre, saliendo de la isla de la Gomera, y entró por vez primera en la rejion de los descubrimientos, despidiéndose de las islas fronterizas del antiguo mundo, y tomando el rumbo del occidente por las aguas desconocidas del Atlántico. Tres dias de profunda calma detuvieron á los bajeles cerca de tierra. Impacientaba sobremanera al Almirante esta dilacion, que retardaba el momento de ver cumplido su mas ardiente

deseo, el de internarse del todo en el Occéano, fuera de la vista de costas y velas, que en la pura atmósfera de aquellas latitudes pueden descubrirse á inmensas distancias. El domingo siguiente, 9 de setiembre, muy de mañana, vieron á Ferro, última de las islas Canarias, á unas nueve leguas de ellos. Afortunadamente se levantó con el sol una brisa favorable, se llenaron las velas, y en el discurso del dia desaparecieron gradualmente del horizonte las alturas de Ferro.

Cuando se perdió en el horizonte la sombra de esta isla, último límite hasta entonces de la tierra, desfallecieron los corazones de los marineros. Parecia que literalmente se despedian del mundo. Detras dejaban cuanto es caro al pecho humano: patria, familia, amigos, la vida misma; delante todo era cáos, peligros y misterios. En la turbacion de aquel momento terrible desesperaban muchos de volver jamás á sus hogares. Los mas valientes derramaban lágrimas y rompian en lamentos y sollozos. El Almirante se esforzó en mitigar su angustia por todos los medios, y en inspirarles sus propias gloriosas anticipaciones. Les describia la magnificencia de los paises á donde los llevaba; las islas del mar indio, cargadas de oro y piedras preciosas; la rejion de Manguí y Cathay con sus ciudades de sin par opulencia y esplendor. Les prometia tierras y riquezas y cuanto puede despertar la codicia ó inflamar la imajinacion; ofrecimientos que no eran engañosos en el dictámen de Colon, que creía firmemente verlos realizados todos.

Ordenó á los comandantes de los otros buques que, caso que fuera preciso separarse por algun accidente, continuasen el rumbo occidental directo; y despues de navegar setecientas leguas, se mantuviesen á la capa

desde media noche hasta por la mañana, porque á aquella distancia esperaba confiadamente encontrar tierra. En el entretanto, como le pareció posible no descubrirla á la distancia precisa que habia dicho, y como previó que el terror de los marineros creceria con el aumento del espacio interpuesto entre ellos y su pais, empezó una estratajema que continuó todo el viaje. Llevaba, ademas del diario náutico, uno histórico en que anotaba el verdadero progreso del barco, y que tenia reservado para su propio gobierno. Del otro, abierto á todos, sustraía diariamente algunas leguas de las que los bajeles habian navegado, para que las tripulaciones ignorasen la verdadera distancia á que se hallaban de España.

El 11 de setiembre, como á ciento y cincuenta leguas al occidente de Ferro, encontraron un pedazo de mástil, que se conocia haber estado mucho tiempo en el agua, y pertenecer á un bajel de ciento veinte toneladas. El equipaje, sumamente atento á todo cuanto podia escitar su miedo ó sus esperanzas, miró con lágrimas en los ojos este despojo de algun desgraciado navegante, flotando á la entrada de aquellas mares desconocidas.

El 13 de setiembre por la noche, estando á unas doscientas leguas de la isla de Ferro, observó Colon por la vez primera las variaciones de la aguja de marear, fenómeno desconocido hasta entonces. Temian que perdiese la aguja del todo su misteriosa virtud: y sin esta guia, se preguntaban mútuamente, ¿qué será de nosotros por medio del vasto y solitario Océano que nos rodea? Colon puso en tortura su ciencia é injenio para buscar razones con que mitigar aquel terror. Les dijo que no apuntaba la aguja exactamente

á la estrella polar, sino á cierto punto fijo é invisible. La variacion no la causaba por consiguiente falacia alguna de la brújula, sino el movimiento de la estrella misma, que como los demas cuerpos celestes sufria sus cambios y revoluciones, describiendo cada dia un círculo al rededor del polo. El alto concepto en que los pilotos tenian á Colon, creyéndole profundo astrónomo, dió peso á su teoría y calmó la jeneral alarma. Todavía era desconocido el sistema solar de Copérnico: la esplicacion de Colon fué por lo tanto plausible é injeniosa, y muestra la vivacidad de su ánimo, siempre pronto á vencer los obstáculos del momento. Pudo al principio haber establecido su teoría solo para aquietar los ánimos; pero despues se vió que se hallaba él mismo satisfecho de ella. El fenómeno nos es en el dia familiar, pero su causa aún está oculta. En él vemos uno de aquellos misterios de la naturaleza, abiertos á observaciones y esperimentos diarios, y sencillo en apariencia por su familiaridad; pero que al querer penetrarlo, pronto conoce el entendimiento humano sus límites; pues burla la esperiencia de los prácticos y humilla el orgullo de los doctos.

El 14 de setiembre regocijáronse altamente los navegantes á vista de los que consideraban mensajeros de tierra. Una garza y un pájaro de los trópicos llamado rabo de junco, ninguno de los cuales se supone que se arriesga muy adentro del mar, se vieron circular al rededor de los buques. La noche siguiente los sobrecojió y llenó de terror la vista de un metéoro, ó como Colon le llama en su diario, de una gran llama de fuego que parecia descender á la mar desde los cielos, á unas cinco leguas de distancia.

Entraron pues bajo la influencia de los vientos jenerales ó constantes (vientos alisios), que siguiendo al sol, soplan sin variacion de oriente á occidente entre los trópicos, por algunos grados contiguos del Occéano. Con este propicio viento en popa resbalaban suave pero rápidamente los buques por una mar tranquila, y no tuvieron que mover una vela en muchos dias. Colon habla perpétuamente de la blandura y serenidad del tiempo fresco y dulce sin ser frio, en aquel trecho del Occéano. En su cándido y espresivo lenguaje compara su fragancia y pureza con las mañanas del abril en Andalucía, y dice que tan solo faltaban los trinos del ruiseñor para convertir en realidad aquella encantadora ilusion.

Comenzaron á ver por aquel tiempo grandes balsas de yerbas que venian del occidente flotando en la superficie del agua, y aumentaban cada vez mas en cantidad. Muchas de ellas eran yerbas de las que crecen en las rocas, y otras de las que crian los rios; algunas de un color pajizo marchito, y otras tan verdes, que parecia que acababan de arrancarse de la tierra. En una de estas balsas se cojió un cangrejo vivo, que Colon conservó con sumo cuidado. Tambien vieron un pájaro de los trópicos, blanco, y de los que nunca duermen en la mar. Se aparecieron ademas por el rededor de los buques muchos atunes, uno de los cuales mató la tripulacion de la Niña.

Continuaba el mismo tiempo el 18 de setiembre: una suave y sostenida brisa del oriente henchia todas las velas, mientras que, usando las palabras de Colon, se mantenia la mar tan llana como pasa el Guadalquivir por Sevilla. Imajinaba que el agua de la mar estaba menos salada mientras mas adelantaban, notando este

fenómeno como prueba de la pureza y salubridad del aire.

Las tripulaciones se hallaban animadísimas, y todos los bajeles hacian sobrenaturales esfuerzos para adelantarse y lograr la primera vista de tierra. Alonso Pinzon, saludando al Almirante desde la Pinta, le dijo que por el vuelo de muchas aves y por otras indicaciones del horizonte del norte, juzgaba que hubiese tierra en aquella direccion. Y como su buque era el mas velero se adelantó hácia ella.

En efecto, descubríase una neblina hácia el norte como las que suelen descansar sobre la tierra, y al ponerse el sol adquirió tales formas y presentó tales bultos y masas, que muchos imajinaron ver islas. Manifestóse un deseo universal de poner las proas hácia ellas; pero Colon estaba persuadido de que no eran mas que ilusiones. Todos los que han viajado por mar habrán observado las engañosas formas de las nubes del horizonte, especialmente al salir y ponerse el sol, las cuales con facilidad convierte la vista, ayudada por la fantasía y el deseo, en la tierra á que se viaja. Esta particularidad se observa mas especialmente en los trópicos, á donde las nubes presentan al ponerse el sol las apariencias mas singulares y fantásticas.

Sobrevinieron al dia siguiente algunas lloviznas, no acompañadas de viento, lo que Colon tuvo por buena señal: dos pelícanos posáronse á bordo de los barcos, aves que dijo él rara vez se desvian veinte leguas de tierra. Sondeó por consiguiente con una sonda de doscientas brazas, pero no encontró fondo.

A pesar de sus sagaces precauciones, cundia el desaliento entre los marineros, cuando consideraban

lo largo del viaje, la inmensa distancia á que se hallaban de las últimas islas para poder esperar socorro alguno, y veían con espanto los inmensos trechos de Occéano que diariamente dejaban tras de sí, precipitándose mas y mas hácia adelante por aquel á la vista ilimitado abismo.

Esforzábase Colon en ahogar aquellos temores, á veces con argumentos y ruegos, á veces despertando nuevas esperanzas, ó señalando nuevos signos de tierra. El 20 de setiembre cambió el viento, soplando con lijeras brisas del sudoeste. Estas, aunque contrarias á su ruta, fueron de buen efecto para las tripulaciones, probando que no era allí perpetuo el viento del oriente. Tambien visitaron muchos pájaros los buques, tres de los cuales eran de los pequeños que suelen vivir en arboledas, y vinieron cantando por la mañana, marchándose otra vez al anochecer. Su música alegró sobremanera los corazones de los desmayados marineros, que la recibieron como la voz de la tierra. Los pájaros grandes, decian, son fuertes de ala y pueden arriesgarse mar adentro; pero aquellos eran demasiado débiles para volar lejos, y sus trinos manifestaban que no los habia cansado el viaje.

Sobrevino al siguiente dia una profunda calma, interrumpida por lijeros vientos del sudoeste: la mar en cuanto alcanzaba la vista, estaba cubierta de yerbas, fenómeno frecuentemente observado por aquella parte del Occéano, que suele tener la apariencia de una vasta pradera inundada. Estos campos de yerbas se miraban al principio con grande satisfaccion; pero al fin estaban ya por algunos sitios tan densos y entretejidos, que en cierto modo impedian la navegacion de los buques. Los marineros, siempre prontos á con-

cebir las aprehensiones mas absurdas, se acordaron entonces de alguna narrativa acerca del Occéano helado, á donde se decia que solian quedarse inmóviles los buques. Se esforzaban por consecuencia en eludir cuanto podian aquellas masas flotantes, para que no les sucediera á ellos mismos algun desastre parecido. Otros consideraban aquellas yerbas como una prueba de que la mar iba perdiendo fondo, y hablaban ya de ocultas rocas y bancos, de traidoras barras, del peligro de varar en medio del Occéano, á donde podian podrirse sus bajeles y desmoronarse fuera del alcance de humana ayuda, y sin costas en que la jente pudiera tomar refujio. Algunas ideas confusas de la antigua fábula acerca de la sumersion de la isla de Atlante herian su mente, llenando de temores su corazon, y creían haber llegado á aquella rejion del Occéano, á donde obstruyen la navegacion tierras ahogadas, y las ruinas de un continente entero.

Platon hace referencia en dos partes de sus escritos á esta famosa isla, cuya existencia ha dado lugar á tantos discursos y á tantas disertaciones de antiguos y modernos. El eminente pensador y profundo filósofo de la Grecia en su diálogo de Timeo, dirijiéndose á su maestro Sócrates, le dice, que segun un sacerdote de la ciudad de Sais que hablaba con Solon, el mas sabio de los siete sabios, nueve mil años antes de la existencia del lejislador de Aténas, existia un pueblo poderoso y muy adelantado en la civilizacion en una grande isla, situada al occidente de las costas de Africa y Europa, enfrente de la embocadura del estrecho de Hércules, cuya isla era mas grande que el Asia y la Libia reunidas; que á su alrededor habia otras muchas islas, desde las cuales se pasaba á un

continente, mas allá del cual estaba el verdadero mar; que este pueblo, poderoso no ya solamente en las islas próximas, sino tambien en vastas rejiones de Europa y Africa, se arrojó á conquistar la Grecia y el Asia; que los Atenienses salieron al encuentro de los ejércitos invasores, y los derrotaron y persiguieron hasta dentro de sus dominios; pero que en menos de veinticuatro horas desapareció la isla con sus moradores y con los Atenienses que la habian invadido, tragándoselo todo el mar, sin que desde entonces sea navegable por los muchos escollos que de la tierra hundida han quedado. No contento con este relato que pone en boca del sacerdote ejipcio hablando con Solon, y como para darle mayor crédito y fijar mas sobre él la imajinacion de sus lectores, vuelve á citar este mismo acontecimiento en su diálogo de Critias, entrando en la descripcion de dicha isla, y ensalzando la fertilidad de su suelo, la suavidad de su temperatura, lo adelantado de su civilizacion y la riqueza de que sus habitantes gozaban.

Continuaron soplando lijeros vientos de verano, del sur y del occidente, por espacio de tres dias, aunque la mar se mantenia como un espejo. Se vió una ballena levantar desde lejos su desmesurada forma, lo que Colon señaló al punto como favorable indicio, afirmando que aquellos cetáceos se mantenian siempre en las cercanías de la tierra.

Mientras mas argüia Colon, mas ruidosas eran las murmuraciones de la chusma, hasta que el domingo 25 de setiembre se hincharon formidablemente las mares, aunque no hacia viento alguno.

Aumentaba de dia en dia la crítica situacion de Colon. A medida que se aproximaba á las rejiones

donde esperaba encontrar tierra, crecia la impaciencia de su jente. Los signos favorables que habian aumentado su confianza parecian ya ilusorios; y estaba en peligro de que se rebelasen y le hiciesen volver atras, al instante mismo de ir á realizar el objeto de todos sus trabajos.

Así alimentaban recíprocamente su descontento, reuniéndose por los rincones del buque; al principio en pequeños círculos de dos ó tres, que gradualmente crecieron hasta hacerse formidables, juntándose y fortaleciéndose en amotinada oposicion al Almirante. Clamaban contra él suponiéndole un desesperado ambicioso que en su loca fantasía resolviera hacerse célebre por su estravagancia. ¿Qué le eran á él los peligros y sufrimientos ajenos, cuando se veía evidentemente que estaba determinado á sacrificar su propia vida por el prurito de distinguirse? Continuar en tan frenética espedicion era hacerse autores de su propia ruina. ¿Qué obligacion los forzaba á persistir, ó cuándo se habian de considerar cumplidas las condiciones de su contrato? Ya habian navegado mucho mas allá de donde hombre alguno habia osado adelantarse; ya habian penetrado mares, y mares remotos nunca surcados por audaz quilla; ¿hasta dónde tendrian que ir en busca de una tierra imajinaria? ¿Navegar hasta perecer ó hasta que fuese imposible la vuelta? Y ¿quién pudiera culparlos, si consultando su propia seguridad, tomasen el rumbo de España antes que fuese demasiado tarde? ¿No recibirian mas bien aplausos por su valor en acometer tal empresa, y por su osadía en persistir en ella por tanto tiempo? Las palabras del Almirante quejándose de que volvian contra su voluntad no tendrian peso alguno; porque era estranjero y

hombre sin amigos ni influencia. Sus proyectos estaban condenados por los doctos, como ociosos y visionarios, y no gozaban favor con jentes de ningun rango. No tenia por consiguiente partido que le protejiese, y sí una multitud, cuya vanidad de opinion se lisonjearia al verle humillado.

Habia algunos que no escrupulizaban hacer las mas atroces instigaciones. Proponian como modo de acallar toda queja posterior del Almirante, que si rehusaba volver atras, se le arrojase á la mar, diciendo á su llegada á España, que se habia caido él mismo mientras contemplaba las estrellas y signos celestes con sus instrumentos astronómicos; rumor que nadie tendria la inclinacion ni los medios de controvertir.

No ignoraba Colon estas intenciones rebeldes; pero mantenia un rostro igual y sereno, suavizando á los unos con palabras afables, estimulando el orgullo y avaricia de los otros, y amenazando abiertamente á los mas contumaces con ejemplar castigo, si algo hacian para impedir el viaje.

El 25 de setiembre volvió á hacer viento favorable, y pudieron continuar su rumbo directo hácia el occidente. Como el viento era lijero, y la mar estaba en calma, navegaban cerca los bajeles, y Colon tuvo mucha conversacion con Martin Alonso Pinzon, acerca del mapa que aquel habia enviado tres dias antes á bordo de la Pinta. Suponia Pinzon que, segun las indicaciones del mapa, deberian estar cerca de Cipango y de las otras islas que el Almirante habia en él delineado. Colon admitia en parte aquella idea; pero creía posible que los buques se hubiesen apartado algo de su rumbo por causa de las corrientes, ó que no hubiesen venido tan lejos como los pilotos calculaban.

Pidió que se le devolviese el mapa, y Pinzon, atándolo á una cuerda, se lo arrojó á bordo. Mientras que Colon, su piloto y algunos marineros de esperiencia estaban estudiando el mapa y esforzándose en deducir de él su verdadera posicion, los sobresaltó un gritó de la Pinta; y levantando los ojos vieron á Martin Alonso Pinzon subido en la popa de su buque repitiendo en alta voz: «¡Tierra! ¡tierra!» pidiendo su premio, y señalando al mismo tiempo al sudoeste, á donde habia en efecto apariencia de tierra, como á veinticinco leguas de distancia. Colon se arrodilló al momento para dar á Dios las debidas gracias, y Martin Alonso Pinzon entonó fervorosamente el *Gloria in excelsis*, en que le acompañaron en alta voz sus marineros y los del Almirante.

Subieron luego los marineros á los mástiles y escalas, dirijiendo la vista hácia el sudoeste: todos confirmaron la seguridad de que se divisaba tierra. La conviccion era tan fuerte, y tan grande la alegría pública, que le fué á Colon necesario variar su ordinario rumbo y poner la proa al sudoeste; pero la luz de la mañana acabó todas sus esperanzas como las de un sueño. La imajinada tierra no era mas que una nube vespertina que se habia disipado por la noche. Con desmayados corazones tomaron de nuevo el rumbo occidental, del que Colon no se hubiera nunca separado, á no ser por condescender con sus ruidosos deseos.

Por muchos dias continuaron con la misma próspera brisa, mar tranquila y suave y delicioso tiempo. El agua estaba tan tranquila, que se divertian los marineros en nadar al rededor de los bajeles. Empezaron á abundar delfines, y los exócetos ó peces voladores

se remontaban por el aire y caian á bordo. Las continuas señales de tierra divertian la atencion de los marineros y les hacian seguir insensiblemente adelante.

El 1.° de octubre, segun el cálculo del piloto de la Almiranta, habian navegado quinientas ochenta leguas hácia el occidente desde que salieron de las islas Canarias. El cómputo público de Colon tenia quinientas ochenta y cuatro, pero el reservado setecientas y siete. Al otro dia flotaban las yerbas de oriente á occidente, y el tercero no se volvieron á ver pájaros.

Empezó á temer la chusma que habrian pasado por entre islas, de unas á otras de las cuales volaban probablemente las aves. Colon tenia tambien sus dudas sobre el particular; pero rehusó alterar el rumbo. La jente empezó de nuevo con murmuraciones y amenazas; mas al dia siguiente los visitaron tales bandadas de pájaros, y las indicaciones de tierra fueron tan numerosas, que de su estado de abatimiento pasaron á la mas segura esperanza.

En la noche del 6 de octubre Martin Alonso Pinzon empezó á perder confianza en el rumbo que llevaban, y propuso se inclinasen algo hácia el sur; Colon rehusó hacerlo, y continuó al occidente.

En la mañana del 7 de octubre, al amanecer, muchos de la tripulacion del Almirante creyeron que divisaban tierra en el occidente; pero era tan confusa su apariencia que ninguno quiso aventurarse á proclamarla por no esponerse, en caso de equivocacion, á perder todo derecho al premio. La Niña empero siendo tan velera, se adelantó para asegurarse del hecho. Poco despues se vió tremolar una bandera en el mástil, y resonó un cañonazo, señales preconcertadas para anunciar tierra. Nueva alegría reanimó á la pequeña escuadra, y todos los ojos se volvieron al occidente. Al acercarse empero se desvanecieron sus esperanzas, y antes de la noche ya se habia la prometida tierra disuelto en el aire.

La chusma cayó en un abatimiento proporcionado á la alegría que les acababa de estimular tanto, cuando ocurrieron otras circunstancias que les inspiraron nuevo vigor. Habia Colon observado muchas bandadas de pequeños pajarillos volando hácia el sudoeste, é infirió de ello que debian tener tierra vecina en que alimentarse y descansar. Sabia la importancia que daban los viajeros portugueses al vuelo de los pájaros, y que siguiéndole habian descubierto muchas de sus islas. Habia ya navegado setecientas y cincuenta leguas, distancia á que creía encontrar la isla de Cipango; y como no viese apariencia de ella, creyó haberla pasado por alguna equivocacion en la latitud. Determinó pues en la noche del 7 de octubre cambiar su curso al oest-sud-oeste, direccion en que volaban los pájaros, y continuarlo lo menos por dos dias. No se desviaba así mucho de su principal rumbo, satisfacia los deseos de los Pinzones, y creía animar á todas sus jentes.

Siguieron por tres dias aquel derrotero, y mientras mas navegaban, mas frecuentes y palpables eran las señales de tierra. Bandadas de pintadas avecillas de varios colores, muchas de ellas de las que cantan por los campos, volaban al rededor de los bajeles, continuando despues hácia el sudoeste, y tambien se oían volar otras por la noche. Muchos atunes jugaban por aquella pacífica mar; se vieron seguir la misma derrota una garza, un pelícano y un pato. Las yerbas

que flotaban cerca de los barcos eran frescas y verdes, y parecian recien arrancadas de la tierra; y el aire, dice Colon, era dulce y fragante como las brisas de abril en Sevilla.

Todas estas señales las miraba empero la chusma como otras tantas ilusiones engañosas que los iban atrayendo hácia su destruccion; y cuando vieron al tercer dia descender el sol por un despejado y líquido horizonte, rompieron en bulliciosas turbulencias. Clamaban contra la obstinacion de tentar el destino, continuando por una mar sin límites. Querian resueltamente volverse y abandonar el viaje como desesperado. Colon trató de pacificarlos con palabras afables y promesas de abundantes premios; pero viendo que solo aumentaba su clamor y bullicio, tomó un tono mas decidido. Les dijo que era inútil murmurar; que la espedicion habia sido enviada por los soberanos para buscar las Indias, y que estaba determinado á perseverar á todo trance hasta que con el favor de Dios cumpliera su empresa.

Peligrosa en estremo era la posicion de Colon hallándose en completa hostilidad con sus tripulaciones. Por fortuna fueron tales las indicaciones de tierra al otro dia, que ya no podian admitir ninguna duda. Ademas de muchas yerbas de rio, vieron un pez verde de los que no se desvian de las rocas; flotó por cerca de ellos un ramo de espino con sus bayas ó majuelas coloradas y recientemente arrancado del árbol; cojieron despues una caña, una tableta; y lo que mas esperanza infundió en el desmayado aliento de los equipajes, fué un palo artificialmente labrado. La tristeza y motin dieron otra vez lugar á la esperanza, y todo el dia vijilaron atentamente los marineros con

el deseo cada uno de ser el primero que descubriese la tierra por tanto tiempo y con tanto afan buscada.

Cuando anocheció, segun la invariable costumbre, á bordo de la Almiranta cantaron los marineros la *Salve Regina*, ó himno de Nuestra Señora, y despues de este piadoso ruego, dirijió Colon un solemne discurso á su jente.

La brisa continuó fresca todo el dia, con mas mar de la ordinaria, y habian adelantado mucho. Al trasmontar del sol se dirijieron de nuevo al occidente, é iban cortando con rapidez las ondas; la Pinta á la cabeza, por ser la mas velera: reinaba en las tripulaciones la mayor alegría y ánimo; y no hubo párpados que se cerraran aquella noche. Despues de oscurecido subió Colon al castillo de su alta popa. Por risueño y firme que fuese de dia su aspecto, eran para él aquellas horas de la mas penosa ansiedad; y libre y encubierto de toda observacion por las sombras de la noche, rejistraba con incansable afan el tenebroso horizonte, en busca de las mas vagas indicaciones de tierra. Súbito, á eso de las diez, pensó que veía relumbrar una luz lejana. Temiendo que el deseo y la esperanza fueran las únicas causas de aquella aparicion, llamó á Pedro Gutierrez, caballero de cámara del rey, y le preguntó si veía una luz en aquella direccion: la respuesta de éste fué afirmativa. Mas dudando aún que fuese ilusion de la fantasía, llamó á Rodrigo Sanchez de Segovia, y le hizo la misma pregunta. Cuando Sanchez llegó al castillo, ya la luz habia desaparecido. La vieron una ó dos veces despues pasar repentinamente como la antorcha de una barca pescadora que se eleva y se sumerje con las olas; ó como si la llevase alguno en la mano subiéndola y bajándola por la playa al pasar

de una casa á otra. Tan inciertas y pasajeras eran estas vislumbres, que pocos les dieron importancia. Colon empero las tuvo por señales indudables de tierra, y de tierra habitada ademas.

Continuaron su rumbo hasta las dos de la mañana, en que un cañonazo de la Pinta dió la alegre señal de tierra. La descubrió el primero Rodrigo de Triana; pero el premio se adjudicó despues al Almirante, por haber préviamente percibido la luz. Se empezó á ver con claridad la tierra á unas dos leguas de distancia; por lo cual acortaron velas, y se mantuvieron á la capa, esperando impacientemente la aurora.

Es difícil hasta para la imajinacion concebir los sentimientos de Colon en el instante de tan sublime descubrimiento. ¡Qué maravillosa multitud de conjeturas debió llenar su ánimo respecto á los paises que delante de él estaban cubiertos de tinieblas!

Contempló por vez primera Colon el Nuevo-Mundo el viernes 12 de octubre de 1492. Al rayar la aurora empezó á aparecérsele una bella y llana isla de algunas leguas de circúito, muy verde, muy lozana, cubierta de árboles cual si fuera dilatada floresta. Aunque todos los objetos parecian existir aún en la lujosa libertad de la inculta naturaleza, estaba la isla poblada, y se veían salir los habitantes de los bosques y correr hácia la orilla, á donde se paraban absortos contemplando los bajeles. Todos estaban perfectamente desnudos, y sus actitudes y jestos indicaban la mas profunda maravilla. Colon mandó echar ancla y armar los botes. Entró en el suyo ricamente vestido de escarlata, y con el estandarte real en la mano; mientras Martin Alonso Pinzon y Vicente Yañez, su hermano, ocuparon los otros, ambos llevando banderas de la empresa con una cruz

verde por blason, y las letras F. é I., iniciales de los monarcas de Castilla Fernando é Isabel, con sus coronas encima.

Grande fué su alegría cuando vieron las estensas florestas que embellecian sus playas, vista que les hizo redoblar sus esfuerzos para llegar á aquella orilla de la cual tan corto espacio los separaba ya. Estaban los árboles de la costa cargados de frutos de tentador matiz, pero desconocida especie. La pureza y suavidad de la atmósfera, la diafanidad de las aguas que bañan aquellas islas les daban inesplicable belleza, y produjeron mucho efecto en el ánimo de Colon, tan susceptible de este género de impresiones. No bien hubo desembarcado, cuando se arrodilló reverentemente, besó la tierra, y dió gracias al Todopoderoso con lágrimas de alegría. Imitaron los de la comitiva su ejemplo con el corazon rebosando de gratitud y alegría. Colon se levantó despues, desnudó la espada, y tremolando el estandarte real, llamó al rededor suyo á los dos capitanes; á Rodrigo de Escobedo, escribano de la escuadra; á Rodrigo Sanchez y los demas que habian desembarcado, y tomó posesion de la isla en nombre de los monarcas de Castilla, dándole el nombre San Salvador. Cumplidas las ceremonias y formas necesarias, exijió de los presentes le prestasen el juramento de obediencia, como almirante y virey, representante de las personas de los soberanos.

La tripulacion dió entonces libre, ruidosa y estravagante muestra de su alegría. Los que no ha mucho temian caminar hácia su tumba, se consideraban ya como favoritos de la fortuna, y se entregaban al mas ilimitado gozo. Su escesivo celo no les permitia separarse del Almirante. Unos le abrazaban; otros le besaban

las manos. Aquellos que mas turbulentos é indóciles habian sido durante el viaje, eran entonces los mas asíduos y entusiastas. Algunos le pedian favores, como á un hombre que ya tenia riquezas y honores que distribuir. Ciertos entes viles que le habian antes ultrajado con su insolencia, se arrastraban entonces á sus pies, pidiéndole perdon por todos los agravios que le habian hecho, y ofreciéndole para en adelante la mas ciega obediencia.

¡Cuántos y cuán diversos serian los pensamientos que en aquel momento cruzaron por la mente de Colon! Al fin habia cumplido su obra, no obstante todas las dificultades y peligros. El gran misterio del Occéano estaba ya revelado: su teoría, que fué un tiempo la mofa de los sabios, quedaba triunfantemente establecida, y habia coronado su frente de tal gloria que no tendria mas fin que el fin del mundo.

ÍNDICE JENERAL DEL POEMA.

CANTO I.

SALIDA DE PALOS.

	Desde la octava...	Hasta la octava... inclusive.
Parten el 3 de agosto de 1492 de la barra de Saltes, en el puerto de Palos de Moguer, media hora antes de la salida del sol. . .	1	3
Nombres de los buques.	4	
Quién es Colon.	4	8
Nombres de los que le acompañan.	6	9
Retrato de Colon.	9	10
Terror de los marineros.	11	12
Cómo empieza Colon su diario.	13	
Invocacion..	13	15

CANTO II.

ZAIDA Y MARCHENA.

Llegada de Zaida á la flota.	1	2
Historia de Zaida.	3	

	Desde la octava...	Hasta la octava... inclusive.
Nuño.	4	5
Primer amor de Zaida.	6	8
Muerte de don Mendo.	9	
Zaida sigue hasta Palos á Rodrigo de Triana.	10	11
Carta del padre Marchena á Cristóbal Colon.	12	20

CANTO III.

EL CIELO.

Dia 4 de agosto de 1492.	1	
Invocacion de Colon.	2	
Descripcion del cielo.	3	9
Aparicion de las virtudes teologales.	10	
La Fe.	11	
La Caridad.	12	
La Esperanza.	13	14
Se funden en la luz las virtudes teologales. .	15	16
Continuacion del viaje.	17	

CANTO IV.

EL INFIERNO.

El dia 24 de agosto avistaron el volcan del pico de Tenerife.	1	
Espanto de los marineros y discurso de Colon.	2	
Animacion del pico de Teide.	3	4
El cráter del volcan arroja fantasmas. . . .	5	7
Descripcion del infierno.	8	11
Discurso de Satanás.	12	17
Mas fantasmas.	17	19
Satanás se asoma al cráter del volcan. . . .	20	
Discurso de Satanás.	21	23
Desaparicion de Satanás y hundimiento del pico de Teide.	24	
Continuacion del viaje.	25	26

	Desde la octava...	Hasta la octava... inclusive.

CANTO V.

HISTORIA DE COLON.

Historia de las islas Canarias.	1	
Historia de Colon.	2	
Su patria.	3	4
Combate naval.	5	
Llega á Lisboa.	6	
Su casamiento y vida, nacimiento de Diego Colon.	6	7
Su proyecto desechado por el rey de Portugal.	8	9
Id. por Jénova y Venecia.	10	
Llegada á Palos.	11	
Marchena.	12	
Garci-Fernandez.	13	
Llegada á Córdoba.	14	
Talavera.	15	
Alonso Quintanilla.	16	
El cardenal Mendoza.	17	
Exámen en Salamanca.	18	23
Tomas de Baza, Loja y Málaga.	24	
Sus amores en Córdoba con doña Beatriz Enriquez.	25	28
Retorno á Palos	29	
Vuelta á la corte.	30	
Santanjel y Beatriz de Bobadilla, marquesa de Moya.	31	
Isabel la Católica.	32	33
Fernando V.	34	
Pactos con el rey.	35	
Parte á Francia.-Vuelta á la corte.	36	37
Arranque de la reina.	38	
Se firma el pacto.	39	
Los Pinzones.	40	
Salen de Palos.	41	
Primera avería.	42	

	Desde la octava...	Hasta la octava... inclusive.
Se dirije á las Canarias á reparar su avería.	43	
Salida de la Gomera.	44	
Conclusion del canto.	45	

CANTO VI.

BEATRIZ ENRIQUEZ.

Continúa Colon la relacion de su vida.	1	
Encierro de Beatriz.	2	
Nacimiento de Fernando Colon.	2	3
Matrimonio secreto.	4	
Fragmentos de las cartas de Beatriz Enriquez á Cristóbal Colon.	5	12
Conclusion del canto.	13	

CANTO VII.

VIENTOS ALISIOS.

Se dió Colon á la vela en la madrugada del 6 de setiembre de 1492 saliendo de la isla de la Gomera.	1	2
Tres dias de profunda calma.	3	4
Las lejiones infernales entorpecen la accion de los vientos.	4	6
Las sombras del infierno corren á perseguir la flota.	7	
La Idolatría.	8	
La Envidia.	9	
La Ignorancia.	10	
La Esperanza hace la flota invisible.	11	13
La Caridad convierte á las lejiones infernales en los vientos alisios.	14	16
El dia 8 se levantó con el sol una brisa favorable.	17	
Promesas de Colon, y órden de que no anduviesen por la noche despues de las setecientas leguas.	18	19
Consternacion de los marineros.	20	21
Desaparecen del horizonte las alturas de Ferro.	22	

CANTO VIII.

AMOR Y CELOS.

El dia 10 de setiembre anduvieron sesenta leguas.	1	
Escena de amor.	2	
A la luna.	3	4
Continúa la escena de amor.	5	10
Celos.	11	12
Tentativa de homicidio de Nuño contra Rodrigo	13	14
Accion jenerosa de Rodrigo.	15	16
Continúa la escena de amor.	17	

CANTO IX.

HISTORIA DE ESPAÑA.

Mártes 11 de setiembre: anduvieron 20 leguas: encuentran el mástil de una nave: miraron espantados aquel despojo de la furia de las ondas.	1	2
Colon para alentarlos recuerda las glorias nacionales leyendo la historia de España.	3	
La España.	4	
Iberos: Celtas: Fenicios: Cartajineses.	5	
Romanos.	6	7
Alarico.-Ataulfo.	7	8
Sijerico.	9	
Walia.-Teodoredo.	10	
Turismundo.-Teodorico.-Eurico.-Alarico.	11	
Jesalico.-Amalarico.	12	

	Desde la octava...	Hasta la octava.. inclusive.
Teudis.-Teudiselo.	13	
Ajila	14	
Atanajildo.-Liuva I.-Leovijildo.	15	
Recaredo I.	16	
Liuva II.-Witerico.	17	
Gundemaro.-Sisebuto.-Recaredo II.	18	
Suintila.	19	
Sisenando.-Chintila.	20	
Tulga.-Chindasvinto.-Recesvinto.	21	
Wamba.	22	
Ervijio.	23	
Ejica.-Witiza.	24	
Don Rodrigo.	25	26
Principian los reyes de Asturias.	27	28
Batalla de Covadonga.	29	
Don Pelayo.-Favila.	30	
Alfonso I, el Católico.	31	
Don Froila I.	32	
Aurelio.- Silo.- Mauregato.- Bermudo I, el Diácono.	33	
Alfonso II, el Casto..	34	
Ramiro I.	35	
Ordoño I.	36	
Alfonso III, el Magno.	37	
García.-Ordoño II.	38	
Fruela II.-Alfonso IV, el Monje.-Ramiro II.	39	
Ramiro II.	40	
Ordoño III.-Sancho I.-Ramiro III.-Bermudo ó Veremundo II.-Almanzor.	41	
Alfonso V.-Almanzor.	42	
Bermudo III.-Fernando I.	43	
Alfonso VI.-El Cid.	44	
El Cid.	45	
Alfonso VI.	46	
Doña Urraca.-Alfonso VII, emperador.-Fernando II de Leon.-Alfonso IX de Leon.	47	
Alfonso VIII.	48	49

	Desde la octava...	Hasta la octava... inclusive.
Enrique I.-Fernando III, el Santo.	50	
Don Alfonso X, el Sabio.	51	
Don Jaime de Aragon, el Conquistador.	52	
Sancho IV.	53	
Accion heróica de Guzman el Bueno.	53	64
Fernando IV, el Emplazado.	65	
Alfonso XI.	66	
Don Pedro I, el Cruel.	67	
Enrique II.	67	68
Juan I.	68	
Enrique III.-Juan II.-Don Alvaro de Luna.	69	
Enrique IV.	70	
El último suspiro del moro.	70	73

CANTO X.

LA ATLÁNTIDA.

En la noche del 13 de setiembre de 1492 observó Colon la declinacion de la aguja.-A los cuatro dias lo notó la tripulacion que por la noche noruestaba y por la mañana noruestaba algun tanto.	1	
En las primeras horas de la noche del 15 vieron caer un maravilloso ramo de fuego á una distancia de cuatro ó cinco leguas.	2	
Alarma de la tripulacion.	2	3
Aparicion del jenio de la Atlántida.	4	8
Ascendencia de Colon.	9	10
Ciencia de la antigua Atlántida.-Por qué hizo Dios las creaciones.	11	14
Cómo hizo Dios las creaciones.	15	18
Para qué hizo Dios las creaciones.	18	23
Resúmen de la ciencia de la Atlántida.	24	
Sumersion de la Atlántida.	23	34
Desaparicion del jenio de la Atlántida.	35	

	Desde la octava...	Hasta la octava... inclusive.
CANTO XI.		
DESAFIO.		
El 16 de setiembre lloviznó: esperanza de los marineros que creían cerca la tierra.-Campos de yerba.-El 17 el agua era menos salada	1	
Desafío entre Nuño y Rodrigo	2	6
Consejos de Colon	7	11
Propuesta de Colon	12	15
Reflexiones de Colon	16	17
CANTO XII.		
LAS NUBES.		
El 18 de setiembre de 1492 Martin Alonso Pinzon vió una gran multitud de aves dirijirse hácia poniente.-Al norte gran cerrazon	1	5
Revista de la historia universal:		
La Cava	6	
Colon	7	
Herculano	8	
Margarita de Dinamarca	9	
Los amantes de Teruel	10	
Abelardo y Eloisa	11	12
Nabucodonosor	13	
Don Alvaro de Luna	14	
Torquemada	15	
Don Pedro el Cruel	16	
Doña María Coronel	17	18
Epígrama	19	
Semíramis	20	
Sistema de Pitágoras	21	22
Martin Vicente	23	

	Desde la octava...	Hasta la octava... inclusiva.
Lucrecia	24	
Paleólogos.-Comnenos.-Merovinjios	25	
Judíos	26	
: : : : : : : : :	27	
Rascon	28	
Platon	29	
Enrique IV de Castilla	30	
Doña Isabel de Portugal, su esposa	31	
Pablo Toscanelli	32	
Macías	33	
El caballo de Calígula	34	35
Augusto	36	
Demócrito y Heráclito	37	
Escévola.-Saladino	38	
Juana de Arco.-Luis XI	39	
Leonidas.-Bruto.-César.-Sócrates.-Mahoma	40	
Continuacion del viaje	41	
A G	42	45
Conclusion del canto	46	47
CANTO XIII.		
INSURRECCION.		
Dia 19 de setiembre: calma pesada: un alcatraz: Colon sondea doscientas brazas sin encontrar fondo. Dia 20: vuelve á aparecer la yerba: se coje un pájaro como una garza: varios pajarillos cantando	1	
Dia 21: mas yerbas: alarma: una ballena. Dia 22: menos yerba: viento de sudoeste: sérias murmuraciones	2	
Dia 23: una tórtola: pájaros pequeños: se levanta el mar	3	
Dias 24, 25 y 26: desenvoltura de los marineros: viento de este: Martin Pinzon grita «tierra»: torcióse el rumbo: la		

	Desde la octava...	Hasta la octava... inclusive.
tierra era una nube	4	
Dias 1, 3, 6 y 7 de octubre: discrepancia de las medidas tomadas por los pilotos: no se ven pájaros: la Niña dispara un cañonazo: se deshace la ilusion	5	
Dias 8 y 9: pajarillos como de campo: aire fresco y suave como por abril en Sevilla.	6	
Diez de octubre: motin	7	
Discurso de Roldan	8	9
Contesta Colon	10	12
La Idolatría y la Fe	13	
La mayor batalla del mundo	14	
Continuacion del motin	15	19
Profecía y última órden de Colon	20	
Nueva aparicion del jenio de la Atlántida	21	

CANTO XIV.

¡TIERRA!

El 11 de octubre encontraron un palo, una caña, un baston labrado injeniosamente, un junco recien cortado, y una yerba recientemente arrancada	1	2
La Ignorancia, la Envidia y la Idolatría cercan al sol	3	5
Discurso de la Idolatría	5	7
Huida del sol	8	9
Efectos de la Envidia	10	11
Al anochecer cantan el «Salve Regina»: promesa de Colon	12	
La Esperanza electriza la atmósfera	13	
A las diez se ve una luz que se mueve	14	15
Espectacion jeneral	16	
A las dos de la mañana dispara la Pinta un cañonazo	17	
Sonrisa de la Esperanza: ¡Tierra!	18	21

	Desde la octava...	Hasta la octava... inclusive.
Colon manda aferrar	22	
Arrepentimiento de los insurrectos	23	
Invocacion de Colon á las virtudes teologales.	24	25
Pensamientos de Colon	26	31

CANTO XV.

MUERTE DE NUÑO.

Rodrigo de Triana ve el primero la tierra.	1	
Caida mortal de Nuño	1	2
Historia de Nuño	3	8
Su muerte	9	

CANTO XVI.

JUICIO DEL MUNDO.

Prision del sol	1	
Discurso de la Fe	2	5
Id. de la Caridad	6	
Juicio de la Esperanza	6	
La China	7	
Confucio	8	
La Mongolia	9	
La India	10	
Imperios de Asiria	11	
Los Francos	12	14
La Rusia	15	16
La Polonia	17	
Alejandro	18	19
Constantinopla	20	
Los Turcos	21	
La Grecia	22	
La Alemania	23	24
Guttemberg (inventor de la imprenta)	25	
Schwartz (inventor de la pólvora)	26	

	Desde la octava...	Hasta la octava... inclusive.
La Italia	27	
Nápoles.-Jénova.-Venecia.-Florencia	28	
La brújula	29	
Roma	30	31
La Suiza	32	
La Francia	33	34
Napoleon	35	36
Inglaterra	37	38
España	39	
Numancia.-Granada.-Zaragoza.-Sagunto	40	
La reina Católica	41	42
Continuacion	43	
Cartago	44	
El Ejipto	45	
Cleopatra	46	
El Africa	47	
El mar	48	50
El vapor	51	
El pararayos	52	
La América	53	58
Toma de posesion de la América	59	
Prision del sol	60	
Libertad del globo	61	
Desembarque	62	63
Emancipacion de la tierra	63	64
La Ignorancia, la Envidia y la Idolatría vuélvense al infierno. La Fe, la Esperanza y la Caridad suben al cielo	65	
Acaba el sistema solar de Tolomeo y empieza el de Copérnico	66	

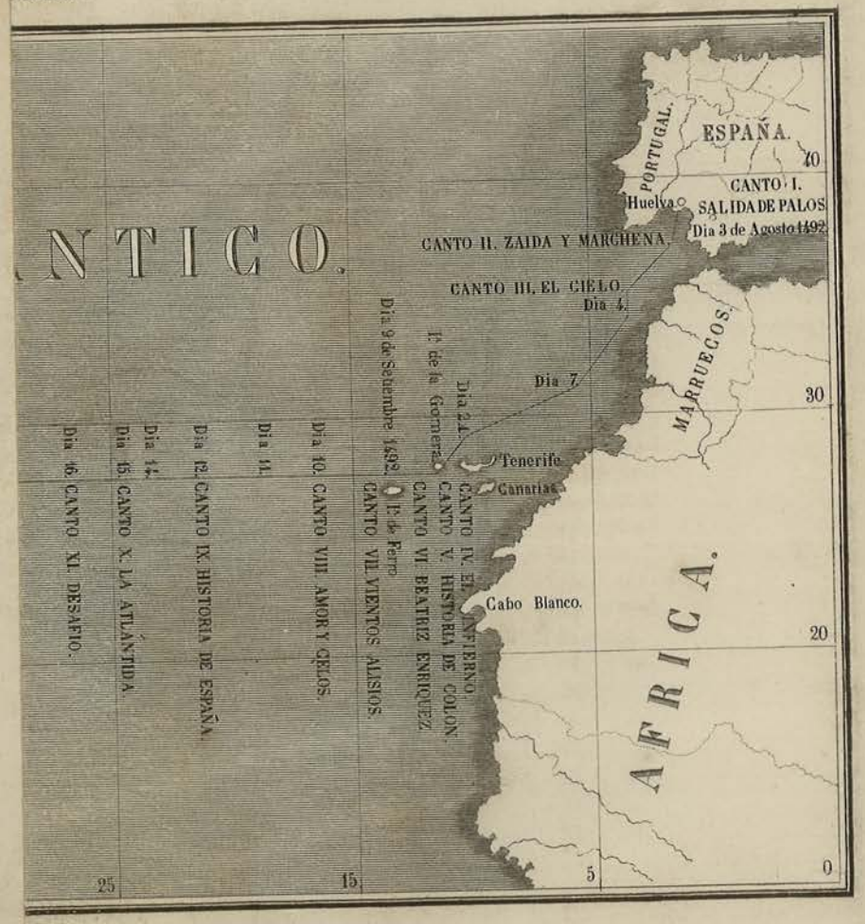
FIN DEL ÍNDICE.

O

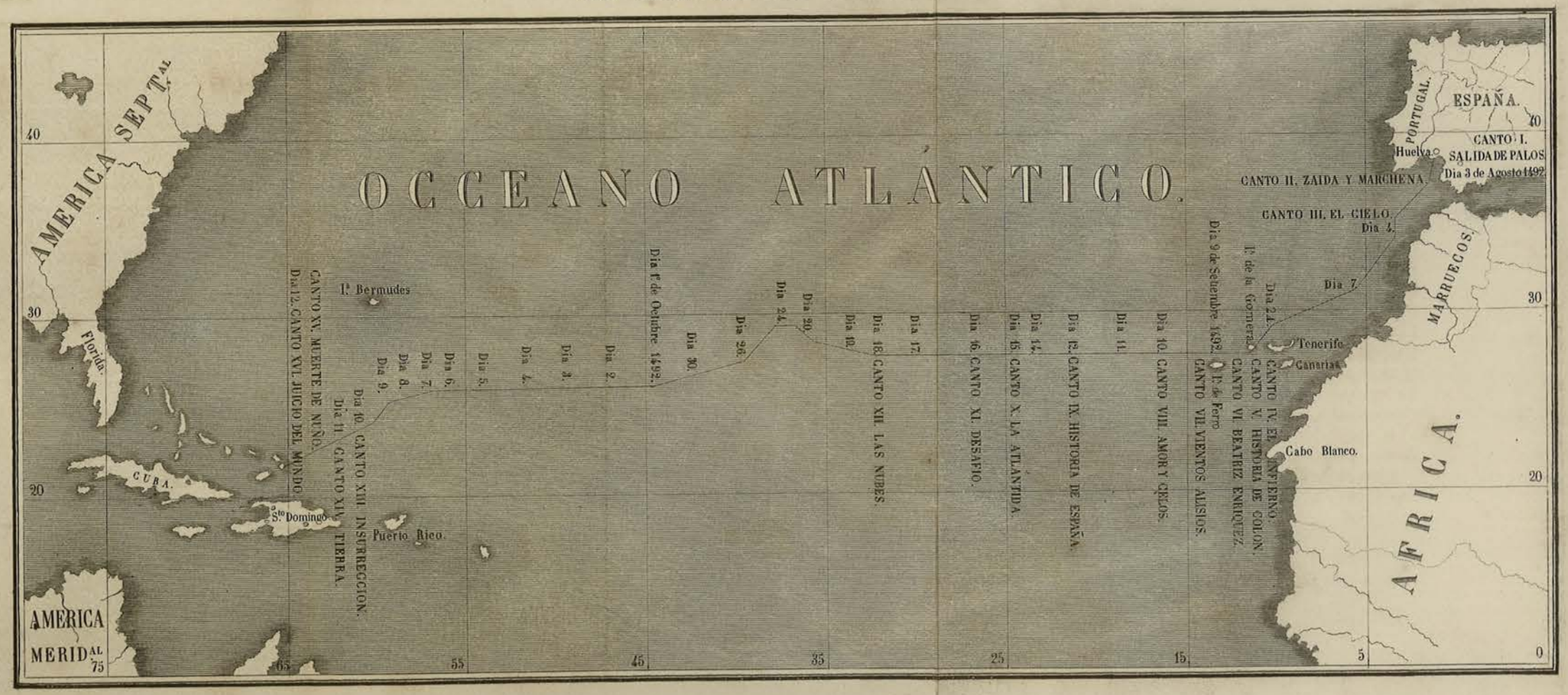
erica por Cristobal Colon

os puntos en que pasa la accion

MA.



DERROTERO
DEL
Primer viaje del descubrimiento de la America por Cristobal Colon con las distancias en que se hallaban cada dia y los puntos en que pasa la accion
DE LOS CANTOS DEL POEMA.



Dibujado y grabado por T. Blasco Soler

Valencia

1853.

Historia de España

Insurreccion

Las Nubes.

Muerte de Nuño.

Vientos alisios.

¡Tierra!

Desafio.

Juicio del mundo.